



# FARO DE LUZ

*Roberto  
Valdés  
Puentes*

HISTORIA DEL COLEGIO  
PRESBITERIANO  
DE CABAIGUÁN





# FARO DE LUZ

**HISTORIA DEL COLEGIO  
PRESBITERIANO  
DE CABAIGUÁN**

## **Colección Biblioteca Psicopedagógica y Didáctica**

### **Dirección**

Roberto Valdés Puentes  
Andréa Maturano Longarezi  
Orlando Fernández Aquino

### **Consejo Editorial**

Prof. Dr. Alberto Labarrere Sarduy	Universidad Santo Tomás – Chile
Profa. Dra. Andréa Maturano Longarezi	Universidade Federal de Uberlândia – Brasil
Prof. Dr. Antonio Bolivar Gotia	Universidad de Granada – Espanha
Profa. Dra. Diva Souza Silva	Universidade Federal de Uberlândia – Brasil
Profa. Dra. Elaine Sampaio Araújo	Universidade de São Paulo – Brasil
Profa. Dra. Fabiana Fiorezi de Marco	Universidade Federal de Uberlândia – Brasil
Prof. Dr. Francisco Curbelo Bermúdez	AJES – Brasil
Prof. Dr. Humberto A. de Oliveira Guido	Universidade Federal de Uberlândia – Brasil
Profa. Dra. Ilma Passos Alencastro Veiga	Universidade de Brasília – Brasil
Prof. Dr. Isauro Núñez Beltrán	Universidade Federal de Rio Grande do Norte – Brasil
Prof. Dr. Luis Eduardo Alvarado Prada	Universidade Federal da Integração Latinoamericana – Brasil
Prof. Dr. Luis Quintanar Rojas	Universidad Autónoma de Puebla – México
Profa. Dra. Maria Aparecida Mello	Universidade Federal de São Carlos – Brasil
Profa. Dra. Maria Célia Borges	Universidade Federal do Triângulo Mineiro – Brasil
Prof. Dr. Orlando Fernández Aquino	Universidade de Uberaba – Brasil
Prof. Dr. Reinaldo Cueto Marin	Universidad Pedagógica de Sancti Spiritus – Cuba
Prof. Dr. Roberto Valdés Puentes	Universidade Federal de Uberlândia – Brasil
Prof. Dr. Ruben de Oliveira Nascimento	Universidade Federal de Uberlândia - Brasil
Profa. Dra. Sílvia Ester Orrú	Universidade de Brasília - Brasil
Profa. Dra. Suelly Amaral Mello	Universidade Paulista Júlio de Mesquita Filho – Brasil
Profa. Dra. Yulia Solovieva	Universidad Autónoma de Puebla – México

### **Serie**

Profesionalización Docente y Didáctica

### **Dirección**

Orlando Fernández Aquino  
Fabiana Fiorezi de Marco

### **Autor**

Roberto Valdés Puentes

Roberto Valdés Puentes

# FARO DE LUZ

**HISTORIA DEL COLEGIO  
PRESBITERIANO  
DE CABAIGUÁN**

Colección  
Biblioteca Psicopedagógica y Didáctica

Serie  
Profesionalización Docente y Didáctica  
V. 14



2023

Dados Internacionais de Catalogação na Publicação (CIP)  
(Câmara Brasileira do Livro, SP, Brasil)

---

Puentes, Roberto Valdés

Faro de luz [livro eletrônico]: historia del Colegio Presbiteriano de Cabaiguón (1912-1961) - Roberto Valdés Puentes. --Uberlândia, 01 %

Ed. do Autor, 2023.

PDF

Bibliografia.

6748 978-65-00-68018-8

1. Colégio Presbiteriano - História 2. Cuba - Educação 3. Educação religiosa 4. Presbiterianos - Cuba I. Título.

**Índices para catálogo sistemático:**

23-153252

CDD-370. 114

---

Índices para catálogo sistemático:

1. Educação e religiosidade 370.114  
Tábata Alves da Silva – Bibliotecária – CRB-8/9253

**Equipe de realização**

Capa y diagramación  
Ficha catalográfica  
Revisión de la lengua

Edición

Ivan Lima  
Cámara Brasileña del Libro  
Josefa María Díaz Pérez  
Magaly de la Caridad Gómez Barrios  
Orlando Fernández Aquino

## **Dedicatoria**

A mi hermano Alexis Valdés Puentes y a mi padre Leovigildo Valdés Correa, vivos en el recuerdo y Faro de Luz.



# Índice

11	Prólogo
15	Presentación
19	Introducción
25	Los orígenes de la obra educativa presbiteriana en Cabaiguán (1912)
41	Por la estabilidad institucional (1912-1921)
59	Presencia misisionera norteamericana (1921-1947)
103	Consolidación y cubanía (1947-1958)
139	El Colegio en Revolución (1959-1961)
157	Anexo
157	Fotos vinculadas a la historia del Colegio
168	Sobre el autor



# Prólogo

Es gratificante mirar atrás y constatar que los sueños no han sido en vano. En la década de 1990 conocí en el entonces Instituto Superior Pedagógico (ISP) de Sancti Spiritus, a la sazón con su sede en Cabaiguán, a un inquieto alumno de la licenciatura en geografía. El joven tenía gran facilidad para ganarse la consideración de los profesores, principalmente por su curiosidad intelectual y espíritu de superación. Entonces yo ejercía como profesor de Literatura Latinoamericana y del Caribe de la Facultad de Humanidades del Instituto, y el joven e intranquilo estudiante se ganó mi amistad, entre otras razones, porque quería aprender a investigar y a escribir de modo profesional. Así fue como en esos años se selló la amistad entre el autor de este libro y yo.

Entonces yo hacía *pininos* como crítico e historiador de la literatura espirituana, una investigación de más de una década<sup>1</sup>, a tiempo que el Doctor Roberto Valdés Puentes concebía el proyecto de escribir la historia del Colegio Presbiteriano de Cabaiguán. Para eso contó con el apoyo entusiasta de personas de tan feliz memoria como Rafael Cepeda Clemente, Ada Bielsa Hernández, Amable Reina Obregón, Jacobo Guiribitey Alcalde, Isaac Jorge Oropesa, Orestes González, Agustín Pascual Gajate y Eda Fuentes, entre otros.<sup>2</sup> Esas personas apoyaron con su fuerza moral, documentos, actas, fotos, con acceso a archivos particulares e institucionales.

---

<sup>1</sup> Mi Historia de la Literatura Espirituana (desde los orígenes hasta 1959) fue publicada por la Editorial Luminaria, de Sancti Spiritus en 2003, después de una lucha tenaz contra la burocracia, pero ambas investigaciones fueron concomitantes en el tiempo.

<sup>2</sup> Escribo estas líneas a punto de cumplir 70 años, y de 16 que vivo en el exilio, lejos de nuestra tierra. Pero la memoria no se difumina. El profesor Roberto Valdés Puentes y yo tenemos el honor de haber contado con la amistad y altísima consideración de la mayoría de las personas que menciono en este párrafo. A ellos nuestra gratitud y respetos.

He sido testigo y compañero entrañable del esfuerzo y la honestidad intelectual del Dr. Roberto Valdés Puentes para cumplir con el compromiso con esas personas y con la Obra Educacional Presbiteriana de Cuba para entregar el libro del que ahora disfrutamos. Sin ese esfuerzo se perdería la memoria no sólo del Colegio, sino también de parte de la ingente contribución de la Obra Educacional Presbiteriana a la Educación en Cuba, cuestión silenciada hasta ahora.

El libro *Faro de Luz*. Historia del Colegio Presbiteriano de Cabaiguán (1912-1961), es una crónica local, a veces menuda, pero interesante, de una institución escolar enclavada en el corazón de una comunidad local, en un contexto histórico de medio siglo, donde ambas trabajan, respiran y crecen juntas con apenas dos armas, las únicas dos armas que hacen el progreso de hombres y comunidades: el estudio y el trabajo. Pero esa historia se vuelve nacional a través de la hábil contextualización realizada por el autor entre la dinámica local, la historia patria y los afanes evangelizadores y educacionales de la Obra Presbiteriana de Cuba.

A los educadores nos es caro constatar que entre 1912 y 1961, el Colegio Presbiteriano de Cabaiguán, con el apoyo de la Obra Presbiteriana de Cuba y otras instituciones conexas, así como con el esfuerzo de sus directores y claustro docente se proyecta mucho más allá de enseñar matemática, español o catecismo a sus alumnos. Entendemos que esa institución educativa tenía un verdadero proyecto pedagógico, con dos objetivos estratégicos bien claros: primero, la constante formación pedagógica y desarrollo profesional de los profesores y, segundo, la formación integral de los alumnos (cognitiva, afectiva, moral, cristiana, patriótica, social). El Colegio tenía un propósito de inserción social y compromiso con la comunidad. Los proyectos sociales que la escuela realiza son muy elocuentes en este sentido. Repárese, por ejemplo, en las finalidades educativas que implican proyectos como la revista *Copresca*, el Club Martiano, el Proyecto de Alfabetización Popular, el Club Mil por Cabaiguán, el Banco Estudiantil, el Dispensario Médico, con su enfermera y recursos propios. Hoy sentimos el dolor saber cómo esos valores le fueron castrados a la educación cubana, en aras de una ideología política destructora.

Sería interesante que los herederos de las personas que realizaron esa significativa obra educacional, en una pequeña ciudad del interior de Las

Villas, en Cuba, de nombre Cabaiguán y oficialmente constituido en municipio en 1926, leyeran estas páginas del Prof. Roberto Valdés Puentes. El espíritu de esos protagonistas (directores, profesores, alumnos, funcionarios, líderes) del Colegio Presbiteriano de Cabaiguán nos acompañan siempre.

Prof. Orlando Fernández Aquino, PhD  
En Uberaba, Minas Gerais, Brasil, 01 de junio de 2023



# Presentación

Esta no es una historia cualquiera. Es una memoria escrita por alguien que no vivió los acontecimientos que se relatan, pero que dispuso de fuentes suficientes para reconstruir ese pedazo de crónica, procurando ser lo más fiel posible a los hechos acontecidos. Es medio siglo de historia de un colegio común, nacido en una ciudad cubana del interior y de cientos de personas comunes en acción, seres humanos concretos, en su historicidad, unos en relación con los otros, buscando la realización de sus intereses.

No hay grandeza ninguna en la historia que aquí se cuenta. Hay apenas la vida humana siendo vivida, de la misma manera que personas habituales la viven: con simplicidad, honestidad, sinceridad, entrega, dedicación, fe, determinación, alegrías, tristezas, frustraciones y esperanzas. Viviendo un día de cada vez.

La historia de medio siglo del Colegio Presbiteriano de Cabaiguán es una parte pequeña de la historia de la educación cubana, del pueblo cubano, de hombres y mujeres curtidos por el sol y por el calor del Caribe, afectados por crisis económicas y políticas, pero que jamás perdieron aquellos trazos que Fernando Ortiz identificara, tales como nobleza, inteligencia, valentía y sociabilidad.

La frase que identifica el título principal de la obra “Faro de Luz”, forma parte de la primera estrofa del Himno del Colegio que fuera escrito, al final de la década de 1940, por la maestra Sra. Raquel Sentí Paredes, hija de los fundadores de la escuela Antonio Sentí y Guadalupe Paredes Madrid.

Esa historia, que comencé a investigar y relatar en 1993, y que cumple ahora exactamente treinta años, pensé que se perdería cuando decidí salir de Cuba de manera definitiva, en junio de 1998. Entonces sólo conseguí traer conmigo a Brasil una copia de la versión impresa que había escrito. Las fotos y documentos habían quedado atrás. Además de la versión impresa traje

conmigo 167 dólares, donados gentilmente por exalumnos del Colegio, para una eventual publicación del libro.

A lo largo de esas tres décadas escribí numerosos artículos sobre el Colegio, me especialicé en Didáctica, cursé doctorado y postdoctorado en educación, escribí y publiqué decenas de artículos y de libros. Puedo decir que me consagré y realicé como profesor universitario. Sin embargo, jamás olvidé dos cosas: la promesa hecha a Amable Reina Obregón de publicar la Historia del Colegio, y el nombre de las personas que habían donado el dinero.

Aquí está el libro. Él representa, aunque de manera tardía, mi modesto homenaje a Amable Reina Obregón (1914-2008), Ada Bielsa Hernández ( -2023), Rafael Cepeda Clemente (1918-2006), Isaac Jorge Oropesa (1921-2010), Guillermo Cabrera Leiva (1919-2018), Agustín Pascual Gajate y a todos aquellos que vivieron y viven la vida dignamente en Cuba o en cualquier parte de este planeta, y que hicieron parte de esa linda historia que es el Colegio Presbiteriano de Cabaiguán. El trabajo de edición y diagramación de la obra fue posible con aquellos recursos que personas desprendidas me confiaron treinta años atrás y con aportes propios que tuve el placer de destinar.

Mi vida, como la de muchos que tendrán la oportunidad de leer las páginas que siguen, ha dado muchas vueltas, con altas y bajas, pero ha sido, en lo general, una vida digna. Sin esa dignidad el Colegio Presbiteriano no hubiera sido un hecho concreto y este pequeño libro no se habría escrito.

Admito con orgullo que destiné seis años de mi vida a reconstruir la historia del Colegio Presbiteriano de Cabaiguán. No me arrepiento de eso y lo volvería a hacer de nuevo muchas veces. Fue el periodo más intenso, significativo y gratificante de mi vida intelectual hasta el momento. Aprendí mucho, conocí personas diferentes e interesantes, entre las cuales se encuentran la mayoría de las que menciono arriba.

Después que salí de Cuba perdí todo tipo de contacto con esas personas y guardé el material impreso sobre la historia del Colegio por espacio de casi tres décadas. Sólo en abril de este año, retomé los manuscritos y comencé a buscar una manera de digitalizar toda esa documentación. Fueron la tecnología, la incapacidad de dejar cosas inconclusas y el recuerdo de muchas personas; los que hicieron posible esta obra.

Coloco este relato en forma de libro en las manos de aquellos a quienes pueda interesar. Ahora estoy feliz y plenamente realizado, pues el tiempo no podrá apagar un pedazo de historia de nuestro querido Cabaiguán. El Colegio, como un “Faro de Luz”, aun seis décadas después de su nacionalización, continúa orientando el camino de más de ocho mil alumnos que pasaron por sus salas, patios y pasillos, y que llevan hasta hoy su vida con bravura.

Este es mi modesto homenaje al 112º aniversario del Colegio Presbiteriano de Cabaiguán, próximo a conmemorarse en agosto de 2024. Deseo a todos una lectura emotiva y gratificante.

Roberto Valdés Puentes  
09 de mayo de 2023  
Uberlândia, Brasil



# Introducción

El Ministerio de Educación de Cuba no había encontrado camino mejor ni más suyo, en el rescate de las raíces y sistematización de la historia de la Pedagogía en Cuba, hasta el diseño, en la década de 1990, de los proyectos nacionales “Pedagogía Cubana: sistematización del pensamiento pedagógico cubano” y “Proyección de la Escuela Cubana”. En tal sentido, el protestantismo – para quien el trabajo en el área educacional siempre fue motivo de interés – contantemente será punto obligado de referencia y búsqueda.

Dentro de la obra escolar y pedagógica efectuada por la Iglesia Protestante en Cuba, la labor realizada por el Sistema de Colegios Presbiterianos mantuvo siempre un sello de calidad superior, por la idoneidad y alto nivel profesional de sus claustros, por el estrecho vínculo que establecieron con la comunidad, por los novedosos métodos de enseñanza utilizados; por los resultados alcanzados en la educación moral, intelectual, cultural y patriótica de sus educandos; por su abierta y franca participación en el proceso revolucionario y permanente postura al lado de la Patria, reconocida por el propio Fidel Castro; y por la calidad de sus graduados, puesta de manifiesto en el elevado número de profesionales que en las más disímiles esferas, contribuyeron, y todavía lo hacen, lo que permitía a Emilio Rodríguez Busto afirmar lo siguiente:

No sería posible revisar la marcha de la educación en Cuba durante los primeros sesenta años de este siglo sin encontrarnos con el colegio “La Progresiva”, de Cárdenas o con algunos de sus colegios hermanos (RODRÍGUEZ BUSTO, 1991, p.20).

Sin embargo, con la excepción del libro *Una inmensa colmena* (1991), del Dr. Emilio Rodríguez Busto, esta historia ha llegado hasta el presente momento esperando su estudio, lo que queda probado por la carencia de

fuentes que reflejen con un enfoque globalizador, las contribuciones a la educación cubana realizadas por los colegios presbiterianos. Rafael Cepeda Clemente, en su libro *Apuntes para una historia del presbiterianismo en Cuba* (1986), cuarenta años atrás, nos advertía lo siguiente:

El trabajo de las escuelas merece una reseña histórica. En la imposibilidad de escribirla en esta ocasión paralelamente a la de la iglesia, por sus derivaciones específicas, y por la extensión que alcanzaría este esfuerzo, confiamos en que alguien lo hará en el próximo futuro (CEPEDA CLEMENTE, 1986, p.46).

El establecimiento de este tipo de centros docentes en Cuba data de la última década del siglo XIX, aunque su desarrollo más significativo lo alcanzaron a partir de los primeros años del siglo pasado con la aparición en el contexto socio-político cubano de la Iglesia Presbiteriana del Norte y del Sur de los Estados Unidos, a raíz de la intervención norteamericana en la Isla. Dichos centros estuvieron distribuidos en tres provincias del país: La Habana, Matanzas y Las Villas y lograron su punto más alto, en el orden académico, en las décadas de 1940 y 1950.

En Las Villas, donde fue mayor el número de instituciones docentes presbiterianas creadas, se destacó el Colegio “Pestalozzi” de Cabaiguán. Su relevancia llegó a ser tal que sería imposible escribir la historia de la educación en la región de Sancti Spíritus, a partir de la segunda década del siglo XX, sin hacer referencia obligada a la influencia que este centro ejerció, a partir de su constitución en 1912, en la formación de varias generaciones de cabaiguanenses y en el acontecer educacional, cultural y social de esta comunidad.

Lo anterior, unido a mi condición de profesor de Historia de la Educación en la época – entre 1993 y 1998 - y al infinito deseo personal de conocer la verdadera magnitud de una obra que, al cabo de treinta y cinco años de nacionalizada, continuaba inalterable en el recuerdo y en el corazón de sus exalumnos, profesores y demás trabajadores, me impusieron la voluntaria tarea, grata muchas veces e ingrata otras tantas, de investigar su historia.

Asumimos ese trabajo por espacio de cinco años con el objetivo de localizar, seleccionar, ordenar y analizar los hechos, datos, testimonios y

documentos relacionados con la obra y la huella que este centro docente había dejado en la educación cubana, como resultado de casi medio siglo de esfuerzos ininterrumpidos en la búsqueda de una práctica cristiana y pedagógica profundamente martiana, cubana y revolucionaria. Lo hicimos convencidos de las ventajas que una labor paciente de este tipo significaba, no sólo en favor de una mayor comprensión de la historia de la educación en nuestro país, sino, y muy especialmente, por el precedente que este tipo de conocimientos sería capaz de propiciar a la escuela cubana a la hora de acometer las múltiples transformaciones a que estaba abocada en la segunda mitad de la década de 1990, en pleno período especial y franca reformulación política, económica, cultural, social e ideológica.

La sistematización, así como el adecuado ordenamiento de la información compilada, generaron una periodización que, aunque se ajusta a los momentos más sobresalientes ocurridos en la vida del Colegio, deben verse - porque así se dieron en la realidad - condicionados por el marco histórico en que se desarrolló la obra presbiteriana en Cuba y por el acontecer económico-social y político de la Isla, que terminaron imprimiendo nuevas proyecciones de innegable influencia en sus resultados. Los principales momentos o etapas dentro de la historia del colegio aparecen siempre delimitados por las sustituciones y nombramientos de los directores. En tal sentido, es necesario, para una comprensión global del proceso histórico seguido por esta institución, precisar de antemano las diversas etapas por las que pasó.

La primera etapa se extendió desde su fundación, en 1912 por iniciativa del Rev. Antonio Sentí y su esposa la mexicana Guadalupe Paredes Madrid, hasta el traslado de Sentí a Sancti Spíritus para asumir, en 1921, el pastorado de la Primera Iglesia Presbiteriana de aquella ciudad. Su creación dejó establecido el primer colegio presbiteriano fundado en el país por un pastor cubano.

La segunda etapa abarcó entre 1921 a 1947. La fase estuvo caracterizada por la presencia directa de misioneras norteamericanas al frente del plantel con las señoritas Edith Sloan y Gertrude Cowan. El Colegio vivió un nuevo ciclo en la historia de la obra educacional presbiteriana en Cuba, marcado por una sincera preocupación por el problema político y socio-económico que enfrentaba el país.

La tercera etapa se circunscribió al período de 1947, delimitado por el nombramiento del líder cubano Dr. Agustín Pascual Gajate para asumir la dirección de la escuela, hasta el triunfo de la Revolución el día 1. de enero de 1959. Durante esta fase el Colegio manifestó una evidente consolidación pedagógica, un incremento de las matrículas y una activa participación en el acontecer político, cultural y social de la comunidad y de la nación.

Por fin, la cuarta etapa cubrió los últimos dos años y medio de existencia vital del Colegio, es decir, desde 1959, que triunfa la Revolución, a mayo de 1961, que son nacionalizados los colegios privados. Durante este corto espacio de tiempo, el Colegio se identificó con las principales medidas tomadas por el nuevo Gobierno y participó en las más diversas e importantes tareas del momento como, por ejemplo, la Campaña de Alfabetización.

El conjunto de las etapas mencionadas abarcó un período de casi cincuenta años -medio siglo de densa historia - a lo largo del cual el Colegio ofreció formación elemental a dos de los cuatro primeros Presidentes de la Unión Nacional de Esfuerzo Cristiano; a varios pastores de reconocido prestigio, algunos de los que llegaron a ser líderes de movimientos ecuménicos regionales y/o continentales, Presidentes del Consejo de Iglesias de Cuba y de la Asamblea Nacional de la Iglesia Presbiteriana-Reformada de nuestro país; a uno de los más relevantes historiadores e intelectuales protestantes de Cuba (único presbiteriano cubano a quien se le ha concedido la Distinción por la Cultura Nacional y fundador de la Teología de la Liberación en Cuba); a casi treinta por ciento de los niños cabaiguanenses durante la República Neocolonial y, aproximadamente, cuarenta por ciento de los intelectuales locales de este período.

La naturaleza misionera del Colegio permitió integrar cuarenta por ciento de sus matrículas con niños que pertenecían a las clases más pobres de la localidad, y a muchos de los cuales no se le cobró un único centavo por sus estudios. Además, impregnó en sus alumnos un alto concepto de humanismo y honestidad, sencillez y modestia, disciplina y austeridad, voluntad y optimismo y, sobre todo, patriotismo. Esas fueron aptitudes que ayudaron a mantener la dignidad intacta, en medio de una situación política y económica que llevaron al país a una de sus mayores tragedias.

Todo ese proceso es contado en cinco capítulos: (1) Los orígenes de la obra educacional presbiteriana en Cabaiguán (1912); (2) Por la estabilidad

institucional (1912-1921); (3) Presencia misionera norteamericana (1921-1947); (4) Consolidación y cubanía (1947-1958); (5) El colegio en la Revolución (1959-1961).

Entre las fuentes más importantes que permitieron la elaboración de la obra se encuentran: (1) los Libros de Actas de la Iglesia Presbiteriana-Reformada de Cabaiguán, desde 1907 a 1961; (2) los Libros de Matrícula del Colegio (1912-1949); (3) la prensa local de la época y los trabajos del historiador municipal Rogelio Concepción Pérez; (4) la revista *Heraldo Cristiano*, desde 1919 hasta 1961; (5) los trabajos historiográficos sobre el protestantismo y, en especial, sobre el presbiterianismo de Marcos A. Ramos, Rafael Cepeda Clemente y Emilio Rodríguez Busto; (6) los trabajos historiográficos y museológicos de Daisy Martín Ciriano; (7) las publicaciones del Departamento de Estudios Socio Religiosos de la Academia de Ciencias de Cuba; (8) mi correspondencia cruzada con Agustín Pascual Gajate, radicado en California, Estados Unidos; (9) las centenas de testimonios recogidos entre exalumnos y ex maestros del Colegio; (10) las múltiples entrevistas realizadas; (11) las fotos de Cabaiguán postadas en el Facebook por Nesty Pino, etc.

La lista de agradecimientos es inagotable. Mencionar a todos los que ayudaron a escribir esta historia ocuparía un espacio enorme. Sin embargo, no es posible dejar de destacar el apoyo ofrecido, en primer lugar, por mis exalumnas Maybeth Ramos González, que tuvo la feliz idea de escribir, en 1992, el primer trabajo sobre el Colegio, y Miriela Guevara, mujer de talento y vocación que tuvo la noble paciencia de revisar y ayudar a corregir las más de trecientas páginas que componían la primera versión de esta historia. En segundo lugar, por los doctores Rafael Cepeda Clemente, Isaac Jorge Oropesa y Agustín Pascual Gajate, que encontraron tiempo para atenderme con cordialidad y respeto. En tercer lugar, a Jacobo Guiribitey Alcalde, editor en la época de las revistas *Su Voz*, *Heraldo Cristiano* y *CEHILA-CUBA*, quien me concedió varias entrevistas y publicó mis primeros artículos. En cuarto lugar, a los entrañables amigos y compañeros Francisco Barroso Reyes, por sus atinadas orientaciones, y Orlando Fernández Aquino, que tuvo a su cargo la revisión y corrección del original del libro en 1997. En quinto lugar, a Josefa María Díaz Pérez y Magaly de la Caridad Gómez Barrios por la revisión detallada y primorosa de la versión final de la obra. En sexto lugar, a Jorge

Pila, Esteban Acosta, Mireya García, Nieves Cuello, Loida Lorenzo y Nesty Pino por sus contactos y fotos.

Mi último agradecimiento, de corazón, para las doctoras Amable Reina Obregón y Aurora Martín, también como para la maestra Ada Bielsa Hernández, por la lectura del trabajo y por el aliento esperanzador y renovado que supieron transmitirme, y muy especialmente, para Zoila González de Pascual, sus hijos Zoila y Agustín, para el ingeniero Daniel Jorge Oropesa y Elba Fernández, que veinte y cinco años atrás ayudaron financieramente.

Muchas de esas personas no están más entre nosotros desde el punto de vista físico. Por eso, el presente agradecimiento se transforma también en un homenaje a todos aquellos que no vieron este proyecto concretizado. La publicación del libro es la mejor prueba de que no sólo el recuerdo de ellos, sino también el de todos aquellos otros que tuve la dicha de conocer durante los años que dediqué a escribirlo, están conmigo.

Tengo conciencia de que esta historia llegó muy tarde para muchas personas. Tengo conocimiento también de que este relato está bien distante de aquel que los protagonistas del Colegio Presbiteriano de Cabaiguán merecen. Aun así, cuatro cosas me animaron a publicarlo casi treinta años después de haberlo escrito: en primer lugar, representar un momento de extrema dificultad política y económica de Cuba, muy similar a ese que vive el país hoy; en segundo lugar, expresar buena parte de los mejores años de mi juventud; en tercer lugar, manifestar el entusiasmo, la fidelidad y sinceridad con que abrecé ese proyecto desde el comienzo; en cuarto lugar, y fundamentalmente, indicar la fe y la convicción que tengo de que esta es apenas la primera versión de la historia del Colegio Presbiteriano de Cabaiguán.

Alimento la esperanza de que este libro inspire a otras personas a contar sus propias interpretaciones del colegio, pues la versión más perfecta es siempre aquella que está por escribirse. Por fin, deseo a todos una óptima lectura, y me mantengo en la expectativa de los comentarios, críticas, sugerencias y nuevas fuentes que puedan ayudar a ampliar y mejorar esta historia.

Roberto Valdés Puentes  
09 de mayo de 2023  
Uberlândia, Brasil

# Los orígenes de la obra educacional presbiteriana en Cabaiguán (1912)

## *Antecedentes en Cuba*

Los orígenes, bien como el posterior desarrollo del Colegio Presbiteriano de Cabaiguán (1912), están vinculados de forma indisoluble, no sólo a la fundación de la primera iglesia de esta localidad, sino también a la historia del presbiterianismo en Cuba. Por ello, sus antecedentes y algunas de las razones que motivaron su aparición, se remontan a la última década del pasado siglo, momento en el que tienen lugar – con la labor desplegada por el patriota cubano Evaristo P. Collazo<sup>1</sup> – los pasos iniciales de esta denominación protestante en la mayor de las Antillas.

---

<sup>1</sup> Evaristo P. Collazo (18??-1944) fue iniciador de la Obra Presbiteriana en Cuba, en enero de 1890, y fundador y Primer Pastor de la Iglesia Presbiteriana del país, en junio de 1890. Entre esta última fecha y 1894, desplegó intensa labor evangélica creando iglesias y escuelas en varias ciudades de la Isla. Abandonó su trabajo, en 1895, y se incorporó a la Guerra de Independencia donde tuvo una destacada participación. Fue miembro fundador del Presbiterio de Cuba (1904); electo en 1932, concejal del Ayuntamiento de Güira de Melena donde ejercía como pastor desde 1903. Murió el 25 de octubre de 1944 (José Acosta, Revista Heraldos Cristiano, enero-febrero, 1990).

Foto – Evaristo P. Collazo



Fuente: Iglesia Presbiteriana-Reformada en Cuba

Desde que en el país tuvieron lugar los primeros procesos fundacionales presbiterianos, hubo en sus precursores constante preocupación por la instrucción de los miembros y por crear escuelas para niñas y niños. A esa tarea dedicaron grandes esfuerzos y recursos. Los propios historiadores protestantes, o algunos de los que dentro de esta denominación han realizado intentos historiográficos, inclusive los propios presbiterianos, reconocen este hecho. El destacado pastor, intelectual e historiador cubano Dr. Rafael Cepeda Clemente señaló:

Parece haber sido una típica señal presbiteriana – desde los tiempos de Collazo y de los misioneros fundadores – la de la escuela diaria junto al templo, y a veces en el sitio del culto, como símbolo vivo de cotidiano interés por la instrucción y la educación (CEPEDE CLEMENTES, 1986, p.33).

Por su parte, el pastor bautista, Marcos Antonio Ramos aseveró:

Su preocupación [se refiere a Collazo] por abrir escuelas, aunque limitadas en cuanto a nivel y alcance, como las que abrió en La Habana y Santa Clara y una que promovió en Ranchuelo, sería la misma actitud que después mostrarían los presbiterianos en Cuba al crear algunos de los mejores centros educacionales privados del país, ya en el siglo XX (RAMOS, 1986, p.126).

El venerable Evaristo P. Collazo, apenas un obrero tabacalero con formación intelectual autodidacta, desde la temprana fecha de 1890 dio fe de su inquietud por levantar una escuela parroquial junto a cada templo evangélico y por dejar, aunque a grandes trazos, la historia de su labor al frente de esta responsabilidad. Por eso, inmediatamente que inició la obra presbiteriana en la capital de la Isla, responsabilizó a su esposa con la creación y dirección de una escuela para niñas y escribió más tarde, cuando se trasladó a Santa Clara, donde también abrió una obra, que estaba: "...arreglando el establecimiento de un colegio de niños, el cual está ya en planta..." (CEPEDA CLEMENTE, 1986, p.46).

Posteriormente, sobre todo con el arribo a la Isla de las Juntas de Misiones de los Estados Unidos,<sup>2</sup> el interés entre los presbiterianos por lograr una educación de calidad a través de sus escuelas parroquiales y colegios<sup>3</sup> fue cobrando fuerza inusitada al punto que, ya en 1907, la Obra contaba con 29 escuelas parroquiales y algunos colegios dirigidos por la Junta de Damas

---

<sup>2</sup> La creación en Cuba de un modelo neocolonial a partir de la intervención y creciente introducción de capital norteamericano favorecieron el asentamiento y desarrollo del protestantismo en la Isla (La religión en la cultura, 1999, p.24). Según Marcos Antonio Ramos, en febrero de 1902 ya existían en Cuba 12 denominaciones protestantes trabajando en 20 ciudades o pueblos. Se habían organizado 41 Iglesias, 51 misiones y abierto 51 escuelas de nivel primario en las que laboraban 83 maestros (RAMOS, 1986, p.227).

<sup>3</sup> Las Escuelas Diarias que atendía la Iglesia Presbiteriana en Cuba se denominaban: (1) Escuela Parroquial cuando eran mantenidas financieramente por la propia iglesia y dirigida por el pastor de la misma; (2) Colegio Presbiteriano cuando eran dirigidas y financiadas por la Junta de Damas de los Estados Unidos. La Obra contaba con 14 escuelas diarias en 1913, un total de 10 Colegios Presbiterianos en 1921 y 9 colegios en 1931 (CEPEDA CLEMENTE, 1986).

de los Estados Unidos. Esos establecimientos fueron bien evaluados por la intelectualidad y por la sociedad cubanas, y estuvieron entre los mayores y más importantes centros docentes protestantes de Cuba durante la República Neocolonial. Un ejemplo que ilustra la anterior afirmación es "La Progresiva", de Cárdenas.<sup>4</sup> En tal sentido, Rafael Cepeda Clemente expresó:

Reconozcamos que es una señal distintiva del protestantismo en Cuba (el interés por la instrucción), pero de alguna forma la obra escolar presbiteriana mantuvo un sello de calidad superior, reconocido por todo el pueblo cubano (CEPEDE CLEMENTE, 1986a, p.225).

Juan G. Hall, norteamericano de larga experiencia como misionero y fundador de la Primera Iglesia Presbiteriana de Cárdenas (1900), orientaba lo siguiente después de una visita por la provincia de Camagüey:

La necesidad más inmediata que deseo mencionar es la de las escuelas en estos lugares [...] y lo que nosotros tenemos que hacer es colaborar [...] El gran trabajo en Cuba por el presente, es instruir al pueblo... (CEPEDA CLEMENTE, 1986a, p.47).

El evidente deseo de las Juntas de Misiones Norteamericanas de participar en la vida social cubana, con proyectos sociales que incluían la instrucción de la niñez y la juventud, puede ser identificado en otros informes rendidos por el propio Rev. Hall, bien como por otros líderes de la Iglesia, sin distinción de denominación protestante alguna. Dicha intención provocaría que – como en los tiempos de E. Collazo – siempre que se organizaba una iglesia y se erigía el templo, se abría contiguo a este una escuela diaria de instrucción.

---

<sup>4</sup> "La Progresiva", de Cárdenas, fue el primer colegio presbiteriano de Cuba. Había sido fundado el 11 de noviembre de 1900 por el misionero norteamericano Dr. R. L. Wharton (1871-1960). Se destacó a nivel nacional por la alta calidad técnica de su enseñanza y por los esfuerzos que realizó en favor de la pedagogía cubana. Algunos historiadores lo consideraron el más importante centro docente del interior del país durante República Neocolonial. La obra titulada *Una inmensa colmena*, escrita por el Emilio Rodríguez Busto, en 1991, recoge de manera emotiva y fiel la historia de este Colegio.

Todo este proceso estuvo asociado a varias razones. Sin pretender dar un orden, podemos mencionar, en primer lugar, el estado precario en que encontraron la instrucción pública al arribar a la Isla como herencia de cuatrocientos años de dominación colonial vividos por nuestro pueblo, durante los cuales el ramo de la educación, al igual que otros, languideció entre la pobreza y el abandono impuestos por la Metrópoli. En segundo lugar, por las ventajas que vieron en la instrucción del pueblo como vía de preparación para la recepción del evangelio, hecho este que no fue un descubrimiento en Cuba, sino más bien la puesta en práctica de una experiencia que ya cumplía siglos, pues se remontaba a los tiempos de la Reforma Católica (1545-1648). Para los presbiterianos, como para el resto de las denominaciones protestantes, estaba enraizada la creencia – válida desde luego – de que sólo es posible comprender la Palabra de Jesucristo, recogida en las páginas de la Biblia, cuando se dispone de una adecuada cultura.

Como tercera razón, la convicción presbiteriana de que la fundación y el posterior desarrollo de escuelas diarias adjuntas a los Templos Evangélicos, constituía una fuente cercana para el proselitismo y evangelización, al extremo de que “...el establecimiento de escuelas diarias [...] vino a ser la forma más popular y aparentemente la más efectiva de evangelización [y] educación cristiana...” (CEPEDA CEMENTES, 1986b, p.76).

En correspondencia con esas razones, Cuba llegó a contar con un número considerable de Colegios Presbiterianos y Escuelas Parroquiales, distribuidos fundamentalmente en las provincias de La Habana, Matanzas y Las Villas, precisamente allí donde el trabajo de la iglesia fue más fuerte. La propia provincia de Las Villas dispuso del funcionamiento de cuatro grandes colegios presbiterianos ubicados en Caibarién, Encrucijada, Sancti Spíritus y Cabaiguán, y también de algunas escuelas parroquiales. Antes de 1912 en estas tres provincias se habían fundado colegios en Cárdenas (1900), Caibarién (1901), Güines (1903), La Habana (1903), Sancti Spíritus (1904) y Placetas (1910).

Dichas instituciones, aunque funcionaron íntimamente ligadas al trabajo de la iglesia, eran dirigidas, en su fase inicial, por sus respectivas Juntas de Misiones y, a partir de 1918, por la Junta de Damas de los Estados Unidos, con secretaría en New York. Unidas formaron parte de un sistema educacional estructurado, que incluía desde la enseñanza primaria hasta la

educación superior y que en Cuba tuvo como punto culminante el Colegio "La Progresiva", de Cárdenas.

En "La Progresiva" (1900) transcurría la etapa de desarrollo medio-superior, al preparar al alumno para continuar en empeños universitarios o al proporcionarle una preparación teórico-práctica de alto nivel en asuntos comerciales. A la misma arribaban los alumnos de mejores resultados académicos de los colegios presbiterianos de enseñanza primaria del resto de la Isla. Para la formación universitaria, a su vez, la obra brindaba todo tipo de facilidades a sus mejores alumnos con el objetivo de que estudiaran en las universidades cubanas o en algunos centros de educación superior de los Estados Unidos, adonde viajaban decenas de jóvenes para titularse en las más disímiles carreras.

El sistema de Colegios Presbiterianos, además de ser dirigido por la Junta de Damas, contaba en Cuba – a partir del propio año 1918 – con una superintendencia general encargada de supervisar el trabajo y buen funcionamiento de éste. La superintendencia estuvo atendida, durante muchos años y desde el inicio, por el Dr. R. L. Wharton (1918-1941), por la también hábil norteamericana Miss Margaret E. Craig (1941-1944) y, finalmente, por el destacado profesor y líder cubano Dr. Emilio Rodríguez Busto (1944-1961).

Foto – R. L. Wharton (1871-1960)



Fuente: [https://www.ecured.cu/Robert\\_L.\\_Wharton#/media/File:Robert\\_L.\\_Wharton.jpg](https://www.ecured.cu/Robert_L._Wharton#/media/File:Robert_L._Wharton.jpg)

Foto – R. L. Wharton, en pie y de corbata, con profesores de “La Progresiva” (1940)<sup>5</sup>



Fuente: <https://www.facebook.com/photo/?fbid=5482772558420860&set=a.915531715144990>

Hasta ahora sólo hemos visto las principales razones que estimularon el establecimiento de la Obra Educacional Presbiteriana en Cuba y, de manera rápida, algunos elementos organizativos de la misma. Sin embargo, veamos ahora tal acontecimiento en la localidad de Cabaiguán.

### *Antecedentes en Cabaiguán*

Aun cuando la obra educacional presbiteriana cumplía varios años de establecida en Cuba, su instauración en la localidad de Cabaiguán sólo pudo ocurrir después tres grandes acontecimientos: (a) la realización de las primeras prédicas evangélicas (1904); (b) la fundación de la iglesia presbiteriana (1907) y; (c) la llegada a Cabaiguán de los esposos Sentí (1911). Por ello, antes de adentrarnos en lo concerniente a la génesis de dicha obra educacional, más vale que abordemos, aunque sólo sea de manera muy breve, a cada uno de esos hechos.

---

<sup>5</sup> Los profesores que aparecen en la foto son: Dr. Vázquez, Dr. Sosa, Ms. Neska, Ramiro Sánchez, Alfonso Rodríguez, Carlótica Gutiérrez y Emilio Rodríguez Busto.

## *Primeras prédicas protestantes en Cabaiguán: fundación de la iglesia*

La Obra Presbiteriana en Cuba entre sus responsabilidades tenía el trabajo de extensión misionera. Por ese motivo, siempre que se organizaba y consolidaba una iglesia en alguna localidad del país era de obligatorio cumplimiento su expansión, creando misiones en los territorios próximos a ella. Un año después de fundada la iglesia de Sancti Spíritus (1903), inició sus trabajos de extensión en el poblado de Cabaiguán, situado a unos 17 km de distancia de la ciudad espirituana.

Se piensa en Cabaiguán<sup>6</sup> por múltiples razones, pero tres de ellas fueron fundamentales: (1) su proximidad con Sancti Spíritus; (2) lo relativamente fácil para llegar hasta el lugar desde la capital municipal y; (3) la supuesta buena acogida que entre los pobladores del término tendría la prédica evangélica al estilo protestante, dado el hecho de no contarse hasta el momento con templo cristiano alguno.<sup>7</sup>

El Rev. Herbert Harris,<sup>8</sup> pastor de la Iglesia espirituana, después de solicitar en 1904 la ayuda del superintendente de la obra Presbiteriana en Cuba – cargo que ocupaba su suegro el Dr. Greene –,<sup>9</sup> viajó a la localidad de

---

<sup>6</sup> Villa cabecera del término municipal, anteriormente distrito. Con 11.803 habitantes en 1940. Población situada sobre el Ferrocarril Nacional Central distando 17 km de Sancti Spíritus, 69 km de Santa Clara y 357 km de La Habana. Habla sido fundada antes de la guerra de 1868, pero sólo adquirió importancia después de construirse la vía férrea (Luis J. Bustamante. Enciclopedia Popular Cubana. Empresa Cultural. S.A, 1942).

<sup>7</sup> Aunque desde el siglo pasado los pobladores de la localidad venían exigiendo la construcción de una Iglesia Católica, lo cierto es que hasta esta fecha no habían visto materializadas sus aspiraciones. La realización de cultos y bautismos eran efectuados de manera esporádica, cuando se podía contar con la presencia del cura de Sancti Spíritus. Recordemos que sólo en 1918 se organizó la Iglesia Católica.

<sup>8</sup> Es uno de los primeros misioneros que llegó a Cuba. Junto con el Rev. J. Milton Greene funda, en agosto de 1902, la Primera Iglesia Presbiteriana de Sancti Spíritus y permanece como pastor de la misma hasta agosto de 1909.

<sup>9</sup> Arribó a Cuba el 17 de octubre de 1901 con la misión de organizar el trabajo pastoral en la Isla por ser un hombre de vasta experiencia en el trabajo misionero, acumulada después de muchos años de servicios en México donde desempeñó importantes responsabilidades dentro de la Junta de Misiones de los Estados Unidos como Rector del Seminario Presbiteriano México y director de la Revista “El Faro”.

Cabaiguán acompañado por el Sr. Luis Gómez Beltrán,<sup>10</sup> Anciano de la Iglesia de Sancti Spíritus, para efectuar el primer acto religioso presbiteriano con la asistencia de un número considerable de personas, la mayor parte de ellas motivadas por la magnitud de la novedad. A partir de esta fecha – de la que se desconoce mes y día – se realizó cada domingo dicha labor evangélica, unas veces atendida por el Rev. Harris y en otros casos por el Sr. Luis Gómez. Las prédicas fueron inicialmente efectuadas en una vivienda familiar y después de germinar se procuró un nuevo local para tales actividades. El abogado Maximino Arias, hombre de buena posición económica y propietario de algunas tierras en la zona, cedió una casa recién construida en el reparto “Arias” de su propiedad (SALGADO, 1989).

Refiriéndose a este acontecimiento, Rogelio Concepción Pérez, historiador Municipal y autor de una de las crónicas locales más extensas y documentadas de la provincia, ha señalado:

En 1904 se inician en Cabaiguán las prácticas evangélicas a cargo del Rev. Harris, el cual oficiaba como pastor del templo de Sancti Spíritus y visitaba temporalmente este poblado con la ayuda del Sr. Luis Gómez utilizando como templo provisional la casa del vecino Rudesindo Torres (CONCEPCIÓN PÉREZ, 1983, p.40).

En aquella casa alquilada los pobladores de Cabaiguán efectuaron sus adoraciones por más de dos años. Sin embargo, el incremento sostenido de la membresía atraída por el nuevo estilo de comunicación hizo que esta, como la anterior, comenzara a mostrarse estrecha y fuera nuevamente necesario pensar en el alquiler de un espacio mucho más amplio o en la definitiva construcción de un Templo. Los vecinos y la Junta se decidieron por lo segundo y el propio Maximino Arias donó para ello el solar en el que se levantaría el inmueble, ubicado en la calle Agramonte, Esquina República, región que en la época era

---

<sup>10</sup> Luis Gómez Beltrán fue miembro-fundador de la Iglesia Presbiteriana de Sancti Spíritus por 32 años. Actuó como Anciano Gobernante y secretario del Consistorio. Además de Cabaiguán, ayudó a llevar el evangelio a otros pueblos cercanos. Ocupó el cargo de oficial auxiliar de la Escuela Dominical Central de su iglesia y presidente de Sociedad de Caballeros. Murió el 10 de Julio de 1935 con casi 74 años de edad.

considerada como parte del centro del pueblo. La construcción de la Capilla se inició con la ayuda de todos y con el financiamiento de la Junta de Misiones Nacionales. No tardaron mucho los trabajos de edificación y todo estaba listo para la inauguración del nuevo local en julio de 1907. Sin embargo, se decidió trasladar la fecha de apertura para el primer domingo del mes de agosto.

En horas de la mañana del domingo, 8 de agosto de 1907, tuvo efecto la constitución del Templo Evangélico de Cabaiguán. Se convirtió en la primera institución religiosa de esta localidad. El propio Dr. J. Milton Greene, superintendente de la obra Presbiteriana en Cuba, viajó desde la capital a Cabaiguán para realizar el acto inaugural. Los servicios fueron prestados por el Rev. Harris. El número de participantes fue pequeño, pero inolvidable el momento. Recordemos que por esta fecha cobraba fuerza en Cuba una campaña publicitaria para explicar los múltiples peligros que supuestamente encerraba el protestantismo y que había tenido ya algún éxito con el retorno al catolicismo de varios conversos.

Quedó así el templo inaugurado, organizada la Primera Iglesia Presbiteriana de Cabaiguán y levantada la primera acta. Diez y nueve personas firmaron como miembros constituyentes de la iglesia<sup>11</sup> a los cuidados de su hermana de Sancti Spíritus y atendida por el Anciano de aquella, Sr. Luis Gómez Beltrán, a quien el Presbiterio de La Habana<sup>12</sup> había concedido licencia para predicar el Evangelio.

### *Los esposos Sentí llegan a Cabaiguán*

La obra iniciada con una veintena de miembros se había ampliado y consolidado. Había razones suficientes para suponer que ya podía, por sí sola, emprender su misión evangelizadora y poseer Ministerio propio. Por tal motivo, después de reconocer públicamente la destacada labor desempeñada por Gómez Beltrán — ejemplo digno de consagración y dedicación —, el Presbiterio nacional nombró oficialmente, en el mes de noviembre de 1911, el primer pastor para Cabaiguán: Rev. Antonio A. Sentí.

---

<sup>11</sup> Libro Primero de Actas de la Iglesia Presbiteriana de Cabaiguán. Archivo de la Iglesia.

<sup>12</sup> El Presbiterio de La Habana quedó organizado el 16 de noviembre de 1904. Lo Integraban Pastores y Ancianos ordenados y tenía como fundamento la institucionalización, organización y dirección de la Iglesia Presbiteriana del Norte en Cuba.

Son escasas en la localidad las fuentes que mencionan el hecho. El propio Rogelio Concepción Pérez es también moderado en la información que brinda y no hace referencia a las pruebas de que se sirve. Sin embargo, se cree que, en este caso, provienen de alguno de los pastores de la Iglesia. Concretamente, Concepción Pérez (1983, p.20), en lo que respecta al tema, sólo escribió las siguientes líneas: "El día 24 de noviembre (1911) empieza a actuar en la Iglesia Presbiteriana de Cabaiguán el maestro y pastor evangélico Antonio A. Sentí".

Noemí Salgado, a su vez, en sus Apuntes para una Historia de la Iglesia Presbiteriana de Cabaiguán, registró el momento así:

El Presbiterio atendió la petición de Gómez, enviando al Rev. Sentí acompañado de su esposa Guadalupe Paredes, quien llegó el 24 de noviembre de 1911. Aquí se inició una nueva etapa en la vida de esta institución evangélica. El 26 de noviembre realizó su primera predicación con asistencia de veinte niños y treinta adultos (SALGADO, 1989, p.4).

En efecto, el nuevo pastor nombrado para Cabaiguán era el Rev. Antonio Ángel Sentí Márquez (1882-1952). Se trataba de un joven de sólo veinte y ocho años de edad que, apenas un año atrás, había concluido estudios en el Seminario Teológico Presbiteriano de Coyoacán, México.<sup>13</sup> Lo acompañaba su esposa, la maestra Guadalupe Paredes Madrid (1890-1988), de veinte y un años de edad, de nacionalidad mexicana y graduada en el Colegio Presbiteriano "Morelos", en Aguascalientes, donde estudió el curso Normal

---

<sup>13</sup> Antonio A. Sentí nació, el 2 de octubre de 1882, en el poblado de Güines. Cursó estudios ministeriales en México (1906-1910), donde contrajo matrimonio con la joven mexicana Guadalupe Paredes, en noviembre de este último año. Se convirtió, sino en el primero, por lo menos en uno de los primeros cubanos a realizar estudios teológicos en México. Regresó a Cuba un mes después de formarse e inmediatamente lo nombraron pastor de la Primera Iglesia Presbiteriana de La Habana (7 de diciembre), responsabilidad que ocupó por espacio de casi un año, para asumir posteriormente el pastorado de la iglesia de Cabaiguán. Fue trasladado a Sancti-Espíritus, en 1921. Regresó a La Habana, en 1928. Se mudó a Sagua la Grande, en 1930. A Placetas, en 1941. Se acogió al retiro, por problemas, de salud en 1951. Murió, el 31 de mayo de 1952, en la capital del país a la edad de setenta años.

para Maestros (SENTÍ PAREDES, 1993a, p.3). El título de Lupe – como también se le conoció – la convertía en la primera Maestra Normal de que dispuso Cabaiguán llevando en consideración que no fue hasta mediados de la década del diez (1916) que se abrieron en Cuba las Escuelas Normales para Maestros y que entre los espirituanos graduados de normalistas en el siglo pasado ninguno trabajó ni vivió en la localidad. El nuevo pastor y su esposa establecieron su vivienda en el propio local donde radicaba la Iglesia.

En la época, Cabaiguán no pasaba de un pequeño poblado del interior del país, nacido a mediados del pasado siglo y que, ahora, estimulado por la construcción del Ferrocarril Nacional y por el continuo arribo de inmigrantes canarios a la zona, en busca de tierras fértiles para el cultivo del tabaco, crecía rápidamente. Sin embargo, su población aún no superaba la cifra de seis mil habitantes. Sus calles carentes de pavimentación se convertían en la primavera – tras las intensas lluvias de estos meses – en un verdadero infierno por donde se hacía casi imposible transitar. Había una decena de pequeños establecimientos comerciales. Las condiciones higiénicas inadecuadas y la carencia de acueductos y alcantarillados hacían que la aguas albañales y los desperdicios domésticos y de pequeños chinchales fueran a parar a la calle.

En lo cultural y educacional, el cuadro no dejaba de ser desolador: un escaso número de personas contaba con buena educación; sólo circulaban algunos periódicos nacionales y provinciales y una revista local recién fundada bajo el título de Ideas; se contaba con una única escuela pública<sup>14</sup> a la que asistía un reducido número de niños en edad escolar, algunos colegios particulares y una tasa de analfabetismo considerable.

Este es el Cabaiguán que a su llegada se les presenta a los esposos Sentí. Sin embargo, a los dos jóvenes nada les desanima. Había en ellos grandeza del alma y un deseo infinito de ayudar a transformar, a través de sus prédicas, aquella dramática realidad en algo un poco mejor. Cualquiera podría comprender cuántas ilusiones, sueños y proyectos abrigaban aquellos dos corazones. ¡Cuántas cosas por hacer!, ¡Cuántos planes por edificar!, ¡Cuántos servicios que prestar!

---

<sup>14</sup> Según Aramis Fernández Valderas (2021), la primera escuela de Cabaiguán fue fundada el 6 de mayo de 1884. Su primer maestro y director fue Vicente Mallo Álvarez. La escuela abrió con 25 alumnos.

## *Inicio de la Obra Educacional Presbiteriana en Cabaiguán: primeros pasos y fundación de la Escuela*

Pocos meses después de que el joven matrimonio Sentí se estableció en el poblado de Cabaiguán, comenzó a interesarse por la creación de una escuela parroquial. La idea era ayudar a aliviar la situación por la que atravesaba la instrucción de los niños "...ya que allí no existía ninguna otra escuela privada sólo la pública (José Martí) que no podía satisfacer las necesidades de aquella comunidad que comenzaba a desarrollarse" (SENTÍ PAREDES, 1993b, p.2) y, al mismo tiempo, cumplir con la tradición presbiteriana de que junto a cada templo erigido debía abrirse una escuela que instruyera y educara a la niñez.<sup>15</sup> A esas dos razones se sumaba la tercera: la preparación profesional idónea y la vocación para el magisterio de la Sra. Guadalupe Paredes.

Foto – Rev. Antonio A. Sentí



Fuente: El autor

---

<sup>15</sup> El Dr. Robert L. Wharton decía: "El cristianismo sin Iglesia no puede existir y la Iglesia sin Colegio no puede propagarse" (Revista Heraldo Cristiano. Septiembre de 1922).

Todo comenzó por una acción muy simple tomada por la Sra. Guadalupe Paredes al ofrecerle a los padres de la pequeña Concha Pérez Respaldiza<sup>16</sup> sus servicios como maestra con el propósito de enseñarla a leer y a escribir. La Dra. Raquel Sentí (exprofesora del Colegio), en la biografía que a petición nuestra elaboró sobre su padre, en 1993, reconoce este hecho: "Como dato curioso, el primer pupitre fue la tabla de planchar y la mesa del comedor de la casa del director y la primera alumna la niña Concha Pérez" (SENTÍ PAREDES, 1993b, p.4).

Poco tiempo después otras familias procuraron a Guadalupe para que alfabetizara a sus hijos. Había llegado el momento de abrir una escuela. Eso sería el origen de lo que posteriormente se transformaría en la Escuela Parroquial de Cabaiguán. Existían discrepancias en relación al momento exacto de su fundación. Sin embargo, la mayoría de las fuentes consultadas coincidían en señalar 1912 como el año en que iniciara su trayectoria. Lo que fuera poco después el Colegio "Pestalozzi". El hecho quedó aclarado después de confirmada la fecha por el testimonio de las únicas dos fundadoras sobrevivientes, las ancianas Elisa Benítez y Concha Pérez Respaldiza, y la localización del Libro Primero de Matrículas, abierto el 1 de agosto de 1912.

El día y mes exacto en que quedó oficialmente fundada la escuela aún continúa siendo un misterio. Parece haber sido el día 2 de agosto de 1912 si se tiene en cuenta un comentario que ofrece la Dra. Raquel Sentí en la biografía de su padre. Raquel, al referirse a la fecha en que su padre Antonio Sentí había fundado la escuela, menciona el día 2 de agosto de 1911, cambiando 1912 por 1911.

Lo cierto es que la escuela se fundó con un total de seis alumnos, todos del sexo femenino: Concha Pérez Respaldiza, de ocho años; Ocilía Renzo González, de nueve años; Alicia Benítez Suárez, de ocho años y Martha Mirabal, de nueve años, de 1. grado. Josefa Renzoli González, de doce años; Eloísa Benítez Suárez, de once años, de 2º grado.

Es evidente que la creación de la escuela no fue un acontecimiento aislado en la historia educacional de nuestro país. Coincidía con el proceso

---

<sup>16</sup> Concha Pérez Respaldiza era alumna de la Escuela Dominical, hija de Aniceto Pérez y Josefa Respaldiza, ambos miembros de la iglesia y sobrina de Eleuterio Pérez, fundador de esta última.

fundacional protestante que tenía lugar desde principios de siglo en toda la Isla y que quedó profundamente marcado, en este propio año 1912, por la fundación del "Candler College" (La Habana) y "Pinson" (ciudad de Camagüey), ambos a cargo de la Iglesia Metodista. La Iglesia Presbiteriana del Norte de los Estados Unidos tenía funcionando en Cuba, específicamente en 1914, un total de 14 escuelas diarias.

Foto – Guadalupe Paredes Madrid (1890-1988)



Fuente: El autor

Sin embargo, la escuela parroquial de Cabaiguán tuvo el inmenso mérito de haber sido la primera institución escolar fundada por un pastor presbiteriano cubano en una época dominada por fundaciones a cargo de

maestros misioneros norteamericanos, como lo demuestran los colegios hermanos de Cárdenas (1900), Caibarién (1901), Güines (1903), La Habana (1903), Sancti Spíritus (1904) y Placetas (1910). El hecho de haber nacido como resultado del esfuerzo y el talento de un cubano, y también de una maestra mexicana, constituyó un acontecimiento histórico importante que marcó sensiblemente la conducta y el futuro de esta institución escolar.

## Por la estabilidad institucional (1912-1921)

El capítulo anterior reseña los elementos más significativos acerca del establecimiento de la Escuela Parroquial Presbiteriana en el poblado de Cabaiguán. Ese acontecimiento inició un período trascendente en el pasado educacional de esta localidad. Caracterizan esta segunda etapa la oficialización de la escuela, el constante cambio de locales, el sostenimiento financiero propio hasta pasar a ser subvencionado, en 1918, por la Junta de Misiones Nacionales de la Iglesia Presbiteriana de los Estados Unidos, la heterogeneidad en la composición y preparación del claustro de profesores, la sistemática labor pedagógica desarrollada por los esposos Sentí al frente de la escuela y el incremento sostenido de las matrículas. La fase concluyó, en agosto de 1921, al ser trasladado el Rev. Sentí para la ciudad de Sancti Spíritus.

Aunque se trató de un período relativamente corto — téngase en cuenta que duró sólo nueve años —, fue sumamente difícil y de vital importancia. Cuántos compromisos y tensiones no implicarían para la escuela parroquial enfrentar los riesgos que implicaba abrirse camino en la vida de un país que atravesaba una situación económica, política y social tan compleja; ganarse la confianza, admiración y respeto de la comunidad demostrando que era capaz de introducir y aplicar las más novedosas corrientes pedagógicas del momento y, con ello, superar o estar a la altura de los demás establecimientos educacionales del territorio; encontrar maestros dispuestos a servir de manera incondicional a la escuela y con idónea formación profesional y cultural; llenar el vacío que significaba el hecho de que un número elevado de niños en edad escolar no tuvieran derecho a educarse e instruirse, sencillamente, porque carecían de centros educacionales suficientes; convencer vecinos de que no era apenas un mero capricho financiero o especulativo lo que animaba a abrir y sostener una escuela, sino también un sincero y acendrado sentimiento cristiano y; sobre todo, que fuera reconocida por la Junta de Misiones, más específicamente de la Junta

de Damas de los Estados Unidos, encargada de la dirección y financiamiento de algunos de los Colegios Presbiterianos que funcionaban en Cuba.

A nuestro juicio, son varias las cuestiones fundamentales que merecen ser comentadas de estos años iniciales en la vida de la escuela: (1) la apertura del primer curso escolar; (2) los primeros traslados de local; (3) la composición social y procedencia de los estudiantes y del claustro de profesores; (4) el paso de la categoría de escuela a la de Colegio "Pestalozzi"; (5) el inicio de las clases bíblicas; (6) la incorporación del plantel al Sistema de Colegios Presbiterianos de Cuba.

### *La Escuela Parroquial inicia su labor en el hogar de los Sentí*

La apertura de la Escuela Parroquial Presbiteriana de Cabaiguán aconteció el día 15 de septiembre de 1912, poco más de un mes después de fundada. El local que la institución ocupó inicialmente no era gran cosa en términos de espacio físico, ni siquiera iba más allá de reunir los requisitos establecidos: se trataba del propio hogar de sus fundadores, los esposos Sentí. Sin embargo, para comenzar fue suficiente un par de maestros, unos cuantos alumnos, un local para instalarse, algunos textos y un pizarrón. Compensaron las carencias materiales un sueño inmenso y noble, dos almas dispuestas a hacerlo realidad y un antecedente: el colegio "La Progresiva", que doce años antes había hecho cosa igual con sólo un maestro y catorce alumnos.

La escuela emprendió su labor educativa con éxito rotundo. Así lo demuestra la cifra relativamente alta de niños que matricularon en los meses inmediatos a la apertura de la institución, los cambios constantes de locales en busca de más espacio y la favorable acogida que le dispensaron los pobladores del poblado. A cincuenta y cuatro ascendió el número de alumnos beneficiados por la apertura de la escuela durante el curso escolar 1912-1913. Ese índice supera la matrícula alcanzada ese mismo año por la Escuela Pública n.18, – único establecimiento de su tipo en la localidad –, con veinte años de fundada y que dirigía por entonces el prestigioso educador espirituano Laudelino Arias Sagra (1899-1919).<sup>17</sup>

---

<sup>17</sup> El maestro Laudelino Arias nace en 1868, en Europa, a donde había sido deportado su padre por conspiración. En 1899, después de cursar el cuarto año de la carrera de

En raras oportunidades ha sido posible efectuar análisis comparativos de la escuela parroquial presbiteriana de Cabaiguán con otros centros escolares locales. Unas veces por no disponerse de estadísticas suficientes; otras, porque fueron aquí escasas en sumo grado las escuelas públicas y privadas de carácter laico. Sin embargo, datos emitidos en años posteriores permiten verificar que en estos últimos casos (escuelas públicas y privadas de carácter laico), casi siempre se trató de pequeños establecimientos que funcionaron, la mayoría de las veces, en los hogares de los propios patrocinadores con matrículas que raras veces superaban los treinta alumnos.

### *La escuela se traslada a un local propio*

El Rev. Sentí fue autor de varios artículos sobre el Colegio. Los escribió y publicó durante la década del treinta. Sin embargo, en ninguno de ellos hace mención a la autorización oficial de la escuela y al primer traslado de la misma. La misionera norteamericana Miss Edith Sloan, sustituta del Rev. Sentí, fue quien en 1931 dio a conocer, en la revista *Heraldo Cristiano*, que dicha autorización y traslado tuvo lugar en 1914.

El nuevo local estuvo ubicado frente al Templo Evangélico y casa pastoral, en la calle Agramonte, entre República y Santa Cruz (hoy Tomás Pérez Castro). Este era por entonces el centro urbanístico de una localidad en desarrollo. Se trataba, según las fotos, de un espacioso y moderno caserón, bastante confortable, fabricado de madera con techo de tejas, amplios portales y siete grandes puertas en el frente.

### *Composición social y procedencia de los alumnos: matrícula del primer curso escolar*

Uno de los trazos que mejor caracterizó a la escuela en esta primera etapa, y a lo largo de toda su existencia, fue la composición heterogénea y

---

estomatología en la Universidad de La Habana, comienza a impartir docencia en la Escuela Pública de Cabaiguán, convirtiéndose, años después, en uno de los más prestigiosos educadores del pueblo durante las primeras décadas del presente siglo. Muere en 1919 a causa de una tuberculosis avanzada.

multiforme de sus alumnos desde el punto de vista económico y social. Las matrículas siempre estuvieron integradas por los hijos de personas simples como, por ejemplo, zapateros, empleados públicos, campesinos, amas de casa, lavanderas, obreros, carpinteros, peones de ganado, etc. a muchos de los cuales no se les cobró un centavo por los estudios. Niños pobres se mezclaban sin distinción de razas, situación económica o creencia religiosa, con niños ricos de los más distinguidos médicos y comerciantes del pueblo.

Para que se tenga una idea: el curso 1912-1913, que contó con una matrícula de cincuenta y cinco alumnos, tenía treinta y seis niños hijos de familias que pertenecían a los sectores más pobres de la población. Eso representaba 65% del total. A continuación, como caso excepcional, se muestran los nombres y apellidos de las niñas y niños que frecuentaron la escuela en el primer año de fundada.

Concha Pérez Respaldiza  
Zoila Núñez Rangel  
Josefa Renzolí González  
Dolores Gutiérrez  
Ocilia Renzoli González  
Amparo Núñez Rangel  
Eloísa Benítez Suárez  
Leopoldina Torres  
Alicia Benítez Suárez  
Silvia Pérez Bello  
Marta León Mirabal  
Emérida Pérez Bello  
María Luida Niebla Miranda  
Dolores Acosta  
Ana Benítez Pérez  
Angela León Mirabal  
Consuelo Sánchez  
Esther Entralgo Cancio  
Josefina Entralgo Cancio  
Elena Pérez Pérez  
Carmen Pérez Pérez  
Aurelia Luna  
Angela Luna  
Ocilia Borges Madrigal  
Armantina Hernández  
Francisca Gutiérrez  
Mercedes Hernández

Julia Hernández  
Ana Renzoli  
Julia Renzoli  
Nieves Rodríguez  
Irene García  
Eusebia López  
Manuel Pérez Pérez  
Gregorio Brito  
Enrique Menéndez Jiménez  
Elio Menéndez Jiménez  
Alberto Entralgo Cancio  
Alberto Sánchez Rivero  
Oscar Rodríguez Gómez  
Luis Núñez Rangel  
José Conlledo  
Antonio Álvarez  
Heugenio Alijando  
Gonzalo Alijando  
Eusebio Alijando  
Juan Francisco Herrera  
Juan Casillas Lumpuy  
Joaquín Casillas Lumpuy  
Víctor Claraco  
Benjamín Capestany  
Manuel Núñez  
Esteban López  
Eduardo Alejandro

La escasez de maestros en esa fase inicial, impidió que la escuela pudiera ofertar clases más allá del 4º grado. Aun así, en el curso 1914-1915, se extendieron los estudios hasta el 8º grado. Un año después, producto de la incorporación masiva de alumnos, se abrieron dos nuevas aulas.

Foto – Alumnos del Colegio junto con Guadalupe Paredes Madrid (1916)



Fuente: El autor

### *De Escuela Parroquial a Colegio "Pestalozzi"*

Después de varios cursos de iniciadas las labores docentes del plantel en la condición de Escuela Presbiteriana, tal como debían ser considerados todos los centros erigidos en Cuba por pastores presbiterianos, su dirección creyó oportuna la idea de pasar de la categoría de escuela a Colegio y nombrarlo “Pestalozzi”. Fue el propio Sentí quien veinte años después, hizo pública las razones que lo impulsaron a él y a su esposa para bautizar el Colegio con este nombre:

Nos parecía que el plantel había pasado ya de la categoría de escuela y creímos conveniente llamarle Colegio. Dada las circunstancias de la

vida y desarrollo del plantel, de sus labores y métodos de enseñanza, no encontramos otro nombre más apropiado que el de 'Pestalozzi' recordando aquel célebre pedagogo suizo. Juan Enrique Pestalozzi, calvinista, cuya vida y fortuna fue consagrada a la instrucción y educación de la niñez pobre, que carecían de los medios para concurrir a los centros docentes[sic] (SENTÍ, 1934, p.79).

El primer prospecto publicitario que se editó por la dirección del plantel con el objetivo de informar a los alumnos, familiares y pobladores de la localidad sobre los resultados obtenidos hasta el momento y sobre la decisión de nombrar al colegio "Pestalozzi", fue distribuido al inicio del curso escolar 1915-16.

La propuesta de bautizar al Colegio con el nombre de "Pestalozzi", aun cuando el Rev. Sentí lo menciona como una decisión de ambos, debió tratarse de una iniciativa de la Sra. Guadalupe Paredes, pues nadie en la localidad – ni el propio Sentí – estaba mejor informado que ella de la existencia de Juan E. Pestalozzi (1746-1827) y su importante aporte a la pedagogía universal. La Sra. Paredes había cursado estudios magisteriales en el Departamento Normal de un Colegio Presbiteriano, donde, como en el resto de las escuelas de este tipo, que funcionaban en América Latina y en el mundo, se mantenía aún muy en boga la pedagogía del eminente educador suizo, autor de importantes obras como *Leonardo y Gertrudis* (1787) *El Cante del Cisne* (1824), entre otras.<sup>18</sup>

Aunque el nombre de J. E. Pestalozzi decía poco a la generalidad de los cabaiguanenses de la época, se ajustó mucho mejor a la naturaleza y fines de este Colegio que los nombres en inglés con que acostumbraron a identificar sus instituciones la mayoría de las denominaciones protestantes establecidas en Cuba, incluyendo la presbiteriana. Muchos de estos centros se llamaban o sencillamente se llamarían más tarde: Candler College (Metodista, La Habana); J. Milton Greene (Presbiteriano, La Habana); Pinson (Metodista, Camagüey); Kate Plumer Bryan (Presbiteriano, Güines);

---

<sup>18</sup> El villaclareño Emilio Plana Ruiz, profesor en la década del cincuenta de la Universidad "Martha Abreu" de Santa Clara, en su obra titulada *Historia General de la Pedagogía* (1958), reconoce la vigencia que tenían las ideas pedagógicas de Pestalozzi en las Escuelas Normales para Maestros de América.

Cuban American College Bautista, La Habana); Elisa Bowman (Metodista, Cienfuegos), entre otros.

### *El Claustro de Profesores*

El claustro de maestros de la escuela en la fase inicial de fundada sólo estuvo compuesto por el Rev. Antonio Sentí, su esposa y la joven habanera Pura Carriles, cuya presencia en esta institución se debió a la colaboración ofrecida desde la capital cubana por la Iglesia Presbiteriana de aquella ciudad. Se trató de una iniciativa del Dr. M. Greene, que siempre mostró mucho interés en el trabajo de las escuelas parroquiales del interior del país y también en auxiliar al joven matrimonio en esta tarea.

Más tarde, por motivos desconocidos, el colegio y Sentí tuvieron que lamentar la pérdida de la maestra Pura Carriles. De acuerdo con el propio Sentí (1934), ella decidió marcharse a los Estados Unidos de América,

viniendo a llenar ese vacío, en las labores escolares en 1º y 2º grado la entusiasta y competente maestra señorita Lutgarda R. Villafaña, siguiendo los esposos Sentí, con los grados superiores. Tiempo después, por el exceso de trabajo vinieron a cooperar también las no menos competentes, señoritas Elisa González, graduada del Colegio Bautista del Cristo, y Rosalía Aragón, del Colegio Metodista de Matanzas (SENTÍ, 1934, p.36).

Tampoco puede omitirse la valiosa colaboración prestada en el trabajo docente por otras maestras que laboraron en el plantel. Entre ellas estuvieron Miss Groce Passell (primera maestra misionera norteamericana que ejerció en el Colegio), Zoila Zala, Enriqueta Mederos, Fredesvinda Rodríguez, Ofelia de Cárdenas, Altagracia y Angelina Pérez y

con especial mención, no sólo por los años de trabajo con que cooperaron, sino por el celo desplegado y amor por aquella causa más que todo evangélica, las consagradas hermanas Emma y Acela López (SENTÍ, 1934, p.34).

También integraron el claustro docente las señoritas Irene García y Victoria Martinó, primeras maestras formadas en las aulas de dicha institución. Tanto Irene como Victoria se mantuvieron laborando en este plantel aún después del traslado de los esposos Sentí a Sancti Spíritus. Sin embargo, la segunda lo hizo por espacio de más de cuarenta años, convirtiéndose en la maestra que más tiempo permaneció en el mismo. Victoria fue también la única de quien puede decirse que enseñó bajo todas las direcciones, pues comenzó con el Rev. Sentí, laboró más tarde con las misioneras norteamericanas Miss Sloan y Miss Cowan, y, finalmente, con el Dr. Agustín Pascual hasta la misma nacionalización de la enseñanza.

Cuando se escribe sobre el claustro de profesores del Colegio durante este período, no debemos olvidar que se trató de un personal caracterizado, en lo fundamental, por su extrema juventud, por su manifiesta vocación y consagración al magisterio – a pesar de las limitaciones de formación cultural y profesional que tuvieron que afrontar al no disponer en esta fecha de posibilidades reales para prepararse – y, especialmente, por la heterogeneidad en su composición, extracción y procedencia. Recordemos que había maestros de provincias distantes (La Habana, Matanzas y Oriente) y de diferentes denominaciones protestantes (Bautistas, Metodistas, Cuáqueros y Presbiterianos).

Foto – Las maestras Irene García, Victoria Martinó, Emma y Acela López, bien como Guadalupe Paredes y Antonio A. Sentí (1920)



Fuente: El autor

Esa diversidad del claustro de profesores era razonable en el interior de una institución docente que comenzaba a dar sus primeros pasos y, sobre todo en un momento en el que aún los presbiterianos no disponían en Cuba de una institución encargada de la formación de sus maestros. También fue un motivo para que constantemente estuviera sujeto a sustituciones y reemplazos, dado que no pocas maestras eran reclamadas por sus denominaciones o porque la distancia entre los lugares de residencia de algunas de ellas y la escuela era tan grande que les impedía visitar con frecuencia a sus familiares.

Se fue haciendo necesario con el tiempo la formación de una facultad compuesta por profesores que, como Victoria Martinó, sintieran un sincero amor por la escuela y ello solo podía ser posible captando para el magisterio a exalumnas del propio plantel. La política que más tarde trazara e hiciera cumplir la misionera norteamericana Miss Craig, con su departamento normalista en “La Progresiva” de Cárdenas, dan la razón. Así lo reconoció el Rev. Sentí en sus apuntes cuando escribió que “con un personal (docente) completamente identificado con aquel trabajo y bien preparado según las exigencias del momento, empezamos a recoger la cosecha” (SENTÍ, 1935, p.13).

### *Asignaturas impartidas en la Escuela: la enseñanza de la Biblia*

En la escuela de los Sentí se impartían las siguientes materias: Lectura, Escritura, Aritmética, Lenguaje, Geografía e Historia de Cuba, Ciencias o Estudios de la Naturaleza, Dibujo, Fisiología, Cívica y Moral, Trabajo Manual y Agricultura. Sabemos de eso por el hecho de la obligatoriedad de toda escuela en función, ya fuera pública o privada, de acogerse a las inspecciones que sistemáticamente efectuaban las Juntas de Educación e impartir todas las asignaturas oficialmente reconocidas por el primer Curso de Estudios de 1901.

Además de esas materias, también eran impartidas en el Colegio, como en el resto de las escuelas de primera enseñanza de Cuba, en 1º grado y bajo el título de Lecciones Varias o Lecciones de Casos: Elementos de Ciencias Naturales, Elementos de Fisiología e Higiene y de Geografía e Historia. La Geografía e Historia como asignatura comenzaba a estudiarse a partir de 3º grado en adelante. A todo ello se agregaba el estudio del inglés como idioma adicional que, aunque no cobró la fuerza requerida en las escuelas públicas,

en el Colegio Presbiteriano se procuró enseñar con eficiencia desde los primeros grados. Esta práctica se vería más tarde favorecida por la presencia de maestros-misioneros norteamericanos.

Sin embargo, no fueron estas asignaturas que imprimieron al Colegio el carácter de institución cristiana que siempre conservó. Ni siquiera lo sería la enseñanza de la Biblia quien concedería tal distinción. Fue el desvelo sistemático por el cumplimiento de múltiples principios de carácter religioso y, desde luego, el estudio de la Biblia, que se inició con la apertura de este plantel en 1912, jugó un papel importante como parte indispensable de un proyecto cristiano.

El surgimiento y consolidación de la Obra Presbiteriana en Cabaiguán, y el trabajo del Colegio como parte de ella, respondieron a un plan de evangelización del pueblo que siguió un proceso de desarrollo gradual y ascendente. Junto a la preocupación sincera por instruir a la niñez, estuvo la de convertir al Colegio en cantera inigualable para conseguir de manera que fuera eficiente y duradera, el trabajo de cristianización o al menos el de acercamiento de las familias a la iglesia por medio de sus hijos.

Las clases de Biblia, aunque sometidas a alguna que otra modificación posterior, se mantuvieron vigentes durante los cuarenta y nueve años en que funcionó el Colegio. Cada jornada daba inicio con los cultos matutinos celebrados cinco veces por semanas, con la participación obligatoria de todos los alumnos del plantel. Durante las clases de Biblia tenía lugar la lectura de porciones bíblicas, devocionales, canto de himnos religiosos, memorización e interpretación de versículos con aplicación en la vida diaria, proverbios, salmos, pintura de cuadros alegóricos a las lecturas ejecutadas, etc. Las clases eran impartidas en la primera hora de la mañana con una duración de 45 minutos. La asistencia a la Iglesia no era obligatoria para los estudiantes, pero

los maestros se encargaban de efectuar una labor constante, visitando e invitando a los familiares de [los] alumnos, y estimulando siempre a estos a la asistencia a los Servicios Religiosos de la Iglesia, tratando de este modo de llegar a Evangelizar por persuasión y que Cristo fuese aceptado como el Salvador por pura convicción.<sup>19</sup>

---

<sup>19</sup> En cuanto a las materias que se impartieron en los primeros grados de la escuela

Lo que más interesa resaltar en relación a la enseñanza de la Biblia como parte del currículo escolar del centro es la búsqueda permanente por un alto contenido ético en cada uno de los textos seleccionados en los libros de Génesis, Éxodos, Levítico, Deuteronomio o en la Historia de Israel, de José, Elías, Abraham, entre otros. La idea era que ella contribuyera a la formación de virtudes permanentes como, por ejemplo, humanismo, modestia, desinterés, austeridad, protección al más débil o desvalido, unidad de la familia, justicia social, amor a la Patria, vocación de sacrificio, servicio social y caridad. Esta última era vista no como teoría de la salvación por medio de las obras, sino siguiendo aquellas palabras recogidas en el Sermón del Monte: "Al que te pidiere dale, mas tú cuando haces limosna, no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha".

La formación de una conciencia cristiana fue complementada después con las actividades desplegadas por el "Club Regla de Oro", fundado en los tiempos de Miss Gertrude Cowan por iniciativa suya, bajo el lema: "Así que todas las cosas que quisierais que los demás hicieran con vosotros, así haced vosotros con ellos" (Mateo. 6.12). También ayudaron la celebración de conmemoraciones tales como "Día de Acción de Gracias", realizada siempre el último jueves del mes de noviembre con la cual se trasmitían los mejores presupuestos de un cristianismo genuino: humildad, bondad y agradecimiento. Los niños, al igual que aquellos peregrinos padres del protestantismo en los Estados Unidos, debían aprender a recibir con inmensa humildad la bondad de Dios y dar gracias a Él.

Ya existían en Cuba en poder de la Obra Presbiteriana, un año después de fundada la escuela parroquial de Cabaiguán, un total de 14 escuelas diarias con una matrícula de 700 niños. En esa época los puntales más sólidos de dicho trabajo educacional eran los colegios de Cárdenas, Caibarién, Sancti Spíritus, La Habana y Güines. Estos últimos para la fecha señalada se encontraban dirigidos y financiados por la Junta de Damas con secretaría en New York. El de Cabaiguán tendría que luchar aun solo y por espacio de varios años para obtener tal condición.

---

primaria cubana de la república neocolonial, hay que destacar que las mismas fueron objeto de cambios sustanciales cada vez que resultaron modificados los Planes y Cursos de Estudios. El Plan de 1901 fue sustituido por el de 1805 y este después por los de 1914, 1921, 1926 y 1944, respectivamente (GUERRA, 1952, p.76).

## *Comportamiento de las matrículas*

Pasaron los años. El Colegio que al inicio se sostenía a duras penas gracias al esfuerzo de sus inspiradores, a las cuotas abonadas por sus alumnos con mejores condiciones financieras y a las contribuciones de los miembros fieles de la iglesia fue superando uno por uno los obstáculos. El emprendimiento surgido como resultado de cierto derroche de optimismo fue fortaleciéndose, convenciendo incrédulos y, a la vez, multiplicando el número de las familias interesadas en educar a sus hijos allí. Las siguientes estadísticas demuestran cómo se incrementaban las matrículas por año (cuadro 1):

Cuadro 1 – Comportamiento de las matrículas entre 1912 y 1917.

<b>Cursos</b>	<b>Matrículas</b>
1912-1913	54
1913-1914	64
1914-1915	93
1915-1916	102
1916-1917	128

Fuente: Libro de matrículas del Colegio.

Cabaiguán tenía en la época una población aproximada de 7.300 habitantes y más de la mitad vivía en el área urbana (3.700). Eso significa que 3,5%, aproximadamente, de la población radicada en la ciudad y 1,5% del total cursaba estudios en el Colegio. En apenas seis años había logrado multiplicar la matrícula, por esa razón pasó a hacerse difícil ofrecer servicios educacionales adecuados a un número tan elevado de niños en la escuela situada en la calle Agramonte. Del mismo modo ocurría con el recinto que ocupaba el Templo Evangélico. Hacía algún tiempo que a los miembros de la iglesia se sumaba un número cada vez mayor de personas interesadas en asistir a los cultos dominicales. Se justificaba un nuevo traslado de ambas instituciones.

## *Incorporación del plantel al Sistema del Colegios Presbiterianos de Cuba*

Para los que en Cuba anhelaban la fusión de la Obra Presbiteriana del Norte de los Estados Unidos con la Obra Presbiteriana del Sur, el año 1918 fue significativo, pues aconteció la integración de la segunda en la primera y, con eso, un importante incremento en el número de ministros, miembros, propiedades y recursos educacionales, hasta convertirse en una fuerza poderosa. La Iglesia del Sur, con un trabajo que había estado específicamente concentrado en las ciudades de Cárdenas, Caibarién, Placetas, Remedios, Camajuaní, Zulueta y Yaguajay, al transferir todas sus propiedades a manos de la Iglesia Presbiteriana del Norte, decidió marcharse del país con el deseo explícito de invertir esfuerzos y recursos en otra nación.<sup>20</sup>

De esta decisión nació además la iniciativa de que la Junta de Damas, encargada hasta ahora de dirigir y financiar algunos colegios en la Isla, asumiera también el control del resto de las instituciones docentes de este tipo existentes en el país, exceptuando "La Progresiva", de Cárdenas, que continuaría siendo atendida como un caso especial. El norteamericano Dr. R. L. Wharton, fundador y director de "La Progresiva", fue nombrado Superintendente del Sistema de Colegios Presbiterianos de Cuba.

El Colegio "Pestalozzi", al estar ubicado en una de las tres provincias del país de más convincente trabajo por parte de la obra presbiteriana, recibió de inmediato los beneficios de la nueva política y se incorporó al recién constituido Sistema de Colegios Presbiterianos de Cuba. Por supuesto que en estas decisiones influyeron la posición geográfica de Cabaiguán – en el centro de Cuba y muy próxima a Sancti Spiritus, donde la obra era fuerte – y la inminencia de un desarrollo futuro del Colegio.

---

<sup>20</sup> Sin lugar a dudas, la Iglesia Presbiteriana del Norte había alcanzado más sostenidos y alentadores resultados en el trabajo de sus colegios presbiterianos en los Estados Unidos: habían conseguido también acumular, tras muchos años de esfuerzos, una considerable experiencia de la que supieron servirse durante su trabajo en Cuba. Aunque es justo reconocer, no obstante, del mismo modo que lo hace en una de sus obras el Dr. Marcos Antonio Ramos, que pudieron disponer de la ayuda desinteresada de la Iglesia Presbiteriana del Sur, capaz de asumir el financiamiento de una considerable parte de los gastos en el área educacional, además de que muchos de sus misioneros, como fue el caso del Dr. R. L. Wharton, permanecieron prestando sus servicios con posterioridad a estos acontecimientos.

La decisión de los esposos Sentí de llevar adelante la obra educacional fue unánime y convincente, ante el futuro que se abría para los hombres y mujeres que formaban parte de la iglesia local, bien como de los niños y niñas que asistían al Colegio Presbiteriano. A partir de ese año todo pasó a ser menos pesado con la ayuda del Dr. R. L. Wharton, que incluiría entre sus responsabilidades la de supervisar y orientar el trabajo educacional de este plantel.

### *Nuevo traslado del Colegio*

La determinación de hacer avanzar la obra presbiteriana en Cabaiguán ganó fuerza con mucha rapidez. Ya en septiembre de 1918 estaban todos pensando en un nuevo traslado. El curso escolar anterior había concluido con grandes dificultades por causa del incremento de las matrículas. Sin embargo, la aspiración a un nuevo local no estuvo motivada solo por esa razón, sino también por el espíritu “triumfalista” que tomó cuenta de la comunidad presbiteriana, que la empujaba en la dirección de una casa más amplia, confortable y próxima de lo que era entonces el centro del pueblo. Podía ser provisoria porque, en resumidas cuentas, lo que se imponía era la construcción de adecuadas edificaciones destinadas a Colegio y Templo. De otro modo, la Obra Nacional no podría hacer del trabajo local uno de sus puntales más sólidos en Cuba.

Los Libros de Actas de la Iglesia no aportan información sobre el valor total de las contribuciones financieras que realizaran las Juntas para propiciar la adquisición de los nuevos locales. De cualquier manera, el Rev. Sentí confirma en uno de sus trabajos la ayuda que la Junta de Damas había ofrecido, por intermedio de su superintendente Rev. Robert. L. Wharton, para la construcción del Colegio y para la aprobación de la subvención para la obra de la Iglesia por parte del superintendente Rev. E. A. Odell (SENTÍ, 1934).

La determinación de la familia Clemente y Clemente de rentar al Rev. Sentí sus propiedades ubicadas en la Ave. Placetas (hoy Camilo Cienfuegos) fue muy oportuna. Se trataba de una casa de vivienda y otras dependencias, entre las que se incluía un amplio taller de escogida. Allí podrían establecerse el Templo, el Colegio y la casa pastoral. Las edificaciones estaban situadas exactamente en la Ave. Placetas, Esquina 3ra. del Oeste (hoy Alfredo López

Brito esquina con Camilo Cienfuegos). Se trataba de una construcción reciente (1908), probablemente una de las más confortables de la localidad.

A todo lo dicho anteriormente vale añadir que dichas propiedades estaban ubicadas justamente donde más lo deseaba y necesitaba la Obra para su trabajo futuro. Se trataba de uno de los lugares, geográfica y urbanísticamente más favorables del pueblo, pues el área de lo que posteriormente sería “El Paseo” (1928) se convirtió con los años, y por espacio de mucho tiempo, en el lugar más céntrico y popular de Cabaiguán. A todo eso se suma el hecho de que quedaría dividido, en 1931, por la Carretera Central.

Con el traslado de la obra a la Ave. Placetas no sólo se garantizó más espacio para los antiguos alumnos, sino que se pudo – como era deseado – crear nuevas aulas. Las matrículas crecieron durante los dos últimos cursos escolares de esta primera etapa: a 162 alumnos en 1919-1920 y a 208 en 1920-1921.

Fue localizado recientemente en La Habana un artículo del Rev. Sentí en el que se emiten juicios sobre la fusión de la Obra Presbiteriana en Cuba y su significado histórico para el futuro del Colegio. En tal sentido, vale la pena reproducir algunos fragmentos:

Providencialmente, nuevos arreglos en nuestra Junta de Misiones relacionadas con la superintendencia de trabajo en Cuba, motivó que se efectuaran algunos cambios en los departamentos de trabajo. La Junta de Damas de nuestra Junta de Misiones tomó la responsabilidad del sostenimiento y dirección de la Obra Educativa.

Continuó en progreso el Colegio, llegando a ser nuevamente insuficiente el local para nuevas aulas que se necesitaban crear. La Escuela Dominical también, que se celebraba en dicho local, alcanzó por varios domingos una asistencia de 150.

Como el poblado se extendió hacia el oeste, los padres de familia nos pedían que nos trasladáramos más al centro del pueblo. Un nuevo traslado se imponía. Conseguida la cooperación de la Junta de Damas [...] nos trasladamos a la casa más amplia que pudimos encontrar, la casa que fue escogida de tabaco del señor Francisco Clemente, situada en la Ave. Placetas [...] para la cual nos trasladamos a fines del mes de octubre de 1918.

Una vez allí, el Colegio alcanzó una asistencia como promedio diario de 152 alumnos. Empezando a manifestarse las señales de sostenimiento propio, pues casi cubría sus propios gastos por las entradas por cuotas (SENTÍ, 1934, p.38).

### *Traslado del Rev. Sentí a Sancti Spíritus*

El noveno curso escolar del Colegio Presbiteriano "Pestalozzi" (1920-1921) estaba prácticamente por concluir. A lo largo esos años la escuela no sólo había cuatriplicado su matrícula inicial, para alcanzar uno de los más altos índices en comparación con los demás establecimientos docentes de este tipo en el país (inferior, sin embargo, al Colegio Presbiteriano de Sancti Spíritus, que era, en 1916, de 150 alumnos), sino que había logrado además establecer su residencia en el centro del pueblo y preparar a un competente y decoroso claustro de profesores convenientemente formados desde el punto de vista moral y pedagógico.

Para entonces, el prestigio conquistado por el Colegio era bien conocido por toda la Obra a nivel nacional, al extremo que comenzaba a considerársele como uno de los puntales más sólidos en materia de educación primaria en Cuba.<sup>21</sup> Sin embargo, a partir del 20 de mayo de este mismo año, dentro del Presbiterio de La Habana comenzó a manejarse la idea de trasladar al Rev. Sentí a la ciudad de Sancti Spíritus, con el objetivo de asumir el pastorado de la Primera Iglesia Presbiteriana de aquella localidad. En esta misma fecha se da a conocer y se aprueba en el Consistorio de la Iglesia de Cabaiguán, con profundo y sincero pesar, la propuesta de traslado.

Dos meses más tarde, el 29 de julio, en reunión también del Consistorio de la iglesia local y actuando como secretario de Actas, el propio Rev. A. Sentí dejó escrito:

que, deseando cumplir el acuerdo del Presbiterio y aceptando el llamamiento de la Iglesia de Sancti Spíritus para acogerse de su

---

<sup>21</sup> Existían en Cuba, en 1921, un total de diez Colegios Presbiterianos, a los que asistían 2100 alumnos, con 46 maestros cubanos y 17 americanos (CEPEDA CLEMENTE, 1986a, p.90-91).

pastorado el 31 de este mes y no siéndole posible continuar con las responsabilidades de dos trabajos, se acuerda que quede el Hermano Cruz al cuidado de esta Iglesia.<sup>22</sup>

Dicho nombramiento no se efectuó sino hasta finales del mes de julio, dado que el Rev. Sentí había decidido esperar la terminación del curso escolar. La idea era evitar que un cambio de director, en una fecha inoportuna, pudiera provocar cualquier alteración en el funcionamiento del plantel. El Rev. Sentí y la maestra Guadalupe Paredes, acompañados del resto de la familia, cumplieron la orientación de marcharse del pueblo un mes después de lo acordado y fueron despedidos por todos sus admiradores que tenían clara noción de la sensible pérdida que sufría el estudiantado, el magisterio y la educación en Cabaiguán con aquel nombramiento.

Perdía así la Obra Educacional Presbiteriana en Cabaiguán a sus fundadores. Sin embargo, aquella pérdida – y el tiempo daría más tarde prueba de ello – demostró que la obra había alcanzado su mayoría de edad y que contaba con la capacidad suficiente para continuar con otros el camino iniciado una década antes. Unas líneas publicadas por el Rev. Sentí, en la década del treinta, resumen de manera concluyente esta etapa:

empezamos a recoger la cosecha. Sembramos para cosechar, sembramos inspirados en una confianza plena en el Dueño de la Viña, a quien habíamos, desde el principio, encaminado nuestra labor. Demostrado está que el Plantel llenó su cometido y que obtuvimos los más halagüeños resultados en el primer paso de avance (SENTÍ, 1934, p.35).

Así se encerraba la segunda etapa en la historia del Colegio “Pestalozzi”.

---

<sup>22</sup> Tomado del Libro Primero de Actas de la Iglesia Presbiteriana de Cabaiguán, Acta 32, 1921, p.33.

## Presencia misionera norteamericana (1921-1947)

Esta tercera etapa se extendió entre el arribo a Cabaiguán de la maestra misionera norteamericana Edith A. Sloan, para asumir la dirección del Colegio en sustitución del Rev. Antonio A. Sentí, hasta un cuarto de siglo después, cuando ya había avanzado significativamente la segunda mitad de la década de 1940. Con Miss Sloan al frente del plantel (1921-34) se inició una fase singular en la historia del Colegio marcada por la presencia directa de misioneras estadounidenses, que se prolongó hasta julio de 1947 con su compatriota Gertrude Cowan (1934-1947).

En la fecha había en el país un total de diez Colegios Presbiterianos. Numerosos acontecimientos tuvieron lugar a nivel nacional dentro de la obra educacional presbiteriana en el año 1921, sin embargo, tres de ellos fueron: (1) Ester Martínez de Arce asume la dirección del Colegio Presbiteriano de Caibarién; (2) el Colegio Presbiteriano de La Habana abre sus puertas en nuevo local situado en la calle Salud n. 48; (3) Olive Gibson acepta la dirección del Colegio Presbiteriano de Placetas en sustitución del Rev. J. H. Hernández.

### *Edith A. Sloan es nombrada directora del Colegio "Pestalozzi"*

El traslado de los esposos Sentí a la ciudad de Sancti Spíritus, como se expuso anteriormente, no se efectuó hasta concluido el curso 1920-1921. El inicio de nuevo año escolar impuso a la Junta de Damas la inmediata necesidad de nombrar un nuevo director. Era sumamente difícil encontrar en esta fecha a otro cubano capaz de asumir dicha responsabilidad dado que la obra presbiteriana no contaba con número suficiente de líderes nacionales formados para asumir la dirección de todos sus colegios.

Además, no sólo era preciso encontrar un sustituto para el Rev. Sentí, sino también para su esposa Guadalupe Paredes quien todavía, en 1921, se desempeñaba como maestra del Colegio. En notas históricas escritas, en 1950, por María Luisa Leiva (maestra del Colegio) y Eloiza Benítez (presidenta de la Asociación de exalumnos), bajo el título de “Datos Históricos...”, hacen breve alusión al nombramiento de la nueva directora del plantel:

Al comenzar el curso escolar en septiembre de 1921, la Junta de Misiones se hizo cargo del trabajo escolar mandando como directora del mismo a la Srta. Edith A. Sloan [...] que trabajaba como maestra en el Colegio Presbiteriano de Sancti Spíritus (LEIVA; BENÍTEZ, 1950, p.20).

Miss Sloan había nacido en Filadelfia. Trabajaba en Cuba desde la primera década del siglo XX a donde llegó procedente de Puerto Rico. En tierra boricua logró adquirir una basta experiencia en material educacional y en administración escolar como resultado de varios años de actividad. En nuestro país comenzó ocupando el cargo de directora de la escuela de Nueva Paz, en la provincia de La Habana. Allí estuvo hasta 1916, cuando la nombraron directora del Colegio Presbiteriano de Sancti Spíritus, labor que más tarde fue considerada “...encomiable porque introdujo infinidad de mejoras en el funcionamiento general de la escuela” (GUARDIOLA, s/a, s/p).

Foto – La Srta. Edith A. Sloan



Fuente: El autor

Sin embargo, cuando dio inicio el nuevo curso escolar el día 5 de septiembre de 1921, por razones desconocidas, Miss Sloan aún no estaba al frente del Colegio. La dirección tuvo que ser asumida, de manera provisoria, por la maestra misionera norteamericana Srta. Lucy H. Hammond, que también acababa de arribar a la localidad procedente del Colegio Presbiteriano de Sancti Spíritus, en sustitución de Guadalupe Paredes, para encargarse de la enseñanza de matemática.

De Miss Hammond no hay muchos detalles, sólo algunas referencias relacionadas fundamentalmente con su apariencia física. Se dice que era una mujer mayor de cincuenta años, esbelta, delgada, rubia y de cabellos blancos, natural de California y que dominaba perfectamente el idioma español. Ella permaneció laborando en Cabaiguán hasta concluir el curso escolar 1928-1929. Después de eso, con fecha 28 de julio de este último año, le fue concedida la carta de dimisión de la Iglesia Presbiteriana de la que era miembro.

La ausencia de Edith A. Sloan de la dirección del Colegio no se prolongó por mucho tiempo. Ya se encontraba desempeñando sus funciones cuando se celebraron en la ciudad los actos conmemorativos por el 10 de octubre, según lo relata la maestra del Colegio Emma López en un artículo publicado en el *Heraldo Cristiano* en noviembre de 1921.

Bajo la conducción de Miss Sloan el Colegio continuó conquistando resultados alentadores en su trabajo, aun cuando en los tres primeros años de su mandato las matrículas sufrieron un considerable descenso. Entre 1921 y 1934 tuvieron lugar algunos acontecimientos importantes, dentro de los cuales mencionamos los siguientes: (1) la fundación de la Asociación de Esfuerzo Cristiano (1923); (2) la inauguración de un nuevo y moderno edificio escolar (1924); (3) el envío de los primeros mejores egresados a estudiar a “La Progresiva”, de Cárdenas; (4) el paso satisfactorio por medio de la crisis económica de 1929-1933; (5) la creación de un claustro de profesores de alto nivel profesional y cultural; (6) la fundación de la Asociación de exalumnos; entre otros.

Veamos el comportamiento de las matrículas en los tres primeros años de ese período. Los números alcanzados en el curso 1920-1921, incluidos en el cuadro, prueban el descenso posterior (cuadro 2).

Cuadro 2 – Comportamiento de las matrículas entre 1912 y 1917.

Curso	Matrícula
1920-1921	200
1921-1922	144
1922-1923	144
1923-1924	128

Fuente: Libro de matrículas del Colegio.

Tres años después las matrículas volvieron a aproximarse a la cifra de 200 alumnos, lo que demuestra una recuperación del Colegio. El impulso que le imprimió Miss Sloan a la política del Rev. Sentí de estimular la incorporación al Colegio de niños pobres tuvo mucho que ver con esa nueva recuperación, aunque fuera necesario para ello realizar considerables modificaciones en los valores de las mensualidades.

Por ejemplo, durante el curso escolar 1921-1922, en el propio año en que asume esta misionera la dirección del Colegio, de una matrícula de 144 estudiantes más del 60% de los mismos eran hijos de familias con bajos ingresos económicos. Seis años más tarde, en el curso 1927-1928, de una matrícula de 132 estudiantes sólo 63 de ellos pagaban integralmente las mensualidades (47,7%), pagaban mensualidades reducidas 30 niños (25%) y disponían de beca completa (no pagaban) 33 alumnos (25%).

Dentro de la cifra de estudiantes que no pagaban por sus estudios, trece eran niños desatendidos por su familia y cinco eran huérfanos de padre. Del total de alumnos, sólo ocho realizaban ellos o sus padres algún tipo de trabajo en el Colegio para costear parte de la cuota.

### *Fundación de la Asociación de Esfuerzo Cristiano*

La juventud presbiteriana de Cabaiguán decidió constituir, en mayo de 1923, la Asociación de Esfuerzos Cristianos con el objetivo de unirse para desplegar un mejor trabajo. Se nombró un Comité Organizador encargado

de llevar a cabo todo el proceso preparatorio, así como el proceso electoral. El comité estuvo integrado, en su gran mayoría, por profesores y exalumnos del Colegio. Formaron parte del mismo: como presidente, el Rev. Julio A. Fuentes;<sup>23</sup> como secretaria, Eloísa Benítez (alumna fundadora); así como Edith A. Sloan, directora del Colegio y las maestras Preciosa García y Miss L. H. Hammond; además de Emilio Veitia, Miguel Cruz (exalumno) y José M. Blanco (exalumno).

La primera directiva quedó definida después de varias deliberaciones del Comité Organizador. El propio mes de mayo de 1923 la directiva dio inicio a sus funciones. Integraron esa directiva profesores y exalumnos del Colegio, en su mayoría:

Presidente: José M. Blanco (exalumno).

Vice-Presidente: Emma López (maestra).

Secretaria de Acta: Cira D. Diego.

Vice-Secretaria: Acela López (maestra).

Secretario de Correspondencia: Miguel Cruz (exalumno).

Tesorero: Alberto Salgado (exalumno).

Este movimiento Juvenil cristiano fue la única fuerza presbiteriana de la localidad que fuera capaz de levantarse como “voces de la Patria” frente al problema que se enfrentaba el país en la década de 1930. Después de fundada, en 1932, la Unión Nacional de Esfuerzo Cristiano (hoy Unión Nacional de Jóvenes Presbiterianos), dos exalumnos del Colegio, los jóvenes Jacobo Reyes y Rafael Cepeda Clemente, estuvieron incluidos entre los cuatro primeros presidentes de dicho movimiento.

### *Construcción del nuevo edificio escolar*

Cuando la obra presbiteriana trasladó su residencia, seis años atrás, para la Ave. Placetas dijimos que se trataba de una mudanza provisoria por dos razones: en primer lugar, por las características constructivas de aquella edificación que la tornaban impropia para un establecimiento educacional;

---

<sup>23</sup> Julio A. Fuentes era el nuevo pastor de la Iglesia Presbiteriana, responsabilidad asumida en agosto de 1921, en sustitución del Rev. A. Sentí.

en segundo lugar, porque era lógico que si la obra a nivel nacional confiaba en hacer de Cabaiguán uno de los pilares más sólidos de su trabajo en toda Cuba, ya debía estar pensando en levantar edificios confortables y espaciosos que cumplieran los requisitos establecidos para sus fines en cuanto a ubicación geográfica, ventilación, higiene y luz se refería.

Los miembros de la Iglesia, así como los alumnos y profesores del Colegio, alimentaban desde 1918 la esperanza de contar con Templo y Colegio modernos que fueran por su calidad constructiva motivo de orgullo para el pueblo de Cabaiguán. Desde la época del Rev. Sentí se dieron a la tarea de recaudar fondos para materializar ese proyecto. Ya en noviembre de 1920 se guardaba en poder del referido pastor la suma de 168 pesos con 32 centavos y, tres meses después que el Rev. Fuentes sustituyó a Sentí, se refirió en las páginas de la revista *Heraldo Cristiano* a la necesidad de aumentar dichas economías para la construcción de ambas obras a fin de obtener muy pronto la cooperación de la Junta de Misiones (FUENTES, 1921, p.227). Sloan (1931, p.238-239), por su vez, escribiría diez años más tarde que, después de una visita realizada al Colegio por la norteamericana Miss Eda R. Voss, Superintendente de la Junta de Damas, en 1922, "...definidos pasos fueron tomados para construir un edificio propio y amplio para la escuela y los maestros".

El acto de colocación de la primera piedra fue realizado en enero de 1924. Junto con la primera piedra se depositaron los datos que sobre la historia de la Iglesia redactara el Rev. A. Sentí, ahora pastor de la Primera Iglesia Presbiteriana de Sancti Spíritus. En abril de ese mismo año, según fotos, los edificios para Templo y Colegio estaban ya a la altura del arquitrabe.<sup>24</sup> En menos de un año las obras fueron concluidas y, en la noche del 22 de noviembre – según relata el Rev. A. Sentí –, las mismas fueron inauguradas.

El edificio escolar fue levantado al fondo del templo evangélico, distante de este a solo unos metros y separados por una verja de poco más

---

<sup>24</sup> A palabra arquitrabe procede del italiano architrave "trabe maestra". El arquitrabe, en la arquitectura clásica, es la parte inferior del entablamento que se apoya directamente sobre las columnas. Su función estructural es servir de dintel, para transmitir el peso de la cubierta a las columnas. Es un elemento fundamental en la arquitectura de cubierta plana, llamada arquitrabada.

de un metro de altura. Estaba situado en la Ave. Placetas (hoy Ave. Camilo Cienfuegos, conocida como Paseo de Cabaiguán, contraído en 1918), entre 3ª y 4ª del Oeste (Alfredo López Brito y Hermanos Calero, respectivamente), prácticamente al frente de la vivienda donde estuviera establecido desde octubre de 1918. Por su calidad constructiva y por su posición geográfica el edificio se convirtió en una de las instituciones escolares más adecuadas del pueblo, poniéndose al nivel del alto desarrollo docente que la escuela ya había alcanzado.

Foto – Fachada del Colegio Presbiteriano “Pestalozzi” (1925)



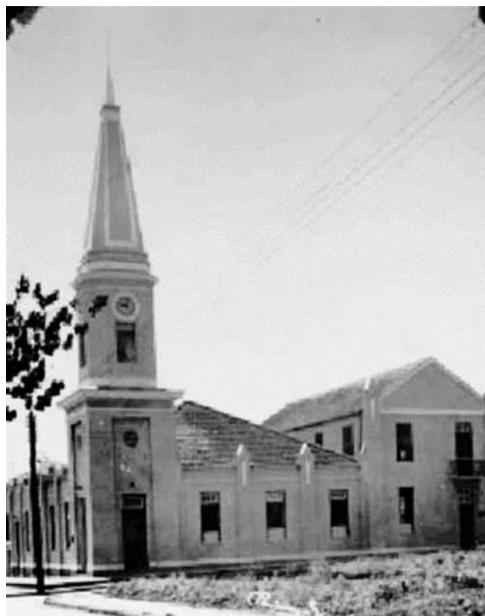
Fuente: Nesty Pino

El Colegio, al igual que el Templo, formó parte de un proyecto constructivo mucho más amplio emprendido por la Junta en aquellos lugares considerados indispensables para la futura extensión y consolidación del trabajo de la obra presbiteriana en la Isla. La Junta de Educación de New York había tomado, desde mediados de 1922, la decisión de construir un edificio escolar en la ciudad de Sancti Spíritus, destinado a la primera y segunda enseñanza, con residencia para las maestras. Simultáneo al levantamiento del Colegio de Cabaiguán se ejecutó una obra similar en la ciudad de Güines y con idéntica arquitectura lo que hace suponer que fue utilizado el mismo proyecto.

Por su estilo, por el tipo de edificación y, sobre todo, por la poca capacidad de los techos para el desagüe, puede inferirse que se trató de un diseño norteamericano. Su arquitecto fue Ernesto Garst, presuntamente de nacionalidad estadounidense, lo que puede ser otra prueba de la herencia dejada por el trabajo tutelar de las Juntas de Misiones en nuestro país. Lo cierto es que se trató de una sólida construcción, al mismo tiempo sencilla en su estilo, desprovista de lujo como era característico de la obra presbiteriana.

El nuevo Colegio disponía de dos pavimentos con todas las comodidades indispensables en la época. En el primer piso estaban ubicados la dirección, un baño para el director y las visitas, cuatro aulas y un baño para estudiantes. En el segundo piso un comedor, cuarto y baño para las maestras residentes y varias aulas más. Al fondo, en la planta baja, un amplio patio para las clases de educación física, receso, actos patrióticos y culturales. En esta área fueron construidas, en 1952, el merendero, el kiosco y dos nuevas aulas.

Foto – Fachada del Templo Presbiteriano en proceso de construcción (probablemente de 1925)



Fuente: Nesty Pino

Sobre los detalles de la construcción del Templo y del Colegio, María Luisa Leiva y Eloísa Benítez, en el trabajo ya anteriormente citado expresaron lo siguiente:

La Iglesia tuvo el gozo de ver realizado su gran anhelo de tener un Templo y un Colegio dignos de la predicación del evangelio. Sus esfuerzos se multiplicaron y la Junta de Misiones concedió un crédito de 30.000 pesos para la edificación, no solamente del templo, sino también de la casa pastoral, que ascendió más tarde a 40.000 pesos, valor de la propiedad al terminarse.

Debemos consignar nuestra gratitud al señor Odell, superintendente de la Obra en Cuba en aquel tiempo, quien se interesó grandemente ante el Board para que Cabaiguán pudiera contar con un templo, una casa pastoral y el Colegio (LEIVA; BENÍTEZ, 1950, p.32).

Los valores de gastos con la construcción del edificio para el Colegio no aparecen incluidos en los 40.000 pesos a que se ha hecho referencia antes. El Rev. A. Sentí escribió, en la década del treinta, en las páginas de la revista Heraldo Cristiano que fueron 20.000 pesos más. Eso significa que, en total, se invirtieron 60.000 pesos.

El Colegio, el Templo y los espacios para maestras se sumaron al resto de las construcciones nuevas que estaban siendo levantadas en Cabaiguán en esa misma época. La localidad crecía y vivía una de las etapas de mayor prosperidad social y económica durante el período neocolonial, que se extendió desde la mitad de la primera década del siglo XX hasta finales de los años 1930. Ningún otro municipio de Cuba creció tanto como Cabaiguán, entre 1807 y 1919, a excepción de Florida, en Camagüey. En esos años la ciudad espirituana creció a razón de un 222.20%.

Foto – Paseo de Cabaiguán en la década de 1930 (al fondo el Templo Presbiteriano)



Fuente: Nesty Pino

Foto – Paseo de Cabaiguán en la década de 1940 (al fondo el Templo Presbiteriano)



Fuente: Nesty Pila

En el propio año en que el Colegio fue construido, ingresaron en el mismo dos niños cuyas vidas estarían después muy vinculadas a la historia de esta institución. Nos referimos a Rafael Cepeda Clemente, para iniciar los estudios primarios, y a Toribio Santana, que por espacio de varias décadas brindó un servicio eficaz como conserje.

### *Primeros egresos enviados a "La Progresiva"*

El colegio "La Progresiva", de Cárdenas, comenzó a conceder a partir de 1924, por decisión de la superintendencia de la Obra Educacional Presbiteriana en Cuba – a cargo todavía del Dr. Robert L. Wharton –, la posibilidad de continuar estudios superiores en sus planteles a los mejores graduados de las sucursales de primeras enseñanzas existentes en el país. Todo se debió a la materialización de una vieja idea alimentada durante años por el Dr. Wharton, en su afán por integrar el trabajo de todos los colegios, de crear un verdadero sistema de enseñanza primaria que tuviera a "La Progresiva" como su centro matriz. Numerosos egresados del Colegio de Cabaiguán recibieron en Cárdenas, entre 1924-1961, estudios de Preparatoria y títulos de Bachillerato Elemental y Pre-Universitario, así como Comercio, en cursos de Contador o Secretarial.

Foto – Emilio Rodríguez Busto a la izquierda (México, 1955)



Fuente: <https://outlet.historicimages.com/products/rsf28123>

Mencionar a todos los que una vez concluidos los estudios primarios en el colegio de Cabaiguán fueron favorecidos con la política del Dr. R. L. Wharton (sostenida después de 1941 por el Dr. Emilio Rodríguez Busto) haría muy extensa la lista. Sólo mencionaremos a algunos de quienes después se destacaron considerablemente dentro de la Iglesia y/o como intelectuales de prestigio regional y nacional. Están, por ejemplo, Jacobo Reyes (uno de los primeros que fue a “La Progresiva” y segundo presidente de la Unión Nacional de Esfuerzo Cristiano), Dr. Isaac Jorge Oropesa (Subdirector de “La Progresiva” y presidente de la Asamblea Nacional de la Iglesia Presbiteriana Reformada de Cuba); Daniel Jorge Oropesa (ingeniero mecánico y asesor del Ministerio Nacional de la Industria), Rev. Orestes González (Expresidente del Consejo de Iglesias de Cuba), Dr. Rafael Cepeda Clemente (Presidente de Honor del Consejo de Iglesias de Cuba, destacado intelectual e historiador y único protestante cubano que ha recibido la distinción por la Cultura Cubana), Humberto Pérez (filósofo de importante autoría y exmiembro del Comité Central del Partido), Beremundo Paz Sánchez (segundo al frente del alzamiento armado de “La Llorona”, en agosto de 1957, ocasión en que perdió la vida), Dra. Amable Reina Obregón (1914-2008)<sup>25</sup> (graduada en Pedagogía en la Universidad de La Habana y profesora espiritana de destacada trayectoria magisterial), etc.

### *Cabaiguán es nombrado municipio: influencia en el futuro del Colegio*

El crecimiento poblacional, económico y urbanístico alcanzado por Cabaiguán alrededor de las dos primeras décadas del siglo XX fue haciendo nacer en sus habitantes más ricos un ansia porque se les concediera la condición de municipio como lo ostentaban ya, desde hacía años, otras

---

<sup>25</sup> Fue una de las más destacadas educadoras de Cabaiguán. Nacida en 1914, en una finca próxima a Cabaiguán, estudió primero en escuela rural, después en el Colegio Presbiteriano de Cabaiguán, Sancti Spíritus y Cárdenas. Cursó magisterio y obtuvo el título de Doctora en Pedagogía, en la Universidad Central de Las Villas. Integró las filas del Partido Ortodoxo y, posteriormente, la célula del MR-26-7 junto a Antonia María Hernández. Después del triunfo de la Revolución se incorporó a la Campaña de Alfabetización. Ejerció la docencia por más de 50 años y “su amor por los niños fue un distintivo del cual jamás se separó” (MARTÍN CIRIANO, 2020). Falleció el 2 de diciembre de 2008, a la edad de 94 años.

regiones más pobres. Ese movimiento se inició, de acuerdo con la historiadora y museóloga Daisy Pilar Martín Ciriano (2023), en 1909 y, un año después, se realizó una campaña abierta y pública que dejó constituida la Comisión Pro-ayuntamiento, cuyo único objetivo era criar un nuevo municipio que uniera los barrios de Cabaiguán, Guayos, Neiva y Santa Lucía.

Mario García Menocal, presidente de Cuba en la época, vetó el acuerdo aprobado por el Senado de la República el 17 de julio de 1918, que aprobaba la creación del ayuntamiento de Cabaiguán. Seis años después, en 1924,

la campaña pro-ayuntamiento se retomó con mucho vigor y entusiasmo, reactivándose el Comité, bajo la presidencia de Ramón Capirot Hernández. Dos años después, una delegación cabaiguanense fue a la sede del Congreso, en La Habana, a defender la municipalidad (MARTÍN CIRIANO, 2023).

Los trámites políticos rindieron sus frutos. La Gaceta Oficial publicaba, el día 27 de marzo de 1926, la ley del Congreso que separaba del territorio espirituano cinco barrios (Cabaiguán, Guayos, Santa Lucía, Neiva y Pedro Barba) y formaba con ellos el municipio de Cabaiguán. Dicho nombramiento le fue otorgado – después de múltiples reclamos – el 3 de abril de 1926.<sup>26</sup> El nuevo municipio quedó integrado por los barrios mencionados, ocupando una extensión territorial de 419 km cuadrados y una población próxima a los veinte mil habitantes.

Un Censo Escolar elaborado a raíz de este nombramiento revela el número de escuelas privadas que funcionaban en la localidad y el total de alumnos matriculados. Estaban reconocidas, en 1927, un total de ocho escuelas particulares con una matrícula de 351 estudiantes, 159 de los cuales estudiaban en el Colegio "Pestalozzi (40,5%).

La nueva condición de municipio dio a Cabaiguán la posibilidad de

---

<sup>26</sup> Existe conflicto de fecha. La historiadora Daisy Martín Ciriano afirma haber sido el día 7 de abril, en lugar del día 3. En la publicación ya mencionada ella escribe lo siguiente: "Después de los trámites de rigor, el 7 de abril de 1926, la Gaceta Oficial publicó el Decreto firmado por el presidente Gerardo Machado, que oficializaba la creación del municipio de Cabaiguán" (MARTÍN CIRIANO, 2023).

disponer de un aparato administrativo propio y facilitó la apertura de una Junta de Educación, más algunas escuelas públicas urbanas y rurales. Se pudo manejar más de cerca, y por ello con mejor tino, el presupuesto para la educación y se incrementó el interés por levantar aquí establecimientos docentes de carácter privado. Un ejemplo significativo de lo expresado fue la inauguración, el 2 de mayo de 1927, de un colegio católico a cargo de la congregación religiosa "La Divina Providencia", de origen francés y procedencia mexicana.

Foto – Una vista de la ciudad de Cabaiguán tomada probablemente en 1926



Fuente: <https://www.rcabaiguan.cu/cabaiguan-se-aproxima-al-97-aniversario-de-su-declaratoria-como-municipio/>

Las garantías concedidas por la Junta de Educación a las escuelas existentes y la creación de nuevos establecimientos particulares, especialmente la fundación del Colegio Católico "La Divina Providencia" – con progresos inmediatos en el número de matrículas y en la calidad de su cuerpo docente –, fueron los cambios que más de cerca marcaron el futuro del Colegio Presbiteriano, con cierta competencia entre los dos planteles en términos de servicio pedagógico. La matrícula del Colegio cayó bruscamente. Las siguientes estadísticas muestran el comportamiento del número de estudiantes en la escuela (cuadro 3).

Cuadro 3 – Comportamiento de las matrículas entre 1912 y 1917.

Curso	Matrícula
1924-1925	195
1925-1926	159
1926-1927	139
1927-1928	132
1928-1929	143
1929-1930	136

Fuente: Libro de matrículas del Colegio.

Como puede ser observado en el cuadro anterior, entre el curso escolar 1924-1925 y 1929-1930, las matrículas disminuyeron 30% en el plazo de apenas cinco años. Es evidente que la caída brusca del número de alumnos en tan poco tiempo no se explica apenas por la creación del colegio católico; sin embargo, la crisis económica del final de la década de 1920 no fue el factor más relevante como queda de manifiesto en el comportamiento de las matrículas entre 1929 y 1934.

Foto – Vista del Parque Central de Cabaiguán en foto tomada probablemente en 1926



Fuente: <https://www.rcabaiguán.cu/cabaiguán-se-aproxima-al-97-aniversario-de-su-declaratoria-como-municipio/>

## *Postura del Colegio durante la crisis de 1929-33*

Tres años después de Cabaiguán transformarse en municipio, sus habitantes vieron desencadenarse al final de la década del veinte, como consecuencia de la profunda crisis en que estuvo inmerso el capitalismo mundial, una etapa de inolvidable depresión económica que afectó a todas las clases y sectores sociales, sobre todo a los más pobres. Los cabaiguanenses presenciaron la muerte de sus décadas más prósperas y la economía de la región comenzó a debilitarse. Muchos recuerdan la quiebra de algunos banqueros, la desesperación de vegueros, azucareros y pequeños comerciantes, también como los momentos de mayor penuria de la población.

Esta situación se hizo sentir con más crudeza en el sector educacional, lo que fue caldo de cultivo para el cierre de escuelas, descenso de las matrículas, cesantía de maestros y una existencia lánguida para aquellos centros que tuvieron la dicha de mantenerse abiertos. Nadie podía detenerse en nimiedades como la de asistir a una escuela, cuando la gente no tenía ni siquiera que comer. No pocos niños se vieron obligados a decir adiós al sueño de formarse en una buena escuela. Tal situación condujo a una total anarquía de la educación. Proliferaron el resquebrajamiento y la apatía entre maestros, alumnos, inspectores y familiares.

El Colegio Presbiteriano, a pesar de las dificultades lógicas enfrentadas por los alumnos en el pago de las cuotas mensuales, logró atravesar la crisis sin grandes contratiempos y en muchas mejores condiciones que la mayoría de los centros docentes del municipio. Dio continuidad a su programa previsto gracias a la naturaleza de la Obra y a la flexibilidad y preocupación de su directora y del claustro de profesores. Las modificaciones efectuadas fueron considerables, entre las que estuvo la rebaja de un por ciento a las cuotas estipuladas y la autorización para que un número elevado de niños dieran continuidad a sus estudios o iniciaran estos sin necesidad de costear los mismos.

El sostenimiento y hasta incremento de las matrículas en el período de crisis (casi 20%), en comparación con los cinco años anteriores, fue sorprendente. Ello resultó un sueño posible gracias a que allí, como había

ocurrido antes con el Dr. R. L. Wharton en “La Progresiva” de Cárdenas, importaba mucho más la formación de los niños que el dinero proveniente de sus padres (cuadro 4).

Cuadro 4 – Comportamiento de las matrículas entre 1912 y 1917.

Curso	Matrícula
1930-1931	187
1931-1932	173
1932-1933	153
1933-1934	170

Fuente: Libro de matrículas del Colegio.

En plena crisis económica nacional el Colegio no sólo mantuvo el nivel de sus matrículas, sino que logró materializar dos importantes iniciativas. La revista *Heraldo Cristiano*, en su salida del 5 de mayo de 1930, se hizo eco de la primera conquista al dar a conocer que, en esta fecha, impartía clases dos veces por semana a los alumnos de 6º grado del Colegio el alcalde y médico de Cabaiguán, Dr. A. M. Fortún, enseñando Fisiología práctica y teórica por invitación de la profesora del plantel Virginia Ossorio.

La segunda iniciativa fue la constitución, el miércoles 16 de abril del propio año 1930, de la Asociación de Exalumnos, dos años antes que la propia "La Progresiva", que fundó su Asociación en 1932 por Iniciativa del Dr. R. L. Wharton. La idea era que, en medio de la crisis, fuera posible mantener entre los egresos del colegio el mismo y profundo afecto hacia el plantel que alimentaban en la época de estudiantes. Además de eso, apoyar la institución en la materialización de sus proyectos y fines educativos, contribuir al mejoramiento moral, intelectual y material de sus miembros, así como estrechar aún más los lazos de confraternidad entre los graduados. Podían integrar la Asociación todas aquellas personas que habían terminado sus estudios primarios en la escuela.

Fueron invitados al acto de fundación de la Asociación el Dr. A. M. Fortún, alcalde de Cabaiguán, y Alfonso Rodríguez, profesor del Colegio Presbiteriano de Sancti Spíritus, quienes

deleitaron con sus discursos. Tuvimos un programa sencillo pero muy lleno de interés para todos los concurrentes. Fue nombrada la nueva y primera directiva que ha de guiar los designios de la Asociación durante un año [...] llena de jóvenes entusiastas que saben cumplir con los cargos a ella encomendados (OSSORIO, 1930, p.161).

La primera directiva estuvo integrada por Norberto Espinosa (presidente), Victoria Martínó (vicepresidente), Prisciliano Hernández (secretario), Célida Cepeda (tesorera), Emma E. Fuentes (secretaria de correspondencia) y, como presidentes de Honor, Robert L. Wharton, Antonio A. Sentí y Edith A. Sloan.

La Asociación de Exalumnos se convirtió, con los años, en una de las columnas más sólidas en las que se apoyó la dirección del Colegio para el desempeño exitoso de sus tareas. No hubo un acto patriótico o cultural que no fuera también convocado y representado por los exalumnos. Su presencia se hizo familiar en las conmemoraciones escolares, fiestas de graduación, Navidad, aniversarios del Colegio, mejoramiento y construcción de locales, etc. Junto a la ofrenda estuvo siempre la mano amiga y entrañable de esta asociación.

Diez años después, en 1942, probablemente inspirados en la experiencia de Cabaiguán y de Cárdenas, se creó la "Asociación de Antiguos Alumnos de los Colegios Presbiterianos de Cuba", en un acto celebrado en el Salón Social del Templo de la Primera Iglesia Presbiteriana de La Habana.

### *Fiesta de fin de curso*

Sirvió como colofón para el azaroso año escolar 1929-1930, la celebración, el 29 de mayo, – en los locales de la Iglesia Presbiteriana – de la fiesta de fin de curso, organizada por la directora del plantel Miss Sloan con la colaboración de las maestras Eva Pérez, Victoria Martínó, Emilia Cruz y Virginia Ossorio. Los festejos estuvieron animados por un amplio programa de actividades en el que la figura de José Martí fue la nota más relevante. Para que se tenga una idea del amplio programa desplegado ofrecemos a continuación el nombre y el orden de algunos de los números presentados, en la mayoría de los casos, por los propios alumnos:

1. Preludio, por la Sra. Claudina S. de la Cruz.
3. Invocación, por el Rev. Julio A. Fuentes.
5. Poesía “Termina el curso escolar”, por la alumna Elena Menéndez.
6. Coro “Las costureras”, por un grupo de alumnas de 1º y 2º grado.
9. Poesía “Las vacaciones”, por Guillermo Cabrera Leiva.<sup>27</sup>
10. Coro en inglés “El pequeño zapatero”, por alumnos de 1º y 2º grado.
14. Comedia “Niños y pájaros”, por estudiantes de 4º, 5º y 6º grado.
20. Pieza al piano “Remember Me”, por Célida Cepeda.
21. Comedia “Abdala” de José Martí, por alumnos de 5º y 6º grado, “que, por el realismo de su interpretación, se vio asomar a los ojos de casi la totalidad de los asistentes una lágrima sincera” (SUÁREZ, 1930, p.160).
24. Entrega del Premio Recompensa a la mejor alumna del Colegio, Amable Reina Obregón, a cargo del alcalde municipal Dr. A. Fortún.

### *Nueva generación de profesores*

Uno de los grandes méritos de Miss Sloan es el de no sólo tener la habilidad de tomar entre sus manos la institución que había fundado el Rev. Antonio Sentí y su esposa y ponerla sobre pasos seguros, sino el de lograr la promoción de una nueva generación de profesores que sobre su influencia se formaron y consolidaron, ayudada por la fundación del Departamento Normal para Maestros (1920) a cargo de la notable pedagoga norteamericana Miss Margaret E. Craig y la apertura de los Cursillos de Perfeccionamiento (1931), ambos en los locales de “La Progresiva”, en Cárdenas.

En esta etapa laboraron en el Colegio las Jóvenes maestras: Asela López, Victoria Martínó, Esther Vizcaino, Emilia Cruz, Eva Pérez, Blanca Sardiñas, Virginia Ossorio, Jorgelina Delgado y Prudencia Díaz. Las tres últimas habían cursado magisterio en el Curso Normal para Maestros creado

---

<sup>27</sup> Guillermo Cabrera Leiva (1919-2018) llegó a destacarse como escritor. Cursó Leyes en la Universidad de La Habana (1944) y realizó un doctorado en Ciencias Sociales. Recibió numerosos reconocimientos por su obra como, por ejemplo, el Premio Cervantes Hispanoamericano de Prensa. Además, trabajó en la OEA, en Washington, y fue Columnista por más de veinte años del Diario Las Américas. Publicó el libro “Protestantismo Americano en las Antillas Españolas hasta 1898” (2012). Falleció a los 98 años de edad.

por Miss Margaret E. Craig. Virginia y Jorgelina, en 1929, y Prudencia un año después.

### *Despidida de Miss E. A. Sloan: acto de homenaje a ella y a los esposos Sentí*

La misionera y maestra Edith A. Sloan, encargada de la dirección del Colegio desde 1921 y en numerosas ocasiones responsable por la enseñanza de la Biblia y del idioma inglés, arribaba al final del curso escolar 1933-1934 a la edad de jubilación. Se trataba de un momento inaplazable para los misioneros presbiterianos norteamericanos que venían a trabajar a Cuba. Sloan tenía que retornar inmediatamente a su país dado que así lo establecía la dirección de la Obra. Entre los días 24 de junio y 15 de julio de 1934 se marchó de Cabaiguán y en la primera de estas dos fechas, como quien se despide, tuvo a su cargo la oración final de la reunión del Consistorio de la Iglesia local, en el que ella tenía el cargo de Anciana Gobernante. En la segunda fecha, cuando dicho órgano se reunió nuevamente, Miss Sloan no se encontraba presente.

Miss Sloan, al cierre de su labor pedagógica y administrativa en nuestro país acumulaba una extensa hoja de servicio misionero y más de treinta años de trabajo ininterrumpido en Puerto Rico y Cuba, en especial, en Sancti Spíritus y Cabaiguán. Desde su arribo a Cuba había logrado aquilatar en su justa medida la grandeza moral y espiritual de nuestro país y de su pueblo cuando dijo: "Nunca he visto niños tan brillantes [...] los cubanos forman un magnífico pueblo independiente, amante de la libertad y patrióticos" (CEPEDA CLEMENTE, 1986b, p.89).

Se trató de una mujer enérgica y exigente, de expresión dulce, rostro atrayente, muy convencida de su vocación, totalmente dedicada a su trabajo y de gran sentido del sacrificio, que obtuvo resultados meritorios en la dirección del Colegio Presbiteriano "Pestalozzi" y que formó bajo sus enseñanzas una de las primeras generaciones de maestros. "Tanto desde el punto de vista escolar, como de tipo religioso, Miss Sloan fue para todos nosotros un motivo de inspiración".<sup>28</sup>

---

<sup>28</sup> Entrevista concedida por el Dr. Isaac Jorge Oropesa, presidente de la Iglesia Presbiteriana-Reformada de Cuba, noviembre de 1993, Cabaiguán.

En la noche del viernes 23 de mayo de 1934, después de confirmado su regreso a los Estados Unidos, los exalumnos, estudiantes y amigos del Colegio rindieron merecido homenaje de simpatía y gratitud a esta educadora. Las conmemoraciones se hicieron extensivas a los esposos Sentí. El Joven Raúl Pedraza, exalumno del plantel, dio a conocer en las páginas de la revista *Heraldo Cristiano* los detalles de este acto de homenaje y despedida:

Desde temprano numerosos exalumnos y muchos amigos identificados con nuestro júbilo ocuparon el patio amplio y magníficamente adornado que en esa noche había vestido sus mejores galas para recibir a los esposos Sentí y para despedir a la Srta. Sloan. A la hora señalada ocupamos nuestros lugares, ofreciendo el Rev. R. L. Wharton una oración de gracias a nuestro Dios, rogando su bendición sobre el hermoso acto (PEDRAZA, 1934, p.19).

Posteriormente, el Rev. Julio A. Fuentes tuvo a su cargo la parte devocional, mientras la misionera Miss Sloan, "visiblemente emocionada", ofreció palabras de bienvenida a muchos de los que habían sido alumnos del Colegio y a "todos los que han vivido en el ambiente que en estas aulas se respira" (PEDRAZA, 1934, p.19). El Dr. R. L. Wharton dio continuidad al acto, develando los retratos de los esposos Sentí y haciendo alusión a la historia del plantel, ocasión en que el Rev. Sentí expresó su gratitud por el acto de simpatía y relató anécdotas de aquellos primeros años cuando él y su esposa fundaron el Colegio.

La alumna Célida Cepeda, ejecutó al piano una pieza y el exalumno Jacobo Reyes, "con palabra elocuente y sencilla expresó el gran afecto [...] que ha conquistado la Srta. Sloan en el desempeño de sus labores. Descorrió un hermoso velo que formaba la bandera americana, dejando al descubierto el retrato de la Srta. E. A. Sloan, animada de la sonrisa bondadosa que la caracteriza" (PEDRAZA, 1934, p.29). El Sr. Alfonso Rodríguez, exalumno de Miss Sloan en el Colegio Presbiteriano "Carlos de la Torre" de Sancti Spíritus y entonces profesor del mismo, realizó un discurso titulado "La Obra Educacional en Cuba" y, finalmente, el Sr. Reinaldo Heredia, hizo entrega al Dr. R. L. Wharton de una petición dirigida a la Junta de Misiones

acompañada de numerosas firmas, por medio de la cual se solicitaba que la Srta. Sloan permaneciera por más un año en la dirección del Colegio, a la que este respondió prometiendo hacer las gestiones pertinentes al caso. Las palabras de despedida estuvieron a cargo del Sr. P. Guitart, director del Colegio Presbiteriano de Sancti Spíritus.

El periodista Dr. Guillermo Cabrera Leiva, alumno de Miss Sloan en el Colegio de Cabaiguán, publicó en los Estados Unidos un artículo dedicado a la memoria de esta misionera bajo el título “Recordando a Miss Sloan”, en el que da conocer su visión sobre esta educadora:

Era Miss Sloan, como directora y maestra, la que sentaba la pauta de aquella facultad dedicada a sembrar en mentes y corazones infantiles el conocimiento de las cosas hermosas y divinas.

No podemos olvidar la clase que impartía [...] sobre Biblia. En aquella larga mesa del segundo piso desplegaba un tabernáculo hebreo, hecho de cartón y madera, para enseñarle el ritual del pueblo escogido durante sus cuarenta años en el desierto de Sinaí.

¡Con cuánta paciencia y comprensión nos trataba Miss Sloan! ¡Cuánto luchó por cepillar los caracteres ásperos de aquellos chiquillos indisciplinados que éramos entonces! (REVISTA IMPACTO, 1995, p.14).

Después de su regreso a los Estados Unidos, Miss Sloan fue a pasar los últimos años de su vida en un hogar para misioneros en el pueblo de Pasadena, Estado de California, donde aún vivía en 1958 cuando el Rev. Álvarez, pastor por entonces de la Iglesia Presbiteriana de Cabaiguán, fuera a visitarla en uno de sus viajes a este país. Después de eso no se supo más de ella.

### *Gertrude Cowan asume la dirección del Colegio*

Una vez superada la difícil situación que creara entre los alumnos, familiares y profesores la jubilación de Miss Sloan y la negativa de la Junta de Misiones de concederle otro año al frente del Colegio, como era el deseo de la mayoría expresado en la solicitud presentada por el Sr. Reinaldo Heredia, el inicio en septiembre de otro curso escolar le impuso a la propia Junta la

responsabilidad de nombrar un nuevo director. Se escogió para sustituir a E. A. Sloan su compatriota Miss Gertrude Cowan (1881-1967), que llevaba muchos años laborando en Cuba como maestra y directora.

Gertrude Cowan nació en 1881 en Cowanville, Estado de Pensylvania, Estados Unidos de América. Su pueblo natal tomó el nombre de sus antepasados. Desde los 14 años de edad vivió en la ciudad de Freeport, en el mismo Estado. A los 11 años hizo la profesión de fe y se incorporó a la Iglesia Presbiteriana de su pueblo natal. Realizó estudios primarios en 1a escuela pública y más tarde en el High School de Freeport, en la Slippery Rock State Normal School de Pensylvania, y en el Moody Bible Institute de Chicago, hasta concluir la enseñanza secundaria y la especialización, completando así lo que parece haber sido una esmerada educación.

Ejerció, durante 18 años, como maestra en la Escuela Pública y por otros dos años en una escuela misionera en las montañas de Arkansas. Después de dos décadas de magisterio en su país, expresó al Junta de Misiones Nacionales de la Iglesia Presbiteriana en los Estados Unidos su disposición de ir a enseñar donde fuera más necesaria.

Asignada a Cuba, vino en agosto de 1920 con treinta y nueve años de edad, impulsada por una profunda vocación de fe que le hizo suponer que su lugar estaba en este pequeño país del Caribe. Era una mujer madura, de sólida formación pedagógica y vasta experiencia magisterial. Fue una de las figuras que más contribuyó para que perdurara en el recuerdo del pueblo cristiano cubano una imagen positiva de los obreros misioneros norteamericanos, al reunir en su vigorosa personalidad virtudes tales como talento, inteligencia, firmeza de convicciones, carácter comprensible y dulce, naturaleza humilde, vocación de sacrificio y profundo amor por los cubanos. Estas cualidades la llevaron a ser considerada “una de las más destacadas misioneras norteamericanas que dieron los mejores años de su vida a la causa del Evangelio en Cuba” (PASCUAL GAJATE, 1995, p.31).

En nuestro país comenzó por prestar sus servicios como maestra en el Colegio Presbiteriano de Sancti Spíritus (1920-1926), donde tuvo su primer contacto con la obra misionera. De esta etapa recordaba con gratitud “la bondad de los espirituanos, ayudándome a vencer las dificultades del idioma español, que yo desconocía por completo” (COPRESCA, 1947). Dirigió el

Colegio de Caibarién, entre 1926 y 1932, y en este último año fundó el colegio de Encrucijada, provincia de Las Villas, que condujo hasta la fecha del nuevo nombramiento.

En Cabaiguán, Miss Cowan tuvo que enfrentar el reto que significaba sustituir a quien había sido “otra de las luminarias de la obra educacional cristiana en Cuba” y tomar cuenta del Colegio “Pestalozzi”, ya convertido en una de las instituciones escolares presbiterianas de enseñanza primaria más prestigiosas del país, con una matrícula solo superada por el Colegio “La Progresiva”, de Cárdenas.

### *Alto nivel académico*

Del período de mandato de la norteamericana Miss Gertrude Cowan (1934-47), antes de detenernos en el comentario de algunos de los acontecimientos más significativos ocurridos, nos interesa destacar que en la segunda mitad de su gobierno, coincidiendo con la época de mayor auge a nivel mundial de un movimiento reformador de la educación llamado Escuela Nueva, se inicia lo que pudiera considerarse el período más importante en la labor pedagógica del Colegio Presbiteriano de Cabaiguán en cuanto a organización escolar y nivel académico se refiere, que abarcó las décadas de 1940 y 1950.

Es difícil precisar la fecha exacta en que los presbiterianos iniciaron la reforma educativa dentro de sus centros. La materialización de los resultados del perfeccionamiento pedagógico emprendido en los marcos del Colegio “Pestalozzi” tuvo lugar a finales de la década de 1930, provocando el avance definitivo con sus momentos más significativos en los años cincuenta.

A la hora de diseñar su trabajo educativo el Colegio tuvo en cuenta los principios fundamentales por los que debían regirse la educación presbiteriana en el país definidos por el Dr. R. L. Wharton en las páginas de la revista *Heraldo Cristiano*, en noviembre de 1938, a saber: (a) respetar el derecho que le asiste a los niños de saber algo de las leyes de la naturaleza física, química y biológica; (b) conocer la vida, los hechos y los escritos de los grandes maestros; (c) desarrollar en su imaginación los elementos de simetría, armonía y belleza en todo lo creado; (d) usar sus dones en el lugar donde pueda ser más útil a los otros; (e) estar impregnado de una fe religiosa que los oriente hacia el cumplimiento de sus deberes, etc.

Aunque el plantel no se detuvo en la elaboración de métodos pedagógicos modernos, del mismo modo que no lo hizo la obra presbiteriana en su conjunto, dos de sus grandes méritos fueron, por un lado, haber tomado conciencia de que muchas de las limitaciones que se le atribuían a la Escuela Nueva no eran propiamente inherentes a la propuesta de métodos que formulaba, sino a la deficiente preparación de los maestros cubanos para asumir las nuevas concepciones didácticas de la pedagogía moderna y, por otro lado, haber aprovechado eficientemente las facilidades que le concedió la obra a nivel nacional para la formación de un claustro de profesores capaz de acometer las exigencias del momento.

Pocas escuelas primarias del interior del país dispusieron de las ventajas y recursos materiales, humanos y financieros suficientes para ofrecer a sus maestros una formación académica y cultural de adecuado nivel teórico y práctico, como la tuvo el Colegio Presbiteriano de Cabaiguán. El Curso Normal para Maestros de Miss Craig, los cursillos de perfeccionamiento que se impartieron en la modalidad de Cursos de Verano desde 1931 hasta 1960, considerados desde el propio inicio por el destacado pedagogo cubano Dr. Alfredo Miguel Aguayo entre los más actualizados y sólidos que se ofrecieran en Cuba, y la posibilidad de realizar estudios en las facultades de Pedagogía y Filosofía y Letras de la Universidad de La Habana, permitieron una envidiable preparación pedagógica a los maestros de este Colegio. En la fecha de la nacionalización de la enseñanza siete profesores del Colegio eran doctores en Pedagogía, los demás tenían el título de Maestro Normal y su director, además de doctor en Pedagogía, por la Universidad de La Habana, era Master en Administración Escolar y en Educación, por universidades de los Estados Unidos.

Foto – Cursos de perfeccionamiento en “La Progresiva”, de Cárdenas (1945)



Fuente: El autor

Por otra parte, si bien es cierto que este Colegio fue portador de los modelos educativos estadounidenses — principalmente durante la etapa de presencia misionera directa —, estuvo lejos de ser el único dado que la propia educación oficial del país había acudido a pedagogos norteamericanos para adoptar sus métodos y sistemas escolares. No obstante, el contenido de su educación tuvo un profundo enfoque nacionalista gracias al impulso patriótico que le imprimió un magisterio caracterizado por su indudable cubanía.

Por otra parte, la enseñanza en el Colegio se inspiraba en una pedagogía del esfuerzo individual, del carácter y de la voluntad, basados, a la vez, en la conciencia moral y religiosa con el fomento no sólo del trabajo intelectual, sino también manual y a la práctica del deporte como escuela de la voluntad y de la competitividad.

### *Arriba al Colegio una nueva generación de maestros*

Con la incorporación de cuatro jóvenes talentosos al claustro de profesores del Colegio — egresos de “La Progresiva” — dicha institución docente no sólo consiguió fortalecer la antigua facultad docente durante los años 1935 y 1936,

sino también asegurar su futuro y situarse en el centro de la problemática social que durante esta década vivía el país. La nueva generación de maestros estaba integrada por Rafael Cepeda Clemente, Agustín A. Pascual Gajate, Amable Reina Obregón y Raquel Sentí Paredes. En septiembre de 1924, Rafael Cepeda Clemente, nacido en Cabaiguán en noviembre de 1917, matriculó, a la edad de siete años, en el Colegio “Pestalozzi” para cursar el 1º grado. Aquí permaneció hasta concluir el curso de Preparatoria, en 1931. Más tarde, con el apoyo de la directora Miss Sloan y del Dr. R. L. Wharton entró en el Colegio “La Progresiva”, donde cursaba el Bachillerato cuando fue nombrado, en septiembre de 1935, para venir a Cabaiguán como maestro de 6º grado. Tanto en el Colegio “Pestalozzi” como en “La Progresiva”, Rafael se destacó por su talento, dedicación y afición por las letras.

Foto – Rafael Cepeda Clemente



Fuente: El autor

Su nombramiento como educador en el Colegio de Cabaiguán respondió a la imperiosa necesidad de la Superintendencia de los Colegios Presbiterianos de cubrir por un año el lugar destinado a su compañero Agustín A. Pascual

Gajate, graduado de Bachiller, que permanecería más tiempo de lo previsto en “La Progresiva”, recibiendo el Curso Normal para Maestros que impartía la norteamericana Miss Craig.

Con sólo dieciocho años de edad, Rafael Cepeda hizo de aquel sencillo nombramiento un acontecimiento histórico de significativa importancia para este plantel. En primer lugar, el Colegio se convirtió inmediatamente en la sede del secretario general de la Unión Nacional de Esfuerzos Cristianos en la Provincia de Las Villas y, en marzo de 1936, del presidente del Comité Ejecutivo de dicha asociación a nivel nacional, cargos que ocupó este joven con peculiar eficacia. En segundo lugar, el Colegio fue además vanguardia en Cuba, con los trabajos periodísticos publicados por Cepeda Clemente en la prensa de Sancti Spíritus y Cabaiguán, al iniciar una nueva etapa en la historia de la obra educacional presbiteriana caracterizada por un sentimiento de sincera preocupación por el problema político y socio-económico que enfrentaba el país. A partir de este momento, su pluma se levantó como portavoz de una juventud presbiteriana que supo mantener siempre el sagrado deber de ser “cristianos y cubanos” al mismo tiempo.

Un año después ya estaba listo el profesor oficial designado para venir a trabajar al Colegio. Se marchó el joven Cepeda Clemente, pero ya había dejado a su paso la estela luminosa de quien llevaba dentro de sí las virtudes que lo convertirían poco tiempo después en una figura ecuménica de magnitud continental: una precoz cultura, una profundidad de pensamiento atípica, sagacidad para el periodismo y los dotes del líder Juvenil que sabía mostrar a la juventud presbiteriana el camino hacia la práctica de un cristianismo nuevo, revolucionario y martiano.

Agustín Pascual Gajate arribó al Colegio en septiembre de 1936, después de graduarse del Curso Comercial (1934), de Bachiller en Letras y Ciencias (1936) y de completar el Curso Normal para Maestros. Su presencia en Cabaiguán garantizaba la seguridad futura del Colegio, dado que estaba destinado a sustituir, llegado el momento, a la misionera norteamericana Miss Cowan. Este joven de veintidós años había nacido en 1914, en el Central Constancia (hoy Abel Santamaría), término municipal de Encrucijada, Las Villas. Procedente de una familia humilde, logró cursar estudios primarios en la Escuela Pública de su pueblo. Por influencia

del pastor de la iglesia presbiteriana local (1929), a la que asistía hacía algún tiempo, consiguió beca en "La Progresiva", donde se destacó por su inteligencia y vocación para los estudios.

Las siguientes palabras del Dr. Rafael Cepeda Clemente sirven no sólo para caracterizar a Pascual, sino para comprender mejor por qué la Obra Presbiteriana desde tan temprana fecha percibió en él la figura capaz de consolidar el trabajo dentro del Colegio:

Empezamos por haber sido compañeros en "La Progresiva" y amigos de una gran intimidad. Pascual era una persona de una inteligencia superior, en eso no hay dudas, y también de una procedencia sumamente humilde. Lo recuerdo en la escuela como uno de los muchachos que menos posibilidades tenía de contar con un par de zapatos y un pantalón decente para ir a clases, y a la iglesia, pero esa situación no lo humillaba, sino que él la veía como cosa muy natural, demostrando al mismo tiempo que su inteligencia estaba por encima de la situación que forzosamente tenía que vivir.

Siempre vi en Pascual esa procedencia humilde, pero al mismo tiempo, alguien que se propone alcanzar metas y siempre las alcanza, sencillamente por un esfuerzo extraordinario de tesón, de energía propia para alcanzar ese propósito que se había hecho.<sup>29</sup>

Sin embargo, las conquistas del colegio no acabaron por ahí. En el propio año 1936 se incorporó al claustro de profesores la Srta. Amable Reina Obregón (Cabaiguán, 1914-2008). Aquí había cursado ella 5º, 6º y Preparatoria, durante los años 1929, 1930 y 1931, respectivamente, con la intención de continuar estudios superiores. Posteriormente, se trasladó al Colegio Presbiteriano de Sancti Spíritus y, más tarde, a "La Progresiva", donde se graduó del curso de Maestra del Hogar, en 1935. Tanto en Cabaiguán como en Sancti Spíritus, Amable obtuvo resultados satisfactorios y en este último lugar se destacó como primer expediente, vicepresidenta de la Sociedad Literaria "Enrique José Varona" (1933) y miembro del consejo editorial de la revista "Cardelato".

---

<sup>29</sup> Entrevista concedida al autor por Rafael Cepeda Clemente en 20 de julio de 1993.

Junto con Amable Reina arribó al Colegio la Srta. Raquel Sentí, después de muchos años distante de la tierra en que había nacido (1916). Al mismo tiempo que ejerció la docencia en el colegio, matriculó la carrera de Pedagogía en la Universidad de La Habana (1941-42) y obtuvo el título de doctora en 1945. Durante su estancia en el centro realizó una labor meritoria como maestra, responsabilidad que compartió con los estudios de armonía y composición que efectuaba en el poblado de Sagua la Grande donde residía y laboraba su padre. Con estos conocimientos escribió la letra y la música del himno del Colegio, representativo del papel de esta institución en la formación de la niñez y en la extensión de sus servicios cristianos.<sup>30</sup>

Foto – Amable Reina Obregón



Fuente: Daisy Martín Ciriano – Archivo Municipal de Historia

---

<sup>30</sup> La letra del himno fue presentada como obra e sometida, posteriormente, a la crítica de la UNEAC, institución que la reconoció como tal.

## **Himno del Colegio.**

-1-

¡Oh Escuela querida y gloriosa  
eres tú nuestro faro de luz,  
tú nos guías alegre y dichosa  
por la senda del bien y virtud,  
Tú nos amas cual madre a sus hijos  
tú nos sirves con tierna lealtad,  
de tu savia los frutos prolijos  
hace al niño el alumno ejemplar!

-2-

Es la Escuela un Templo sagrado  
del estudio, justicia y saber,  
es el libro el amigo apreciado  
que lecciones nos da a conocer.  
El maestro trabaja y enseña  
con amor, con paciencia y bondad  
y honrará la simbólica enseñanza  
el alumno, patriota ejemplar

-3-

Eres tú, Escuela Presbiteriana,  
luz y gloria de este Cabaiguán;  
donde sus hijos de edad temprana  
a la victoria te llevarán,  
¡Hasta ti noble escuela querida  
llegue el eco de nuestra canción,  
tu recuerdo será en nuestra vida  
un lucero de paz y de amor!

Para el Colegio no sólo quedó el regocijo de haber contado con los servicios de estos cuatro jóvenes, sino la alegría de haber ayudado a guiar los pasos iniciales que los condujeron a ocupar lugares relevantes en la historia del presbiterianismo en Cuba. Rafael Cepeda Clemente se convirtió en el historiador protestante más importante de Cuba y el único presbiteriano premiado con la Distinción por la Cultura Nacional. Agustín Pascual Gajate se transformó en uno de los intelectuales presbiterianos y directores de escuelas más prestigiosos del país. Amable Reina Obregón pasó a ser una de las educadoras cabaiguanenses más queridas y de más años de labor docente. Raquel Sentí, por fin, fue reconocida como una de las primeras doctoras en Pedagogía que laboró en el Colegio y también una de las más calificadas profesoras de los Institutos de Verano.

### *Fundación del Colegio de Taguasco como parte de los esfuerzos del Colegio de Cabaiguán*

En la historia del presbiterianismo el nivel de desarrollo alcanzado por una institución docente de carácter cristiano no sólo se medía por la evaluación de los resultados obtenidos en parámetros tales como, por ejemplo, índice de matrícula, retención y aprovechamiento escolar, calidad de la formación del claustro de profesores, eficiencia en la docencia, calidad del inmueble y de los materiales de estudio disponibles para los alumnos, currículo escolar y vínculo con la comunidad, sino también por su participación, como parte de una obra, en el trabajo de extensión. En este sentido, la labor del Colegio fue también relevante, pues en tanto parte de la obra presbiteriana de Cabaiguán – que había sido fruto del trabajo de extensión de la iglesia de Sancti Spíritus –, se ocupó de ayudar a llevar a cabo trabajo similar en otras localidades del territorio espirituario.

En Taguasco, donde precisamente los presbiterianos cabaiguanenses laboraban desde 1924, se tomó la decisión de inaugurar un Colegio Presbiteriano, así que surgió la posibilidad de ampliar los servicios educacionales como resultado de la carencia de establecimientos de este tipo en buen estado. La idea era evitar que otras congregaciones hicieran lo mismo antes. Una carta leída por el pastor local Rev. Ricardo Jorge en

el Consistorio de la Iglesia de Cabaiguán, con fecha 22 de junio de 1939, informa de una comunicación dirigida por el Rev. Dr. Robert L. Wharton, Superintendente de los Colegios Presbiterianos de Cuba, en la que se hace referencia a la necesidad que existía en el poblado de Taguasco de que los presbiterianos de Cabaiguán se preocuparan por la obra escolar que allí se realizaba bajo la dirección de la Sra. Zoila García de Gómez.

La propia carta continuaba diciendo:

que toda vez que dicha señora voluntariamente está haciendo trabajo evangélico en dicho pueblo, resultando que sería conveniente para la Obra, poner un maestro fijo en dicho lugar, antes que instituciones ocupen dicho campo en este sentido.<sup>31</sup>

Respondiendo a las sugerencias hechas por el Dr. Wharton, se nombró un maestro con sueldo fijo para dicha escuela y, prácticamente catorce años después para dar continuidad a la labor comenzada, se colocó la primera piedra del edificio para la Escuela Presbiteriana “El Modelo”, el 18 de abril de 1953. Allí laborarían las maestras hermanas Ana, Olga y Consuelo Camacho.

### *El Banco Escolar, Club Martiano y Revista Copresca*

Durante los años que cubren la primera mitad de la década del cuarenta, hasta julio de 1947, tuvieron lugar en el Colegio algunos acontecimientos relevantes que marcaron no sólo su historia, sino también el quehacer educacional de la localidad. Nos referimos a la fundación del Banco Escolar, Club Martiano y Revista Copresca. El Banco Escolar tuvo sus antecedentes en la llamada “Caja de Ahorro” que se creara a inicios de la fundación del Colegio por iniciativa del Rev. A. Sentí, para quien siempre fue parte de su política la de despertar en los alumnos una conciencia del ahorro, una sensibilidad ante la economía personal y colectiva, así como un llamado al uso adecuado del dinero.

Miss Cowan, teniendo en cuenta la experiencia adquirida por el Colegio desde los tiempos del Rev. Sentí, inauguró, a mediados de la década de

---

<sup>31</sup> La citación fue tomada del Libro III de Actas de la Iglesia Presbiteriana-Reformada de Cabaiguán, p.113.

1940, el Banco Escolar. El mismo abría sus puertas todos los viernes a la 1:30 p.m., atendido por los propios alumnos y profesores. Durante la época del Dr. Pascual Gajate, cada depositante contaba con una libreta de banco de 13 cm de largo por 10 cm de ancho, que en la cubierta decía en letras negras: Banco Nacional Colegio Presbiteriano Cabaiguán, nombre, grado y número de la cuenta de cada estudiante.

Los niños eran estimulados por distintas vías para que abrieran su cuenta bancaria y el premio para los que lograban acumular una suma igual o superior a cinco pesos era la apertura de una cuenta similar en el Banco Nacional de la localidad. Muchos alumnos comenzaron su depósito en el 1º grado y al terminar la enseñanza primaria ya disponían de una suma considerable que utilizaban para costear estudios superiores.

Se sabe de alumnos que antes de iniciar sus estudios ya tenían una cuenta de ahorro en el Banco del Colegio, sencillamente porque el padre o un hermano se había encargado de abrirla; de quien recibía como premio al nacer una cuenta y hasta de quien llegó a comprar con sus ahorros el piano deseado. Sabemos del niño Raúl Baldomero Suárez León, nacido el 6 de abril del 1947, hijo de Efraín (exalumno) y Adelfa, que contaba con una cuenta bancaria en el Colegio porque su tío Miguel Ángel, de 5º grado, estaba al tanto de los ahorros del sobrino.

Sin embargo, no había en esto competencia alguna. Nadie sabía lo que depositaban los demás. Cada cual, sin prejuicio de sus posibilidades económicas, iba depositando lo que le sobraba el viernes después de adquirir la merienda. Los alumnos, generalmente, no hacían más de dos depósitos al mes y el importe de lo depositado raras veces superaba los veinte centavos. El mayor placer de los alumnos era experimentado cuando observaban el progreso de sus ahorros.

El Banco Escolar, además de cumplir con un principio educativo importante, era para el Colegio de un valor material relativamente importante porque mensualmente se beneficiaba de él por razones de intereses, los cuales pasaban a formar parte del Fondo Local. Dicho Fondo tenía el propósito de sufragar algunos de los gastos internos en que incurría el Colegio, tales como el arreglo de aulas, compra de libros para la biblioteca, viaje a otras ciudades, salario de la oficinista y el conserje, pago de la mensualidad del Club de los Mil, etc.

En otros casos, el Banco Escolar podía correr con un préstamo a solicitud del Colegio cuando así lo exigían las circunstancias, lo que ocurrió muchas veces, como cuando concedió cien pesos, en 1956, para la construcción de un aula nueva.

A respecto del Club Martiano, es importante afirmar que las primeras noticias que se poseen sobre la presencia martiana en el quehacer pedagógico y cultural del Colegio son de principios de la década del treinta, cuando la dirección estaba a cargo de Miss Sloan. Esto demuestra que la formación del educando estuvo desde entonces inspirada en el legado y en las enseñanzas del Héroe Nacional, aun en la etapa de presencia directa norteamericana.

El Club Martiano fue fundado entre 1942 y 1943, es decir, por la misma fecha que se estaban fundando en Cuba las Cátedras Martinas. Se trató del único Club de su tipo en Cabaiguán y una de las primeras experiencias en la antigua región espirituaña en la cual encontraron inspiración otras instituciones escolares del territorio. El mismo vino a dar continuidad a una estrategia que buscaba acercar cada vez más y mejor los estudiantes al pensamiento y a la obra de José Martí, y que incluía también las Paradas, Canastillas y Concursos Martianos, etc.

Bajo la máxima del Maestro de que “los niños debían juntarse una vez por lo menos a la semana para ver a quien podían hacer algún bien, todos juntos”, cada miércoles los alumnos del Colegio se reunían para efectuar actividades dirigidas por ellos mismos con el asesoramiento de los profesores en las que la vida, el pensamiento y la obra del Apóstol era tema central para una sincera evocación. Cada Grupo contaba con un “delegado” encargado de recoger las ofrendas que eran después destinadas a socorrer a personas necesitadas, adquirir bancos para algunos de los parques públicos de la ciudad, ayudar con los Fondos Locales del Colegio, realizar donativos de medicamentos al Dispensario Médico Presbiteriano creado más tarde en la década de 1950, etc.

Por fin, la fundación en 1946, presumiblemente en noviembre, de la Revista Escolar Copresca, dotó al Colegio de un Órgano Oficial para los estudiantes del plantel. Copresca tuvo en el Dr. A. Pascual Gajate su máxima inspiración. El título nació de un extracto del nombre del Colegio, al tomar de este las palabras iniciales: Colegio Presbiteriano de Cabaiguán.

La revista tuvo desde su creación una salida mensual. Hasta el momento solo fue posible localizar dos números, pero uno de ellos da a entender que, aún en 1956, era editada. Se trató de un proyecto de pequeño formato, publicado por los propios alumnos de la escuela apoyados técnicamente por el mimeógrafo de la dirección del centro. Su distribución se efectuaba entre los mismos estudiantes, pero también era obsequiada a los familiares de estos, a los visitantes y, sobre todo, enviadas a los exalumnos del Colegio y a los demás colegios presbiterianos del país, de modo que era un elemento más del trabajo de extensión del Colegio.

Foto – Capa de la revista Copresca (1947)



Fuente: El autor

## *Se aspira extender los servicios a la segunda enseñanza*

El deseo y la esperanza de que el Colegio extendiera sus servicios a la segunda enseñanza nació como consecuencia del Colegio Católico (1927) de la localidad, su principal contrincante en el campo pedagógico. Este había logrado desde mediados de los años cuarenta (1946) extender su labor educativa al anexarse al Instituto de Santa Clara.

Sin embargo, aun cuando esta voluntad se hizo también extensiva al claustro de profesores, la dirección del plantel estaba convencida y advertida de que la razón de ser del Colegio era la de cubrir los servicios de primera enseñanza, por lo que evitó presentar una solicitud de este tipo al superintendente en Cuba de la Junta de Damas de los Estados Unidos. Además, a esto se sumaba la imposibilidad de la Obra de asumir dicho proyecto por no contar con recursos suficientes para ello.

Foto – Academia Lincoln fundada y dirigida por la Sra. Zoila González



Fuente: Nesty Pino

Como compensación, fue posible disponer de los servicios de una institución que ofertaba cursos de Secretaría, Mecanografía, Taquigrafía,

Correspondencia y elementos de teneduría de libros, después que la Sra. Zoila González, graduada de “La Progresiva” y esposa del Dr. Agustín Pascual fundara la Academia Lincoln (1942). Claro que esa academia no pudo considerarse una extensión de la labor del Colegio Presbiteriano, a pesar de que realizaba su trabajo en estrecha cooperación con él, sobre todo, al ser nombrado el Dr. Pascual Gajate como su director.

La Academia Lincoln, ubicada en la calle 3ª del Oeste (Alfredo López Brito), entre Valle (Sergio Soto) y Carretera Placetas (Camilo Cienfuegos), aun cuando no era un centro de segunda enseñanza, otorgaba diplomas que tenían igual validez que los de cualquier academia existente en el país. Treinta años después no era difícil encontrar en el pueblo especialistas en contabilidad o en secretaría, que después de cursar estudios primarios en el Colegio Presbiteriano, terminaron graduándose en esta institución.

### *Despedida de Miss Gertrude Cowan*

Esta larga etapa de veintisiete años de fructíferos resultados y ascensos innegables en todos los órdenes concluyó con uno de los hechos que más hondamente caló en la sensibilidad de los cabaiguanenses y, especialmente, en el corazón de los alumnos y profesores del plantel. Dicha institución sufría una pérdida lamentable con el retiro de la directora Miss Gertrude Cowan, que se había entregado con empeño a la labor de formar y dejar en suelo cubano su prédica y su ejemplo.

Debe entenderse como pérdida el vacío espiritual que dejaría la ausencia de esta maestra, convertida ya en una anciana. La otra pérdida, aunque presente justamente, era ya por razón de una política acertada de la Obra a nivel nacional mucho más insignificante que años atrás, pues estaba preparada de antemano la persona que le sustituiría.

A esta altura ya Gertrude Cowan se había convertido en la misionera norteamericana que más tiempo llevaba en la antigua provincia de Las Villas, al dedicar veintisiete años a la labor educativa en esta región. A los 66 años de edad, cuarenta y siete de ellos consagrados a la educación, fue sorprendida por la jubilación. Su partida puso fin a una etapa de casi cincuenta años de presencia directa de las Juntas de Misiones de la Iglesia Presbiteriana de

los Estados Unidos en la educación cubana, que se caracterizó por la franca y abierta influencia de los misioneros-maestros que vinieron al país con la responsabilidad de llevar a cabo la proyección y consolidación del trabajo de dicha Obra en el área educacional, con la apertura de colegios y escuelas parroquiales en distintas localidades del país.

Foto – Miss Gestrude Cowan con el claustro de profesores del Colegio (década de 1930)



Fuente: El autor

La Iglesia y el Colegio, el 10 de agosto de 1947, le ofrecieron un sencillo y emotivo homenaje como acto de despedida. En la ceremonia participaron estudiantes, miembros de la Iglesia, compañeros de Miss Cowan, directores de las demás instituciones escolares del municipio, representantes de distintos organismos, así como las logias locales Odfélicas y Logia Masónica "Luz y Verdad". Estuvieron presentes además el Dr. Emilio Rodríguez Busto, Pedro Guitart y Santiago Gallo. Fue una noche de remembranzas y sentidas emociones.

Dieciocho días después, el 28 de agosto, partió Miss Cowan de regreso a su Patria. Fueron a despedirla al puerto de La Habana los Dres. Emilio Rodríguez Busto, en representación de la obra educacional presbiteriana a

nivel nacional, así como Agustín Pascual Gajate y Amable Reina Obregón, a nombre del Colegio. Aproximadamente a las 7:00a.m. zarpó rumbo a los Estados Unidos el vapor "Florida" en el que viajaba esta misionera.

Veintiún años después, el primero de enero de 1968, moría Miss Cowan a la edad de 87 años en el hogar para misioneros situado en Pasadena, California. Sus viajes a Cuba después de la jubilación y sus frecuentes cartas a amigos cubanos – la mayoría de ellos exalumnos y profesores del Colegio de Cabaiguán – demuestran que sus últimos recuerdos estuvieron unidos al futuro de Cuba.

Foto – Minerva Sánchez, Gertrude Cowan y Agustín P. Gajate (visita de Cowan a Cuba).



Fuente: El autor.

Todavía hoy mucho se habla de cuánto ponía de su esfuerzo y saber Cowan en las múltiples actividades que realizaba, de sus preocupaciones por

los problemas de la comunidad, sus intentos alfabetizadores, sus frecuentes visitas a las familias de los alumnos, sus innovaciones pedagógicas y su dedicación al trabajo de la Iglesia de la que llegó a ser Anciana Gobernante. El Dr. Rafael Cepeda Clemente, quien enseñó como maestro en el Colegio cuando ella dirigía, la recuerda de este modo:

La imagen que en mi quedó de Miss Cowan fue más bien la de su capacidad ejecutiva y administrativa como directora de la escuela. Yo trabajé bajo su dirección, entonces era una maestra en esto de que uno trabajara correctamente y muchas de las cosas que aprendí en el aspecto administrativo y de organización del trabajo, de cómo enseñar, de cómo dar las clases y de cómo cultivar la atención de los muchachos, lo aprendí con Miss Cowan. De manera que es eso lo que queda de su imagen.<sup>32</sup>

Por su parte, el Dr. Isaac Jorge Oropesa, presidente durante años de la Asamblea Nacional de la Iglesia Presbiteriana-Reformada en Cuba y exalumno del Colegio, expresó:

Ella ocupaba el comedor de mi casa en pascuas, pues como estaba sola, mi padre (pastor Ricardo Jorge) siempre la invitaba. Miss Cowan, quien era alta, tenía una tésitura de mucha finura, con mucho don de gente y al mismo tiempo muy segura y muy convencida de su fe.

Era muy delicada en su trato, de tal manera que era de esas personas que tiene que llamar la atención apuntando un poco de sonrojo porque le daba como pena, pero, sin embargo, ella no era fácil en sus discusiones y con ella también se formaron profesores que vinieron al colegio en la época en que ella lo hizo.

Miss Cowan era de un caminar muy rápido, de grandes zancadas, llevaba espejuelos. Era una mujer muy organizada, muy interesada y en el aspecto pedagógico sumamente cuidadosa.<sup>33</sup>

---

<sup>32</sup> Entrevista concedida al autor por Rafael Cepeda Clemente, en La Habana, en 20 de julio de 1993.

<sup>33</sup> Entrevista concedida al autor por el Rev. Isaac Jorge Oropesa, en La Habana, en 21 de julio de 1993.

La Revista *Copresca*, en su salida de mayo de 1947, estuvo dedicada a la despedida de la directora. En una de sus partes dijo:

Este número de "Copresca" va dedicado, con el cariño de todos los que compartimos las labores del Colegio, a nuestra querida directora Miss Gertrude Cowan, cuya noble e inteligente labor, profundamente cristiana, ha prestigiado y engrandecido la obra evangélica en Cabaiguán.

Después de 47 años de servicios como maestra y misionera, 27 de ellos dedicados a Cuba, Miss Cowan se retira del trabajo activo, pero su ejemplo, que es el ejemplo de una vida genuinamente cristiana, será una constante inspiración para los responsables de continuar la buena obra a la que ella ha consagrado todo su talento y toda su cristiana vocación.

La vida de Miss Gertrude Cowan, nuestra querida directora, es ejemplo magnífico de una vida "sencilla en su grandeza y grande en su sencillez". Ella ha sido y es la maestra misionera en su verdadero sentido.

Para Miss Cowan, Cuba ha sido su segunda patria. A Cuba, en sus niños y jóvenes, ha dado su talento, su capacidad y su entusiasmo. Siempre revestida de magnífica dignidad, ha esparcido en nuestra patria la buena palabra del Evangelio, ha sembrado en infinidad de corazones la mejor de las simientes, y ha visto prosperar su siembra inteligente y amorosa. El trabajo evangélico misionero ha tenido en Miss Cowan una de sus más firmes columnas y la obra evangélica en Cabaiguán le debe mucho de su arraigo e influencia en la comunidad. La obra de Miss Cowan en todo tiempo ha sido la de un corazón puro, de un carácter sencillo y de una inteligencia preclara, ha sido la obra de una vida genuinamente cristiana.

Nuestra patria le debe profunda gratitud, y Cabaiguán en particular. Ella sabe que tiene lugar preferente en el corazón de cada alumno que ha pasado por sus aulas, y en el de cada uno de sus amigos cubanos (COPRESCA, 1947).

Concluía de este modo la segunda etapa en la vida de dicha institución docente. Más de un cuarto de siglo en el que prevaleció la presencia directa de maestros-misioneros norteamericanos impartiendo clases y/o enfrentando

la dirección de dicho plantel escolar. Norteamericanos que tuvieron la osadía de venir a esta tierra renunciando con ello a las comodidades que podía concederle la suya, para impulsar con sus experiencias y talentos la Obra Educativa en el territorio. Norteamericanos que, no obstante, los fines y propósitos que a Cuba los habían enviado, en su inmensa mayoría no pudieron dejar de reconocer su admiración por los cubanos y por lo cubano, y que en definitiva aquí se aplanaron.

Pasaban más de veinticinco años de esfuerzos cotidianos para lograr con ello el desarrollo necesario de dicha institución, único modo posible de conquistar más tarde su definitiva consolidación. A esta altura el Colegio Presbiteriano de Cabaiguán se había convertido en una de las instituciones de su tipo en Cuba de más sólido trabajo docente en el nivel primario. Contaba en la fecha con un formidable claustro de profesores, algunos de los cuales ya ostentaban el título de doctores en pedagogía y otros estudiaban para eso; con un confortable edificio docente provisto de cocina-comedor, biblioteca, una Revista, con el prestigio y reconocimiento social en la comunidad y una matrícula que, al final de la etapa, superaba la cifra de 200 alumnos.



## Consolidación y cubanía (1947-1958)

### *El Dr. Agustín Pascual Gajate sustituye a Gertrude Cowan*

El nombramiento del Dr. Agustín A. Pascual Gajate (1914-1996) para asumir la dirección del Colegio, en septiembre de 1947, en sustitución de Miss Gertrude Cowan, dio inicio a una nueva etapa en la historia de la institución. Por un lado, quedaban para atrás veinticinco años de influencia directa misionera norteamericana; por el otro, era colocado al frente del plantel a uno de los líderes nacionales más preparados, más talentosos y de mayor capacidad organizativa de que disponía la Obra Presbiteriana en el país en aquel momento.

Durante la etapa, el centro dejó de llamarse “Pestalozzi” y permaneció con el nombre de “Colegio Presbiteriano de Cabaiguán”. Además, se colocó de manifiesto una evidente consolidación pedagógica, un incremento de las matrículas, un despertar de los valores patrióticos y nacionalistas del claustro de profesores y del estudiantado, bien como una activa participación en el acontecer político, cultural y social de la comunidad y la nación. La etapa se correspondió también con un período de singular importancia en la historia del presbiterianismo en Cuba que dio inicios a principios de la década de 1940, caracterizado – según Rafael Cepeda Clemente – por el alto nivel académico alcanzado en el trabajo de los colegios y escuelas parroquiales que laboraban en el país, sobre todo, “en cuanto a organización académica, número de alumnos, construcción y mejoramiento de edificios, recaudación de cuotas e idoneidad del personal docente” (CEPEDA CLEMENTE, 1993, p.254).

Las siguientes estadísticas dan una idea del crecimiento que experimentaron las matrículas del Colegio de Cabaiguán, específicamente, en la etapa (cuadro 5).

Cuadro 5 – Comportamiento de las matrículas entre 1912 y 1917.

Año	Matrículas
1947	231
1948	250
1949	270
1952	298
1954	335
1958	360
1959	342
1960	359
1961	+ de 300

Fuente: Libro de matrículas del Colegio.

Las matrículas crecieron en razón de 4% al año, entre 1947 y 1948, lo que representó una ampliación de 40% a lo largo de una década. Sin embargo, se observa que, a partir de 1958, el número de alumnos sufrió una pequeña caída. De cualquier manera, esos incrementos situaron el Colegio entre los más grandes dentro de la obra educacional presbiteriana en Cuba en este período, como lo demuestran los datos a seguir (cuadro 6) que aporta Rodríguez Busto (1991).

Cuadro 6 – Comportamiento de las matrículas entre 1912 y 1917.

COLEGIOS PRESBITERIANOS DE CUBA – MATRICULA COMPARADA			
Colegios / año	1941	1952	1960
Sancti Spíritus	138	287	320
Caibarién	206	263	270
Cabaiguán	176	298	356
Encrucijada	61	140	186
Güines	112	210	279
La Progresiva	866	1.589	1.961

Fuente: Rodríguez Busto (1991).

Es posible concluir que el Colegio Presbiteriano de Cabaiguán, en 1960, sólo era menor en número de alumnos que “La Progresiva”, de Cárdenas. “La Progresiva” no tenía comparación, pues ella sola tenía una matrícula bien superior a la de todos los otros colegios hermanos juntos. Otros dos aspectos llaman la atención con relación al Colegio de Cabaiguán: en primer lugar, el modo como creció más que la escuela de Caibarién en el período entre 1941 y 1960; en segundo lugar, el hecho de ser mayor en matrículas que el colegio de Sancti Spíritus, aun cuando estaba situado en una ciudad mucho menor en término de habitantes.

La historia del Colegio va a estar marcada también por los enfrentamientos que tuvieron lugar en la prensa y en otros medios de comunicación entre los líderes de la Iglesia Protestante (defensores del Artículo 55º de la Constitución que establecía claramente que "la enseñanza oficial será laica") y de la Iglesia Católica. Era evidente el período de fortalecimiento nacional que la Iglesia Católica vivía, gracias al apoyo que recibía del Gobierno y el esfuerzo por realizar una "subterránea penetración" en la educación pública con el propósito de introducir la enseñanza de la religión católica en la escuela laica.

El catolicismo creció tanto en Cuba en las décadas del cuarenta y cincuenta que, durante el mandato de Carlos Prío Socarrás (1948-1952), se aprobó oficialmente la fundación de la Universidad Católica de Santo Tomás de Villanueva, a cargo de los Padres Agustinos. Entre 1948 y 1950 fue numerosa la participación de los católicos militantes en las elecciones políticas, y, en los años en que presidieron El Dr. Grau San Martín (1948-1952) y Fulgencio Batista (1952-1958), fueron enormes los beneficios concedidos a la Iglesia Católica y a sus instituciones benéficas y educacionales (RAMOS, 1986, p.393). En 1955 existían en el país 212 escuela católicas, en las que se educaban 61.960 alumnos (TRETÓ, 1996, p.22).

### *El Colegio deja de llamarse “Pestalozzi”*

En Cuba, desde una década atrás, se consolidaba un grupo de ideas educativas que pasaban a incorporarse al discurso pedagógico de los principales intelectuales de la época. El crecimiento de ese movimiento llegó a tal punto que a principios de los años cuarenta se modificó profundamente

el nuevo plan de estudios para la escuela primaria (1944), fueron combatidos los antiguos métodos de enseñanza, se adecuaron los currículos en las Escuelas Normales para Maestros y en el curso de Pedagogía de nuestra única Universidad, en cuanto que la Pedagogía Activa, a través del Movimiento de la Escuela Nueva, comenzaba a apoderarse aunque sólo a medias, de todo el quehacer pedagógico en el país.

El Dr. Agustín Pascual Gajate, al tanto de las nuevas reformas y transformaciones que se experimentaban en este campo a nivel mundial, como resultado de sus estudios de pedagogía en Cuba y en los Estados Unidos, decidió trillar el camino de las renovaciones educativas imprimiéndole un nuevo impulso a la política trazada desde los tiempos de Miss Sloan. Por eso, una de sus primeras decisiones fue la de no identificar más en el futuro al Colegio con el nombre del pedagogo suizo Juan Enrique Pestalozzi, tal y como se hacía desde su fundación en 1912. Según sus propias palabras, para esta fecha el nombre de “Pestalozzi” ya no se ajustaba más al alcance de una institución docente que, por imperativos de la modernidad pedagógica, desde mediados de los años treinta – tal vez antes – había tenido que encaminar pasos hacia la búsqueda de nuevos paradigmas educativos. La decisión, aunque en apariencias sólo de carácter formal, fue un intento por ajustar la forma al contenido. De este modo, a partir del propio año 1947, el plantel comenzó a identificarse simplemente con el nombre de “Colegio Presbiteriano de Cabaiguán”.

Junto con las modificaciones en el nombre del Colegio y con el crecimiento sostenido de la calidad de los cursillos de perfeccionamiento, sobre todo después que el Dr. Emilio Rodríguez Busto asume la jefatura del Colegio "La Progresiva" (1941) y de la Superintendencia de los Colegios Presbiterianos de Cuba (1944), esta etapa se distinguió por los siguientes aciertos:

- a. el acuerdo inmediato de efectuar en la primera hora de la mañana reuniones de carácter pedagógico en la dirección del centro con la participación obligatoria de todos los profesores. El objetivo era propiciar el estudio de los métodos de enseñanza más modernos y, al mismo tiempo, estimular el debate constructivo en torno a problemáticas de interés colectivo, dando a los maestros la oportunidad de exponer sus experiencias derivadas del trabajo en el aula.

- b. la creación de la pequeña biblioteca pedagógica “Robert L. Wharton”, compuesta por importantes y actualizadas obras de autores cubanos y extranjeros sobre el tema.
- c. la consolidación de la clase de Preparatoria para el ingreso en la segunda enseñanza y las actividades de la biblioteca escolar del Colegio, la cual, en esta etapa, logró “adquirir unos 200 libros, relativamente pequeños, la mayor parte editada en Argentina, sobre asuntos históricos, científicos, resúmenes de novelas de famosos, etc. Cada alumno de los grados 4º, 5º y 6º tenía, por lo menos, una hora a la semana de lectura [...] Se llevaba un récord de lo que cada alumno leía, al final del libro debía escribir un informe sobre el mismo. La finalidad era cultivar la mente y despertar el amor a la buena lectura” (PASCUAL GAJATE, 1993, p.2).

### *Muere la maestra Virginia Ossorio*

Poco después de concluir el curso escolar 1947-1948, primero de esta tercera etapa, el Colegio sufrió una pérdida lamentable al fallecer, el 5 de julio de 1948, en la ciudad de Santa Clara, la maestra Virginia Ossorio. Virginia se había desempeñado como maestra del plantel desde 1929 hasta poco antes de su deceso físico y conquistó, durante los años que ejerció el magisterio, muchas simpatías entre los alumnos, profesores y familiares, por su manera dulce de tratar a los niños y fidelidad incondicional a los principios del Colegio.

En la fecha de su muerte, Virginia Ossorio vivía junto a su familia en la ciudad de Santa Clara, a donde fueron enviados telegramas de condolencia en nombre de la dirección del Colegio, del claustro de maestros, de los estudiantes de la asociación de exalumnos, dando el pésame por el óbito de la inolvidable compañera.

### *Participación del Colegio en el Club de los Mil y en la alfabetización popular*

La inserción del Colegio en la vida comunitaria fue uno de los rasgos distintivos de esta etapa. El Dr. Emilio Rodríguez Busto decía que los colegios tenían que vivir para la comunidad,

proyectar su vida hacia la sociedad a la cual se habían comprometido llevar el contenido del Evangelio en la forma más práctica y amorosa que le fuera posible. Una institución cristiana tiene que enfocar su acción hacia fuera de sí misma, tiene que accionar altruistamente, tiene que vivir en función de los demás: no puede ser jamás egocentrista ni mezquina [...] nuestra misión era dar testimonio de nuestra fe en medio de las circunstancias en que nos tocara vivir (RODRÍGUEZ BUSTO, 1991, p.197).

La participación de los exalumnos del Colegio en la fundación de la Asociación Columna de los Mil o Club de los Mil, el 22 de julio de 1949, fue una pequeña muestra de cómo la institución cumplía con el compromiso de servir a la comunidad formando hombres capaces y dispuestos a colocar su talento en función de un interés común y duradero. Los presbiterianos en Cabaiguán, desde 1936, inspirados en una iniciativa del Dr. R. L. Wharton,<sup>34</sup> habían comenzado a estimular a los pobladores del municipio por medio de la prensa para que asumieran la responsabilidad de constituir una asociación que tuviera como propósito el arreglo de las calles de la ciudad. Es de ese año un artículo del joven Rafael Cepeda Clemente, entonces profesor del Colegio Presbiteriano, publicado en un órgano local con el título “¿No hay mil hombres en Cabaiguán?” en el que, según el propio autor, se lanza una invitación para imitar el trabajo que en la misma época comenzaba a desarrollar el Dr. Wharton junto al pueblo de Cárdenas.

Trece años después de fracasados aquellos primeros esfuerzos, otro exalumno del Colegio, el Dr. Delfín González Espinosa, alcalde de Cabaiguán, propuso nuevamente la idea de constituir el "Club de los Mil". Esa vez la iniciativa triunfó y el movimiento fue creado el día 22 de julio de 1949; en tanto otros dos exalumnos, Eulogio Crespo Pérez y Elpidio Espinosa, desempeñarían un papel relevante. De acuerdo con Martín Ciriano (2022):

---

<sup>34</sup> En este mismo año, según Rafael Cepeda Clemente, el Dr. Wharton había fundado en la ciudad matancera de Cárdenas, donde vivía y laboraba desde principios del presente siglo, el “Club de los Mil Hombres”, con la participación de la mayoría de los alumnos del Colegio “La Progresiva” y el pueblo cardenense con el propósito de pavimentar las calles de esta ciudad. Años después la iniciativa se extendió a otras localidades del país como Unión de Reyes, Colón, Pinar del Río, Cienfuegos, Santiago de Cuba, Remedios, etc. Relacionado con el año en que el Dr. Wharton inicia este proyecto en Cárdenas, el Dr. Emilio Rodríguez Busto, afirma que fue en 1939.

En fecha 9 de junio de 1951 se constituyó el patronato en el local de la planta baja del hotel Sevilla, uno de los más suntuosos hospedajes del poblado. La dirección de este club quedó a cargo del descendiente canario Dr. Alejandro Crespo Calderón, Dr. Delfín González Espinosa, José Badoquín Alfonso, William King, Luis Iribar Ramírez y los doctores Elpidio Espinosa Fernández y José Linio Martín.

La asociación local ya contaba con 389 miembros en 1951, a los cuales se les cobraba un peso mensual. Como reconocimiento, las casas de los socios eran identificadas con una chapilla en metálico con la palabra: MIL. El nombre de Columna de los Mil, encerraba una consigna: si para el arreglo de una cuadra son indispensables mil pesos, entonces mil personas aportando un peso sería suficiente para el arreglo de la misma.

Un documento conservado en el archivo de la Iglesia Presbiteriana de Cabaiguán, de octubre del propio año 1949, se refiere al orden del día de una de reunión del Consistorio en la que se informaba sobre la invitación efectuada a esta institución y al Colegio para integrar la nueva organización creada. Según consta en el mencionado documento, no sólo aceptaron la invitación, sino que se otorgó un voto de confianza para la directiva de la asociación. El Colegio, por su parte, estuvo pagando un peso mensual en la condición de miembro de esta organización hasta diciembre de 1957, fecha en que al parecer la misma dejó de funcionar. Los maestros y trabajadores del plantel también asumieron aquel esfuerzo con entusiasmo.

Foto – Casa marcada con la chapilla metálica con la palabra: MIL



Fuente: Daisy Pilar Martín Ciriano – Archivo de Historia de Cabaiguán

Como resultado del trabajo realizado por el "Club de los Mil" fueron arregladas y pavimentadas las vías más importantes y céntricas de la localidad, como la calle Valle (Sergio Soto). En ese mejoramiento también colaboraron otras personalidades locales importantes como, por ejemplo, el presbiteriano Casimiro Hernández, exalcalde de Cabaiguán.

El apoyo concedido por el Concilio Cubano de Iglesias Evangélicas a la campaña de alfabetización emprendida a fines de los años 1940 prueba cómo los presbiterianos, durante las décadas de 1940 y 1950, participaron de manera sincera en la solución de problemas de carácter social y cultural que afectaban a la comunidad donde estaban insertados. Desde su fundación, en mayo de 1941, el Concilio había incluido el tema de la alfabetización del pueblo en sus programas de trabajo, pero no fue hasta después de la visita efectuada a Cuba, en junio de 1944, del Dr. Frank Laubach, misionero metodista en las Islas Filipinas, que la idea se convirtió en un proyecto viable.

El Dr. Frank Laubach permaneció en el país por espacio de un mes con el propósito de dar a conocer su método de alfabetización y la cartilla elaborada para estos fines. La propuesta del "Método Laubach" fue aprobada para su implementación práctica en Cuba con el consenso del Ministerio de Educación, del Ministerio de la Agricultura (donde trabajaba el líder metodista Justo González Carrasco), de la Universidad de La Habana y del propio Concilio.

Al calor de las experiencias transmitidas por el Dr. Laubach, el Concilio nombró al Rev. Raúl Fernández Ceballos, secretario ejecutivo del mismo, para el cargo de director nacional de Alfabetización y, ya en 1948, se estaba enseñando a leer y a escribir en varias localidades del país bajo el método: **UNO ENSEÑA A OTRO**. El propio Concilio elaboró, editó y distribuyó su cartilla de alfabetización, e introdujo modificaciones a la que fuera propuesta por el Dr. Laubach. La frase "que cada cubano que sabe leer y escribir debe enseñar a un analfabeto", tantas veces repetida durante la Campaña de Alfabetización de 1961, se escuchó por primera vez en Cuba durante la década de 1940 y constituyó el lema central de quienes se propusieron enseñar al pueblo bajo la dirección del Rev. Fernández Ceballos.

Los presbiterianos mostraban los mejores resultados a nivel nacional con la organización de infinidad de centros de alfabetización en varias

ciudades de la Isla principalmente en la antigua provincia de Las Villas. Esa actividad se intensificó aún más, sobre todo después de trasladarse para Cabaiguán la sede de la Dirección de Alfabetización, con el nombramiento del Rev. Fernández Ceballos para el cargo de pastor de la Iglesia Presbiteriana de esta localidad.

Varios años más tarde el periódico *El Mundo*, en una de sus salidas de febrero de 1950, publicaba en la página Editorial un artículo firmado por el historiador Herminio Portel Vilá, exalumno de "La Progresiva". En el texto, el historiador reconocía el esfuerzo que venía realizando el Rev. Fernández Ceballos como director nacional de la Campaña de Alfabetización, "al contribuir a disminuir el tanto por ciento de analfabetos en nuestro país". En otra de las partes del Editorial, Portell Vilá agregaba, refiriéndose a la campaña, que

su labor va más allá de la enseñanza de la lectura y la escritura, ella envuelve en realidad, la significación de todos los valores espirituales, la popularización de la cultura y la colocación de los cimientos de una Cuba nueva (FERNÁNDEZ CARBALLO, 1950, p.9).

El propio Rev. Fernández Ceballos mencionaba, en junio de 1950, más de cuarenta localidades del país donde se estaba llevando a cabo con éxito la labor alfabetizadora. Entre las localidades que se mencionaron estaban: Cabaiguán, Herradura, Jovellanos, Esperanza, Paredes, Sancti Spíritus, Placetas, Nueva Paz, Matanzas, Camagüey, Pina, Santiago de Cuba, Palma Soriano, San Luis, Pinar del Río, Sagua La Grande, San José de los Ramos y Guanabacoa.

El método de alfabetización aplicado por el Concilio Cubano de Iglesias Evangélicas incluía, además, un plan de seguimiento para aquellos alumnos que habían aprendido a leer y escribir con el propósito de evitar de esta manera que el alfabetizado retrocediera al estado inicial de iletrado por desuso. Para ello, el Rev. Fernández Ceballos mantenía correspondencia con personas alfabetizadas a quienes sistemáticamente enviaba literatura actualizada, bien como material especial "Post analfabeto" para quienes habían vencido el folleto inicial de aprendizaje.

Aun cuando las palabras del Dr. Portell Vilá puedan resultar exageradas y no se disponga de estadísticas que ayuden a medir la magnitud y eficiencia

de esta campaña de alfabetización, ni el resultado pueda ser comparado con aquel que se obtuvo en la Campaña de 1961, comprendida como el primero y más grande acontecimiento histórico-cultural que tuviera lugar en nuestro país posterior al triunfo revolucionario de enero de 1959, la faena realizada pone de manifiesto la vocación de sacrificio de quienes tuvieron a su cargo la planificación y realización de este empeño con el ánimo de situar al pueblo cubano en una nueva perspectiva cultural y educacional.

El reconocimiento que el Gobierno Revolucionario hiciera al nombrar muchos presbiterianos cabaiguанenses para asumir cargos importantes durante la Campaña de Alfabetización de 1961 fue, precisamente, la mejor manera de expresar el nivel técnico del método de alfabetización por ellos empleado, el valor revolucionario y las capacidades intelectuales y organizativas de la mayoría de los hombres y mujeres que, inspirados en el deseo de servir, dijeron presente e hicieron fila en la interminable legión de maestros cristianos que en las décadas del cuarenta y cincuenta decidieron cooperar al proyecto de alfabetización del pueblo.

Finalizando el curso escolar 1948-1949, en medio de un trabajo febril, el Colegio recibió la visita del Dr. Francisco González Cuesta, Inspector Provincial de Escuelas Privadas, a cuyo control debía someterse esta institución por formar parte de la Federación de Escuelas Privadas Cubanas. Para el Dr. González Cuesta esta no fue ni la primera ni la última visita al centro. En cada oportunidad que tuvo, no dejó de reconocer en público lo complacido que estaba del trabajo educacional que el Colegio realizaba. En la ocasión dejó plasmado en el libro de matrículas lo siguiente: "He visitado la escuela en este día 17 de mayo de 1949: La inspección general plenamente satisfactoria. He presenciado el ejercicio de reconocimiento final de los alumnos de 6º grado, efectuándose dentro del mayor orden".<sup>35</sup>

En el propio año 1949, pero ya iniciado el nuevo curso escolar, pudieron disfrutar los estudiantes y demás trabajadores del plantel de la visita del Dr. Emilio Rodríguez Busto, Superintendente de los Colegios Presbiterianos. Los motivos que esta vez lo trajeron a Cabaiguán, en la calidad de presidente del Comité Organizador, estaban relacionados con los preparativos para la

---

<sup>35</sup> Tomado del Libro Cuarto de Matrículas del Colegio Presbiteriano de Cabaiguán. En poder de la maestra Ada Bielda Hernández.

celebración del 50º de la Obra Presbiteriana en Cuba, a celebrarse en 1950. el Dr. Rafael Cepeda Clemente formaba parte de dicho comité.

### *El Golpe de Estado y la muerte del Rev. Antonio A. Sentí*

El 50º aniversario de la República deparó al Colegio momentos realmente angustiosos por la manera y profundidad con que lo marcaron y por la significación y dimensión de los acontecimientos históricos que en estos doce meses ocurrieron. Primero sería el fatídico Golpe de Estado del 10 de marzo de 1952, protagonizado por el general Fulgencio Batista y un grupo de sus más íntimos servidores y, dos meses después, la muerte del Rev. Antonio A. Sentí, fundador de la escuela en 1912.

La actitud asumida por la dirección, los estudiantes y trabajadores del Colegio inmediatamente después que ocurrió el Golpe de Estado demuestran que esta institución docente no se mantuvo indiferente frente al trágico acontecimiento militar y político que vivió el país, convencida de que en esta hora el único camino posible y digno a seguir era aquel que dieciséis años atrás (1936) propusiera Cepeda Clemente (1936, p.12), ante la disyuntiva que desde entonces se presentaba para resolver el problema nacional, es decir, “el camino de la no indiferencia, de la renunciación y de todo sacrificio”.

La primera respuesta de rechazo fue la decisión de la dirección del Colegio de suspender la fiesta por el aniversario cuarenta de su fundación que estaba prevista para el día 11 de marzo y realizarla en la noche del miércoles 23 de abril. Después de aquí los festejos siempre se realizaron en el mes de febrero.

La indudable cubanía que caracterizaba la labor del Colegio hasta la fecha se tradujo, a partir del 10 de marzo, en una inmediata comprensión de la necesidad de cambio social y en la aparición de un sentimiento de simpatía hacia las distintas fuerzas revolucionarias que se organizaron en todo el país, algunas de las cuales más adelante recibieron el apoyo e incorporación de incontables trabajadores y exalumnos. La muerte del Rev. Sentí, el 31 de mayo de 1952, fue otro hecho lamentable para el Colegio. Su desaparición física causó honda aflicción en todos los que habían tenido que ver con su quehacer en el pueblo de Cabaiguán, sobre todo sus

discípulos y compañeros de trabajo que recordaban con satisfacción la obra emprendida por él en 1912.

La Iglesia Presbiteriana perdía un hombre que en todo tiempo supo entregarse con afán y sin respiro a engrandecer la obra cristiana en sus múltiples facetas: como ministro evangélico, como educador y como escritor ocasional de temas históricos.

Foto – Claustro de profesores del Colegio (Amable Reina, Migdalia López, María Luiza Leiva, Aurora Martín, Ada Horta y Victoria Martino junto con Agustín Pascual)



Fuente: El autor

El Rev. Sentí había ejercido como pastor evangélico durante cuarenta y un años desde su nombramiento como ministro de la Primera Iglesia Presbiteriana de La Habana el 7 de diciembre de 1910, hasta su jubilación por enfermedad en 1951. Fue misionero en Marianao y pastor en Cabaiguán (1911-1921), Sancti Spíritus (1921-1928), La Habana (1928-1938), Sagua la Grande (1938-1941) y Placetas (1941-1951). Ante esta responsabilidad,

se manifestó [...] como un carácter de grandiosa y soberana majestad. Exaltó el ministerio con obsesión y dignidad. Era el prototipo del ministro

cubano, franco, gentil, celoso de las costumbres y vida ministerial [...]

Fue un luchador incansable en el fortalecimiento de toda la causa cristiana de nuestro pueblo (ACOSTA, 1952, p.18).

Pero hay que destacar que la trascendencia del Rev. A. Sentí no estuvo precisamente en haber sido el “prototipo de ministro cubano”, un buen escritor o un magnífico director de escuelas, sino en haberse percatado de su verdadera misión como pastor evangélico en una época histórica que exigió de los ministros presbiterianos la conjugación armónica del pastor abnegado y modesto, que desde el púlpito muestra con su ejemplo la conducta que han de mantener los miembros de la Iglesia, con la del pastor que se preocupa en divulgar la obra evangélica de su Iglesia y está además convencido de que en ese momento “el cristianismo sin Iglesia no puede existir y la Iglesia sin Colegio no puede propagarse”.

En razón de su muerte hubo cartas de condolencia a los familiares y la decisión unánime de los miembros de la Iglesia y del Colegio de colocar su retrato en un lugar destacado de ambos locales, así como la celebración de un culto en su memoria en el mes de septiembre y el consuelo de aquellas palabras de que “los que sembraron con lágrimas, con regodeo segarán. Irá andando y llorando el que lleva la preciosa semilla, mas volverá a venir con regocijo, trayendo sus gavillas” (Salmo 126:5 y 6). A partir de entonces no faltó jamás, junto a un cuadro de José Martí, el del Rev. Sentí hasta la nacionalización del Colegio desempeñando una nueva responsabilidad: la de ir al frente oteando el futuro.

### *El Comité “Pro-Fondo” y el Departamento de Salud*

Pese a la difícil situación que afrontaba la educación cubana a raíz de los acontecimientos ocurridos en marzo, el Colegio tuvo fuerzas y ayuda suficientes para sobreponerse al momento, escogiendo el único camino digno en una hora como la presente: el de la creación y la construcción. Decidí fundar en el propio año 1952 el Comité “Pro-Fondo” y el Departamento de Salud. El primero, como parte de una campaña iniciada por los alumnos y trabajadores del Colegio – que se extendió después a los miembros de la iglesia – en favor de la reparación y construcción de nuevos locales en el

centro. El conocido Comité “Pro-Fondo” cobró tal fuerza y entusiasmo en Cabaiguán que su influencia se hizo sentir entre ciudadanos en los Estados Unidos que contribuyeron para la realización de este empeño.

El Colegio, desde 1947, venía realizando reparaciones en sus instalaciones más dañadas con los fondos adquiridos mediante las actividades efectuadas por los Bandos Oro y Verde. Los alumnos y profesores estaban sinceramente interesados porque el movimiento de albañiles y carpinteros no desistiera de efectuar las ampliaciones que el centro estaba necesitando: en la construcción de dos nuevas aulas, una en la segunda planta al fondo en el lateral izquierdo donde antes estaba un pequeño cuarto, la otra en el patio interior. Esta última sala fue destinada al 6º grado que atendía la maestra Amable Reina Obregón.

En una entrevista de los alumnos a María Luisa Leiva, publicada por la Revista *Copresca*, en su número de mayo de 1947, la maestra da a conocer las intenciones que animaban al claustro de profesores para ejecutar dichas obras:

Creo que [todos] pueden ayudar mucho, para que en un futuro cercano el Colegio no tenga que rechazar a ningún niño por falta de espacio. Eso da mucha pena. Nos hace falta nuevas aulas, la biblioteca y otras cosas (COPRESCA, 1947, p.3).

El Comité “Pro-Fondo” obtuvo los resultados esperados. Los exalumnos, los alumnos por medio de los bandos, los profesores y los familiares realizaron su modesta contribución. Se generó alrededor de la edificación de las dos nuevas aulas un movimiento de verdadera efervescencia. Los Bandos Oro y un Verde elaboraron y vendieron en las calles confituras y otros productos que el pueblo adquirió para dar su aporte al proyecto; los exalumnos enviaron sus ofrendas y los obreros dedicaron horas y horas a la construcción. En poco tiempo fue posible disponer de mayores capacidades y aproximadamente cien niños, los mismos que meses antes estaban condenados a permanecer sin derecho a asistir a una escuela, se vieron beneficiados por esta proeza.

Esta amplia campaña en favor de ampliaciones y nuevas construcciones en el Colegio, que tuvo el año de 1952 como su mejor momento durante toda esa década, se extendió a 1956 con la construcción de otra aula sobre la anterior que estaba en el patio y terminó en 1957 con la construcción de un muro que daba a la calle 4ª y la compra de una nueva bomba de agua. El muro se levantó con una base de concreto y malla metálica sobre una pared de un

metro de altura aproximadamente y una puerta metálica, todo por un precio de 450 pesos de los cuales el Colegio aportó el 50%. Para la adquisición de la bomba de agua el Colegio donó también 50% (135 pesos).<sup>36</sup>

Foto – Construcción del aula nueva en el patio (1952)



Fuente: El autor

Foto – El Rev. Raúl Fernández Carballos inaugurando la nueva sala (1952)



Fuente: El autor

---

<sup>36</sup> Tomado Libro de Actas de la Iglesia Presbiteriana de Cabaiguán. Libro IV. Acta 499. Octubre 10 de 1957.

Otro hecho inédito en la historia de la educación en Cabaiguán, y tal vez en todo el territorio espirituario de la época, fue la apertura en el Colegio en 1952 del Departamento de Salud, con el nombramiento de la Sra. Iselda Palomino<sup>37</sup> para el cargo de enfermera. La creación de dicho Departamento constituyó un paso positivo para la futura labor de esta institución docente. A partir de este momento podrían preocuparse y ocuparse de la salud de los estudiantes. Los servicios del Departamento de Salud estuvieron encaminados a la práctica de una medicina preventiva, de orientación y detección de enfermedades y otras afecciones, a partir del chequeo sistemático del niño, manteniendo informados a los familiares de la salud de sus hijos y de las necesidades de atención médica especializada cuando alguna patología lo requiera.

La enfermera poseía una ficha de cada alumno que recogía el nombre, edad, año, grado, talla y peso, así como una visión general del funcionamiento del organismo del niño y detalles de posibles enfermedades. A partir de los datos contenidos en esta ficha cada trimestre se rendía un informe a los familiares con el objetivo de tenerlos al tanto de la salud de su hijo. En la parte inferior de dicho informe aparecía el siguiente reclamo:

Estimado amigo:

En la parte superior encontrará Ud. un informe de la revisión que hemos realizado a su hijo. Es simplemente un ligero examen que esperamos ayude a Ud. a orientarle en lo que debe hacer en cuanto a la salud de su hijo.

El interés de nuestro Colegio ha sido siempre favorecer al alumno en todo lo que sea posible, tanto intelectual como físicamente. Es por eso que le enviamos las notas de la revisión efectuada por nosotros, en la seguridad de que Ud. le prestará la atención debida.

Nada de lo que Ud. pueda hacer en favor de su hijo es dinero perdido.

Atentamente,

Dr. Emilio Rodríguez Busto  
Superintendente

Dr. Agustín Pascual.  
Director del Colegio.

---

<sup>37</sup> Iselda Palomino nació en octubre de 1926, en la ciudad Encrucijada, Las Villas. Realizó estudios primarios en el Colegio Presbiteriano de aquella localidad y de Bachillerato en el Instituto de Segunda Enseñanza de Santa Clara. La obra presbiteriana le concede la posibilidad de estudiar enfermería en la República Dominicana donde se graduó en 1949.

Las enfermerías de los Colegios Presbiterianos tenían un sentido altamente cristiano y constituyeron una buena muestra de la intención de la Obra Educacional por hacer del trabajo de los colegios una labor cada vez más eficiente y humana. Sólo un colegio presbiteriano en Cuba había logrado a esta altura contar con servicios similares, el Colegio “La Progresiva”, de Cárdenas. De ese modo, el de Cabaiguán sería el segundo de los de su tipo en el país en verse favorecido con los servicios permanentes de un especialista en enfermería.

No conforme con un Departamento de Salud cuando otros carecían de tales bondades, el Colegio se propuso, ajeno a todo espíritu egocentrista y en el afán de contribuir con la obra presbiteriana nacional interesada en extender estos servicios al resto de los colegios hermanos del país, ayudar con el ofrecimiento de dos exalumnas para realizar estudios de enfermería en el mismo Hospital Internacional de República Dominicana en que, en 1949, se había graduado Iselda Palomino.

Foto – Iselda Palomino y Haideé de Armas



Fuente: El autor

Haydee de Armas Morell fue la primera en partir al país caribeño. El día 4 de enero de 1950 fue aceptada en la Escuela de Enfermería de dicho hospital, ubicado en la ciudad de Trujillo, “para ingresar en la clase que comenzará el día 16 de enero de 1950, y en la cual cursará los estudios de Enfermería que comprenden tres años”.<sup>38</sup> Pasado ese tiempo, en marzo de 1953, el Dr. Emilio Rodríguez Busto estaba solicitando a la jefa de Enfermeras del Hospital General Calixto García un permiso para que la joven Haydeé, “graduada de Enfermera con brillantes notas” pudiera “revalidar sus estudios en esa Escuela de Enfermeras...”.<sup>39</sup>

La segunda exalumna en partir a la República Dominicana fue Aida Rodríguez, en 1952. Después de graduarse, en 1955, regresó a Cuba para asumir el trabajo que a partir de ese momento asumieron los departamentos de salud recién constituidos en otros Colegios Presbiterianos.

Los Fondos Locales del Colegio en 1952 para gastos internos fueron de 537.00 pesos, compuesto fundamentalmente por 473.00 pesos provenientes de las matrículas (1.50 por alumno) y por el cobro del alquiler del hospedaje a la maestra Neyfe Cruz. Las principales ejecuciones del año fueron la pintura de la escuela y la compra de una calculadora, un ventilador y varias mesas.

### *El Colegio entre 1953 y 1959*

El Colegio vivió entre 1953 y 1959 una etapa de importantes acontecimientos. Probablemente uno de los momentos más significativos haya sido la celebración del 100º aniversario del natalicio de José Martí. Durante los actos se realizaron múltiples actividades entre las que merecen ser mencionadas La Parada Martiana, el Concurso Martiano y la Canastilla Martiana, así como la imposición del Botón a la maestra María Luisa Leiva por los 25 años de servicios ininterrumpidos, bien como la constitución del Dispensario Médico y el arribo a Cabaiguán de la Clínica Médica Móvil.

---

<sup>38</sup> Carta firmada por el Dr. A. Damiron Ricart, Director-Administrador del Hospital Internacional, y Vera Mae Long R. N. Superintendente de la Escuela de Enfermeras. Documento en poder del autor.

<sup>39</sup> Carta en poder del autor.

Otros episodios relevantes del período lo fueron las visitas al Colegio de la Embajada Artística de "La Progresiva", en mayo de 1953, que aportó por concepto de utilidades de las funciones el valor de 322.60 pesos al Fondo Local; de Miss Gertrude Cowan, en octubre del propio año; del Dr. Rafael Cepeda Clemente y de la norteamericana H. Irvine, en 1956; así como la compra de un intercomunicador y de las rejillas que se colocaron sobre los muros que daban a la Carretera Central (febrero y mayo de 1953, respectivamente); la fundación de la Librería "Moderna", en 1953; la venta del libro Vida de Mr. Wharton (Rafael Cepeda Clemente, 1953), en marzo de 1954; la creación del Periódico Mural; la construcción de una nueva aula; y la celebración del 44º aniversario del Colegio, en 1956.

### *Fundación del Dispensario Médico y de la Librería "Moderna"*

Un año después de fundarse el Departamento de Salud vino la creación del Dispensario Médico, con idéntico espíritu y las mismas razones. El Colegio y la Iglesia estaban animados en extender los servicios de salud a toda la comunidad pobre y necesitada. Su inauguración se efectuó con un acto celebrado el 28 de enero en el Reparto Obrero, esquina Masó y 1ª Intermedia, donde fuera establecido el mismo y contó con la participación del Dr. Emilio Rodríguez Busto, de los profesores y alumnos, y de los directores de los Colegios Presbiterianos de Cuba, exceptuando el Dr. Guitart de Güines.

Su constitución estuvo coauspicada por la Junta de Misiones Nacionales de los Estados Unidos a través del Departamento Médico Educativo que donó 1.600,00 pesos y todo el equipamiento inicial. El Dispensario dispuso de salón de espera, oficina y salón de reconocimiento médico, así como otros departamentos anexos. La administración del mismo estuvo a cargo del Dr. Agustín Pascual Gajate.

Las consultas se realizaban los miércoles por la mañana y por la tarde, y los viernes y sábado por la tarde. La campaña contra el parasitismo intestinal fue una de sus mayores hazañas. Diariamente eran atendidos, como promedio, unos diez pacientes. Ya en 1957 se encontraban registradas más de 500 fichas de nombres de personas atendidas por lo menos una vez.

Desde su fundación y hasta el Triunfo de la Revolución, el Dispensario Médico brindó una intensa labor gratuita a los pobladores urbanos del municipio de Cabaiguán. Los Dres. Roberto Vera (exalumno), Richard Jorge Oropesa (exalumno), Francisco García Menéndez y Rosendo Marante fueron los médicos que en él laboraron con el auxilio de la jefa del Departamento de Salud del Colegio, la enfermera Iselda Palomino. En el interior del dispensario también se realizó una amplia y fructífera actividad revolucionaria.

Junto al Dispensario Médico, y hasta la misma fecha, funcionó la Casa de Comunidad que ofrecía a los vecinos del Reparto Obrero servicios de costura, lavado, planchado, etc.

El día 18 de mayo del mismo año, también como homenaje a José Martí, tuvo lugar la inauguración de la Librería "Moderna", situada en Carretera Central esquina 3ª del Oeste. Surgió como iniciativa del Colegio y contó con el respaldo del Rev. Raúl Fernández Ceballos. Entre sus propósitos fundamentales estuvo el de vender materiales evangélicos y efectos escolares a los alumnos del Colegio.<sup>40</sup>

### *Homenaje a María Luisa Leiva*

En el mismo año que fueran asaltados los cuarteles Moncada, de Santiago de Cuba, y Carlos Manuel de Céspedes, de Bayamo, y de celebrarse en nuestro país el 100º del Natalicio de José Martí, cumplía veinticinco años de labor magisterial ininterrumpida en el Colegio la Sra. María Luisa Leiva. Esta maestra había desempeñado su labor desde 1928, cuando siendo todavía muy jovencita decidió contribuir con los propósitos del Colegio "Pestalozzi", que dirigía entonces la maestra norteamericana Miss Sloan. Trabajó bajo la dirección de la misionera Miss Gertrude Cowan y en la fecha del homenaje del Dr. Agustín Pascual Gajate.

Por tal motivo, a principios del año 1954, el Colegio y la Iglesia celebraron un acto especial dedicado al cuarto de siglo de servicios de María Luisa. Estuvieron presentes en la conmemoración Miss K. E. Gladfelter, secretaria del Departamento Educacional y Médico de la Junta de Misiones

---

<sup>40</sup> Libro de Actas de la Iglesia Presbiteriana de Cabaiguán. Libro IV. Actas 425 y 433 de 1953.

Nacionales, y el Dr. Emilio Rodríguez Busto, Superintendente de los Colegios Presbiterianos en Cuba. Hicieron uso de la palabra, el Rev. Raúl Fernández Ceballos, que resaltó la contribución de la Sra. Leiva a la obra evangélica y educación cristiana, y el Dr. Agustín Pascual Gajate, que reconoció el aporte de la homenajead a las tareas de la escuela diaria.

Miss Gladfelter le impuso el botón de los 25 años y expresó palabras de gratitud. El Dr. Emilio Rodríguez dio lectura a una carta enviada por el secretario general de la Junta de Misiones Nacionales y entregó el certificado correspondiente, en tanto la Clase Normal de la Escuela Dominical, la Iglesia, la facultad y alumnos del Colegio, hicieron hermosos presentes.

### *Visitan el Colegio H. E. Irvine y el Dr. Rafael Cepeda Clemente: fundación del Periódico Mural*

Durante el año 1956 se produjeron dos visitas importantes al plantel: la de la norteamericana Srta. Helen E. Irvine y la de Rafael Cepeda Clemente. A Srta. Helen E. Irvine era secretaria asistente del Departamento Médico Educativo de la Junta de Misiones Nacionales de los Estados Unidos, con la misión de comprobar en la práctica los resultados del trabajo que venía desempeñando el Departamento de Salud en favor del bienestar físico y mental de los alumnos. Durante la visita Helen dijo sentirse satisfecha con los servicios de la enfermera Iselda Palomino y prometió infirmar positivamente a la dirección de la obra en Nueva York.

La visita de Dr. Rafael Cepeda Clemente se dio en la condición de director del Departamento de Educación Cristiana dentro de la Iglesia Presbiteriana en Cuba. En esta ocasión Cepeda fue invitado por la Asociación de Exalumnos del plantel para pronunciar el 28 de mayo, junto al Rev. Raúl Fernández Ceballos responsable por el sermón, las palabras centrales del acto de graduación ante los más de veinte alumnos que recibían su título y demás estudiantes y profesores del centro.

La Invitación del Dr. Cepeda Clemente para hablar a los alumnos del Colegio coincidía con el 25º aniversario de su graduación en este centro docente junto a Berta Camacho, Mario Morera, Amable Reina Obregón, Flor Ceballos, Susana Fortún, Icilio Fuentes, Rosita Arias y Graciela

Espinosa. Sus palabras estuvieron dirigidas a destacar la adhesión de los exalumnos al Colegio y resaltar los principios que esta institución había venido sustentando durante “todos estos años como una bandera de lucha y esperanza [...] que nos dieron a nosotros las primeras letras. No sólo las letras de la mente, mas también las del espíritu” (CEPEDA CLEMENTE, 1956, p.1).

En una de las partes de su discurso el Dr. Cepeda Clemente pedía a los graduados que no fueran “de esos que van por el mundo cargando ‘el fardo inútil de sus vidas vacías’. Que hagamos sencillamente lo que Miss Sloan pedía de mí: una fe que merezca la pena de dar la vida por ella, y una vida entregada al servicio de esta convicción...” (CEPEDA CLEMENTE, 1956, p.3).

En otro momento del mismo discurso el Dr. Cepeda Clemente añadía:

Me gustaría tener la certeza de que los graduados — graduados ya — de esta noche, tengan no sólo una fe y un ideal que se presenten inalterables dentro de 25 años, más también que esta fe se traduzca en ‘bendición a otros’, en la plena entrega a los demás, en el servicio sin reservas, sin limitaciones ni fronteras (CEPEDA CLEMENTE, 1956, p.2).

Y concluía con estos versos de un poeta cristiano:

Nada me queda ya: todo es de mis hermanos.  
Desde la fuerza ruda de mis manos  
hasta el ansia febril de mis ideas.  
Todo lo di una tarde: todo, todo.  
Y he llegado a notar, maravillado,  
que después de haber dado  
mi fuerza, mi dolor y mi creencia,  
todo lo he recibido  
sin haberlo pedido.  
sin haberlo esperado, todo ha llegado a mí.  
Oh virtud grandiosa de la bondad divina,  
la divina bondad!

Que después de haber dado todo a mis hermanos  
se llenaron de lumbre mis dos manos,  
plenas de eternidad.

Del mismo año 1956 es la fundación del *Periódico Mural*, experiencia novedosa para la educación cabaiguanense y que vino a sumarse a los esfuerzos que, desde 1946, estaba desplegando la Revista *Copresca* como vehículo encargado de divulgar la labor pedagógica del centro y el quehacer estudiantil. El *Periódico Mural* estuvo situado en la parte lateral del Templo Evangélico que daba a la calle 4ª del Oeste. Era responsabilidad de la secretaria del Colegio que los alumnos lo mantuvieran actualizado, pero en ocasiones se podía ver al propio director ocupado en estas funciones.

El *Periódico Mural* era utilizado para informar a los alumnos de las actividades deportivas y culturales del Colegio, de otras actividades de la Iglesia, así como de los resultados alcanzados en las evaluaciones realizadas por las distintas asignaturas y dar a conocer el estado de la emulación entre los bandos Oro y Verde, etc.

### *Celebración del 44º aniversario del Colegio*

La celebración del cumpleaños del Colegio era uno de los principales motivos de alegría para alumnos, profesores y demás trabajadores. Los niños desde el inicio de cada curso escolar, en el mes de septiembre, vivían anhelando las fiestas de cumpleaños de la institución por la variedad de actividades deportivas y culturales que se realizaban. Nadie escapaba a aquel ambiente de total contagio, inclusive los familiares de los estudiantes. Los propios exalumnos viajaban desde lugares muy distantes para no perder tal acontecimiento y los que estudiaban en “La Progresiva” solicitaban previamente permiso para estar a tiempo en Cabaiguán.

Desde los sucesos de marzo de 1952, la dirección del Colegio había tomado la determinación de que los aniversarios se celebraran en el mes de febrero. Todas estas fiestas fueron, por su colorido, alegría y esplendor, dignas de la grandeza del Colegio. A continuación, pasamos a relatar la fiesta efectuada en 1956, considerada una de las más grandes que recuerdan los

exalumnos, con el objetivo de dar una idea de cómo eran en su interior tales celebraciones y como reflejaban la vida cultural de la institución.

El día de la celebración del aniversario fue el 23 de febrero. Se desarrolló un intenso y amplio programa de actividades que incluyó la participación de todos los alumnos y trabajadores del Colegio, así como exalumnos, familiares y otros invitados. El 23 por la mañana las actividades dieron inicio en la Iglesia Presbiteriana con el culto a cargo del Rev. Raúl Fernández Ceballos y el depósito de las ofrendas de gratitud. Inmediatamente se cortó y distribuyó el *cake* de cumpleaños y comenzaron las presentaciones culturales. La Revista *Copresca*, en su salida de marzo de 1956, daba a conocer los pormenores de lo que aconteció aquel día.

Brillante el Show Artístico: la noche del 23 de febrero será inolvidable en el Colegio. El tradicional Gran Show Artístico se presentó con el mejor éxito. 725 asientos fueron colocados en el patio, y resultaron insuficientes para cuantos quisieron apreciar la función. El programa fue de la mejor calidad, y tanto los números de los alumnos como los de los exalumnos fueron muy atractivos e interesantes.

Delicias del Programa: las magníficas interpretaciones del Dúo Cuquín y Julita, Cuquín Casanova y Julita Barquí, fueron tremendamente ovacionados. Ambos Son exalumnos que fieles y queridos"

Merecen una felicitación las maestras encargadas de la organización y el orden en los camerinos. Todo estuvo a tiempo. El cuerpo de tramoyistas, que trabajó eficientemente estaba integrado por Owen Blandino, Bernardo Paz y Nelson González, y el buen amigo del Colegio Ramón Martínez.

Un héroe de la fiesta, Francisco Pulido, valioso exalumno, que hizo maravillas en las instalaciones eléctricas para la función de la noche. Los efectos de colores fueron formidables, y todo funcionó con la mayor precisión, gracias a la habilidad y talento de Pancho Pulido, a quien el Colegio mucho agradece.

Felicitación especial a los directores del Programa Artístico del 23: Srtas. Aurora Martín y Onelia Blanco, que dirigieron los números de los alumnos con la cooperación de la Srta. Nilda Lorenzo en el piano. A la

Srta. Iselda Palomino y a Servilio Martínez, que dirigieron los números de alumnos...

'Ríanse! ¡Ríanse! Esta expresión se le oyó a la Srta. Aurorita más de mil veces durante los ensayos de la danza mexicana. Al fin se vio satisfecha, porque sus artistas hicieron el número con caras sonrientes de verdad. Se destacó en la fiesta la perfecta serenidad de la oriental Zulema Pérez ante el fuego real y verdadero que se ocasionó en la escena de "En el Jardín de un Templo Chino" y la perfecta caracterización de la chismosa que hizo Ada Bielsa en la comedia...

Resaltaron, entre otras cosas el espíritu diplomático de Zoila [...] la dictadura trujillista de Iselda Palomino [...] la mojadura de Bensito en la fuente del Jardín [...] el excelente comportamiento del trineo [...] la resistencia de Idelfonso para aspirar incienso [...] las angustias de Zoila y Nadina con el decorado para Blanca Nieve [...] la incapacidad de Enriqueito para ensayar la comedia en presencia del Sr. Fernández [...] lo apuesto que lució el príncipe [...] el lazo corredizo que alguien preparo en el flamboyán [...] la alergia del Dr. Pascual por la bulla durante los ensayos [...] la opinión de Nadina ante el problema del espacio en el número de Blanca Nieve: ¿por qué no acuestan un enano en otro cuarto?...

"La ocasión se pinta calva", fue la comedia presentada en la función de la noche. Intérpretes: Minerva Sánchez de Fernández, Ada Bielsa, Enriqueta Torres, José Hernández y Pancho León, este último en el papel de barbero. Todos lo hicieron magistralmente, y el público gozó de lo lindo. El pelo rojo de Minerva hizo sensación; como chismosa, Ada lo hizo tan bien que parecía una cosa natural en ella; Enriqueito fue un prodigio de paciencia y confianza ante la navaja de Pancho. Estupendo, artistas!

"La Leyenda de las Víboras" fue algo excepcional, en presentación, técnica, decoraos [...] pero el embrujo encantador e las serpientes resultó tan intenso, tan penetrante, ique hasta el tocadiscos sintió su hechizo y se paralizó!

Más valioso fue el trabajo de la Sra. Victoria en el Kiosco instalado en el patio para la venta de café, chocolate, rositas de maíz, etc. la noche

de la fiesta. Tuvo ella la cooperación de un grupo de damas. Teodora Santana, Celia Obregón, Florinda e Valdés, Nilda Echemendía, "y, como siempre en estos casos, Isabel Blandino.

La venta de los tickets en la puerta y la recepción de los mismos funcionó este año mejor que nunca antes, bajo la responsabilidad de la Srta. María Luisa Leiva, y nuestros buenos amigos Alberto Salgado y José Veitía.

Motivo de los mejores comentarios fue la excelencia de los decorados, distintos para cada número. Fueron preparados por Iselda y Servilio, con la buena cooperación de Nadina F. Sánchez...

Arnaldo Rodríguez Pedraza con su filarmónica hizo las delicias del público, que siempre gusta de su arte y aplaude sus interpretaciones.

Florecita Alfonso y Tinerfe Martínez también presentaron un dúo de filarmónicas muy atractivo, recibiendo los aplausos de todos.

Héctor Pérez, valioso exalumno, cooperó de manera brillante en el programa artístico, ejecutando con maestría bellas composiciones al piano [...] Una mención especial para las exalumnas que trabajaron intensamente en relación con los circulares a los exalumnos, avisos, etc. Son ellas la Sra. Eloísa Benítez de Hernández, como Tesorera, y la Srta. Gloria Castillo, que ha hecho un gran trabajo revisando las listas de exalumnos, mejorando el tarjetero, etc.

Tremendo fue el trabajo el día siguiente de la fiesta, y muy temprano estaban listos para ayudar Miguelito Echemendía, Alberto Salgado, Efraím Fas, Owen Blandino y tal vez algunos otros que no recordemos. Por supuesto, el trabajo de nuestro buen conserje, Mario Santana, fue valioso en todo momento. Muy pronto todo estuvo listo para el trabajo normal del Colegio.

Gracias al Sr. J. M. Rico, que nos prestó toda la madera para el escenario (COPRESCA, 1956, p.1-3).

A continuación (cuadro 7), pasamos a ofrecer las recaudaciones del Colegio por concepto de ofrendas (COPRESCA, 1956, p.4).

Cuadro 7 – Comportamiento de las matrículas entre 1912 y 1917.

Ofrenda de alumnos y profesores	Valores en pesos
Pre-Primario	11.28
Primer Grado	15,43
Segundo Grado	16.65
Tercer Grado	16.98
Cuarto Grado	23.01
Quinto grado	17.93
Sexto Grado	19.48
Sin nombre	0.60
Total	121.36
Ofrenda dos profesores	38.00

Fuente: Copresca (1956).

Las ofrendas de los exalumnos, por su vez, alcanzó la cifra de 266.05 pesos.

La Revista *Copresca* reconocía además que en la fecha de su salida aún se estaban recibiendo ofrendas. El informe rendido comprendía sólo hasta el día 21 de marzo. En este mes el total del fondo de los exalumnos era de 1.147,25 pesos, incluyendo lo recibido en los dos años anteriores, y algunas cantidades que el propio Colegio había aportado.

*Copresca* daba a conocer también el propósito de los exalumnos y el Colegio de incrementar en lo posible dicho fondo, con destino a la construcción de un salón de actos, por lo que: “Este dinero se reserva para este fin, como un fondo inicial, y no es destinado en ninguna manera a otros arreglos o mejoras del Colegio” (COPRESCA, 1956, p.4).

El Colegio expresó su gratitud a todos cuantos cooperaron de una u otra forma en la celebración de su 44º aniversario, a los alumnos y sus padres y familiares; a los exalumnos y amigos del Colegio y ofreció el sábado 17 de marzo un almuerzo campestre a los exalumnos que tomaron parte en

esta fiesta, reconociendo así el magnífico esfuerzo que realizaron a través de largos días de ensayos y preparativos.

Lechón asado, arroz con frijoles, yuca, pasteles y Coca-Cola integraron el menú, que fue disfrutado a la sombra de frondosa arboleda en la finca del amigo Juan Paz, quien tiene sus niñas en nuestro Colegio. El lechón fue obsequiado por el alumno Nelson González de 6º grado (COPRESCA, 1956, p.5).

### *Arribo de la Unidad Médica Móvil*

Se celebró en el patio del Colegio, el 1º de noviembre de 1957 y prácticamente cerrando el año, el acto solemne por el arribo a Cabaiguán de la Clínica Médica Móvil. Se trataba de la más reciente adquisición del plantel y de la Iglesia Presbiteriana. Participaron en el acto varios cientos de personas entre invitados, alumnos, maestros, familiares y miembros de la iglesia. Las palabras de recibimiento estuvieron a cargo de los Dres. Agustín Pascual Gajate, por la dirección del Colegio, y del Dr. Emilio Rodríguez Busto, por la superintendencia de los Colegios Presbiterianos de Cuba.

La presencia en el Colegio de la Clínica Médica, como parte de un donativo de la Junta de Misiones de los Estados Unidos a la obra presbiteriana de la localidad, resultó además de un importante estímulo para esta última, una prueba de las nuevas proyecciones de la obra a nivel nacional. Dicha Clínica venía equipada con un instrumental médico novedoso y permitió extender a las zonas rurales los servicios asistenciales de salud que la Obra estaba ofreciendo, desde 1953, a la población a través del Dispensario Médico.

Foto – Clínica Médica Móvil a raíz de su arribo a Cabaiguán (1957)



Fuente: El autor

La enfermera y luchadora clandestina Iselda Palomino en su libro de testimonio *Luchar, combatir y vencer* (Ediciones Jarao, 1997), describió la unidad móvil de la siguiente manera:

Este carro Willis estaba concebido específicamente para el trabajo en las zonas rurales. Poseía una cabina con capacidad para transportar a 3 personas. En la parte posterior muy bien hermetizada, un departamento rectangular, amplio, con un increíble aprovechamiento del espacio. Tenía una división central, provista de anaqueles para situar medicinas, una esterilizadora, estufa, instrumental quirúrgico, ropas apropiadas, una mesa plegable con el fin de practicar operaciones, un refrigerador portátil, batería para suministrar energía eléctrica, una casa de campaña y un tanque que almacenaba 50 galones de agua (PALOMINO LORENZO, 1997, p.35).

La propia Iselda Palomino, que también laboró como miembro de esta unidad, relata las primeras tareas que tuvieron que enfrentar en las zonas más apartadas del territorio:

Comenzamos a prestar servicios en el poblado de Paredes, con una consulta médica los miércoles, atendida por el Dr. Mario Pérez Echemendía; manejaba esta unidad Evangelio Moya, el Director del Colegio [Carlos de la Torre, de Sancti Spíritus] Santiago Gallo y yo, completábamos ese equipo.

Las medicinas nos llegaban gratis, como propagandas de los laboratorios representados en Cuba, de firmas foráneas y del país también. A esto se añadía, donaciones procedentes de las Iglesias en Estados Unidos.

En esa comunidad de Paredes vivían personas humildes, muy agradecidas de la atención médica que les ofrecíamos y eso se manifestaba de diversas maneras (PALOMINO LORENZO, 1997, p.35).

### *La República Mediatizada llega al fin: triunfo revolucionario del 1 de enero de 1959*

El último año de la dictadura batistiana le reservó al pueblo días realmente angustiosos. La República que venía desde su nacimiento mediatizada, al saber de su agonía lanzó con la campaña de verano su último intento desesperado por salvarse y, al mismo tiempo, su último alarido. Nada importaba tanto para ella como salvarse a sí misma por lo que la educación pública poco o nada podía esperar en tales circunstancias. Las cifras son elocuentes: Cabaiguán, con una población estimada en cuarenta mil habitantes solo ofrecía enseñanza primaria a 2.495 niños en sus establecimientos oficiales, Eso representaba poco más de 60% de los niños en edad escolar. Las escuelas privadas, por su vez, atendían a 537 alumnos (poco más de 1%), de los cuales más de la mitad estaban matriculados en el Colegio Presbiteriano.

El gobierno de Fulgencio Batista se jugó su última carta con la celebración de elecciones con el objetivo de boicotearlas. El día 3 de diciembre de 1958 se llevó a cabo en toda la Isla la fase final del proceso electoral iniciado a principios de este año. Los comicios constituyeron, por múltiples razones, el ardid en el que centraron todas sus esperanzas los distintos partidos políticos

como única vía posible para establecer en el país las reglas del juego electoral violadas desde el Golpe de Estado de 1952 y un medio para neutralizar el avance de la insurrección. En principio, la fecha escogida para el arbitrio fue julio, pero con el interés de ganar el tiempo necesario los candidatos de oposición solicitaron y obtuvieron el permiso de postergación de los mismos para el 3 de noviembre.

El comandante Fidel Castro, como máxima figura del M-26-7 y como principal exponente de los intereses de las masas, en carta con fecha de 9 de marzo, expuso las verdaderas pretensiones de la farsa y previno al pueblo en más de una ocasión para no asistir a las urnas. La respuesta de los cubanos no se hizo esperar. Los resultados que se obtuvieron en los más de 3 mil colegios electorales preparados para estos fines fue una prueba tangible de su rechazo a esta farsa y de su apoyo incondicional al movimiento revolucionario.

Por otro lado, la mayor parte de los maestros y demás trabajadores del Colegio, como muestra también de su pleno convencimiento de la necesidad de un cambio social radical e identificado con Fidel Castro, no votó aquel día anulando sus boletas y manteniendo firme su decisión de colaborar con la labor clandestina que estaba desplegando el M-26-7 local desde su constitución, en 1955.

No debemos olvidar que el movimiento debía su fundación, de alguna forma, a personas con algún tipo de vínculo con el Colegio. Además de eso, estaba prácticamente integrado por exalumnos y trabajadores de esa institución, así como por otros líderes presbiterianos de la localidad, como es el caso de la enfermera Iselda Palomino, Francisco Pulido, René Dorta, Servilio Martínez, los Dres. Richard Jorge Oropesa, Francisco García Menéndez y Roberto Vera, el pastor de la Iglesia Presbiteriana Rev. Raúl Fernández Ceballos y su esposa Minerva Sánchez, etc.

La presencia del Colegio Presbiteriano en el proceso revolucionario se hizo evidente en todas las manifestaciones de lucha que protagonizara el pueblo espiritano durante su última gesta emancipadora, no sólo al asumir sus exalumnos, profesores y trabajadores una actitud decorosa durante las elecciones de diciembre del 1958 y muchos de ellos incorporarse a la lucha clandestina en la ciudad como miembros activos o colaboradores del M-26-7, sino al sumar el nombre de muchos otros exalumnos a la extensa lista de jóvenes cabaiguanenses

que participaron en importantes acciones armadas realizadas en el territorio y/o que se incorporaron al Ejército Rebelde en la Sierra Maestra y en el Escambray.

Todo el pueblo recuerda la participación de Beremundo Paz Sánchez en el levantamiento armado de “La Llorona”, a principios de agosto de 1957, primer intento revolucionario efectuado en la antigua provincia de Las Villas por crear un frente armado en las montañas del Escambray. En aquella acción, Beremundo Paz Sánchez, quien ocupaba el cargo de segundo jefe, perdió la vida. Más tarde, Alberto Pérez y Santiago Cápiro se incorporaron al Ejército Rebelde en la Sierra Maestra y en el Escambray, respectivamente; mientras tanto el M-26-7 enviaba al exilio por el peligro que corrían sus vidas, a los Dres. Rafael Cepeda Clemente – a cargo de la tesorería y de actividades de información y propaganda – e Isaac Jorge Oropesa, miembros de dicho movimiento y de activa labor conspirativa en las ciudades de Cárdenas y Matanzas.

Foto – Beremundo Paz Sánchez



Fuente: Daisy Martín Ciriano – Archivo Municipal de Historia

Una de las acciones revolucionarias más peligrosas y de mayor participación presbiteriana fue el “robo” de la Unidad Médica Móvil. Iselda Palomino lo relata en su libro bajo el título de “Culto a la Bravura”.

Al tener el Che conocimiento que este maravilloso vehículo estaba en manos de personas pertenecientes al Movimiento y aproximándose el momento de iniciar las batallas para tomar pueblos y ciudades, solicitó a ambos organismos ese valioso equipo para la montaña.

A la vez, orientó que éste fuera preparado con abundante material quirúrgico, medicamentos y todo lo necesario, como si fuera un hospital ambulante.

Tres médicos se incorporarían al ejército, con el fin de prestar un eficiente servicio en sus especialidades: Dr. Mario Pérez Echেমendía y Ernesto Rúa Albert, ambos cirujanos, Dr. Ramón Alemán ortopédico. Se confeccionaron los uniformes Verde Olivo que ellos usarían.

La Unidad permanecía en el garaje adjunto a la Iglesia Presbiteriana de Cabaiguán, situado en la calle Hnos. Calero esquina Doble Vía Camilo Cienfuegos. De aquí fue trasladada al dispensario de Sancti Spíritus sito en Quintín Bandera e/ Cadena Augusto Guardiola.

La colocamos frente a ese lugar, levantamos las tapas laterales y ante los ojos de todos los que por allí pasaban, con la mayor naturalidad, fuimos colocando un verdadero cúmulo de variadas medicinas, sueros, plasmas, en fin, todo lo que permitiese intervenciones quirúrgicas en cualesquiera circunstancias. Terminada esa labor, fue devuelta su lugar de origen.

Se preparó un operativo para su traslado al Escambray. Esa noche había programado un apagón, que no llegó a producirse. El movimiento situó a lo largo de trayecto combatientes encargados de garantizar esa acción. Tanto el ministro de la Iglesia Presbiteriana Reverendo Raúl Fernández y el Director del Colegio, Dr. Agustín Pascual, fabricaron una coartada, sólo permanecimos en el edificio Minerva Sánchez y yo; ambas teníamos la misión de abrir una puerta de salida a la calle Hnos. Calero, para que penetrara Carlos Pérez Hernández [hermano de Faustino Pérez y líder del M-26-7 en Cabaiguán]; este debía romper una puerta trasera del garaje, como justificación y Rafael Hernández Iglesia, sería el chofer encargado de conducirla. Estos movimientos se produjeron con la sincronización prevista y a las diez de la noche el carro doblaba por la Carretera Central, a pocas cuadras del cuartel, tomando posteriormente la Avenida de la

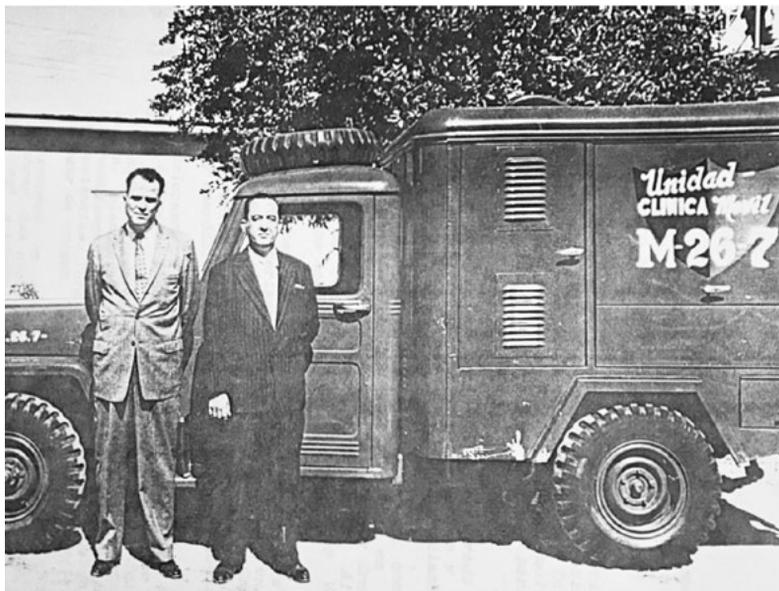
Libertad, hasta Santa Lucía y luego al Escambray.

Los médicos usaron la Unidad, en las consultas a los campesinos de la zona, también el 18 de diciembre en la liberación de Fomento, resultó de gran utilidad. Ya libre toda la zona, el Comandante la devolvió a la iglesia y al colegio, enviando una carta escrita, por él mismo, para expresar su gratitud, en un gesto muy propio del Che, que tenía siempre el concepto exacto de cada cosa.

En breve tiempo se inició el trabajo rural en el Pedrero, con la colaboración de los esposos Marante, ambos médicos, Ángel Mendoza como chofer, y yo. Se estableció una consulta semanal, que se mantuvo hasta el 1º de mayo de 1961.

La participación de la Unidad Móvil en la campaña militar hasta el triunfo definitivo, portando gallarda y orgullosa los colores Verde Olivo, la bandera roja y negra y las iniciales del M-26-7, constituyó un símbolo glorioso de la presencia del Colegio y de la Iglesia Presbiteriana en la última contienda por la independencia. La referencia que hiciera, a principios del Triunfo Revolucionario, el Rev. Raúl Fernández Ceballos – entonces Presidente del Concilio Cubano de Iglesias Evangélicas –, al aporte de los protestantes a la causa redentora puede servir para comprender la existencia del presupuesto teológico que hizo natural la identificación de los miembros del Colegio y de la Iglesia Presbiteriana de Cabaiguán con el proceso revolucionario cubano y con la necesidad de la lucha armada, y que tal identificación fue un hecho de carácter nacional dentro de estas iglesias.

Foto – E. Rodríguez Busto y A. Pascual Gajate al recibir la Unidad de vuelta (1959)



Fuente: El autor

En una de las partes de su intervención, el Rev. Fernández Ceballos advirtió que:

Nuestras iglesias defienden la libertad, democracia y la justicia. Estuvimos en contra de la tiranía y, en esa lucha, el 99 por ciento de nuestros miembros se opusieron al régimen de Batista, porque Batista, desde el 10 de marzo de 1952, representó el secuestro de nuestras libertades públicas.

Y añadió a continuación:

Cuando el gobierno civil se ha hecho tan radicalmente incurable y corrupto que ha dejado de cumplir los fines para los cuales fue establecido, cuando este sea el caso y cuando no aparezca señal de poder alcanzar que el gobierno se reforme a sí mismo y haya esperanza

de alcanzarlo por medio de la revolución, entonces el deber y el privilegio del pueblo cristiano es cambiar su Gobierno, pacíficamente si puede hacerse así; por la fuerza si no hay otro remedio.

La guerra es lícita cuando resulta necesaria y en circunstancias justas. El derecho y el deber de la propia defensa está establecido por los instintos inalienables de la naturaleza, por la razón, por la conciencia, la Palabra de Dios y el consentimiento de la Humanidad. Si es lícito para un hombre defender su vida, debe ser igualmente recto para una comunidad obrar bajo el mismo principio (BOHEMIA, 1959, p.3).

## El Colegio en Revolución (1959-1961)

La actitud más inmediata que asumieron los presbiterianos ante los acontecimientos posteriores al 1º de enero de 1959 fue de total respaldo a las primeras leyes y medidas revolucionarias tomadas por el nuevo Gobierno. El amplio espacio que dedicó el Dr. Rafael Cepeda Clemente a destacar, primero en su libro *Apuntes para una historia del presbiterianismo en Cuba* (La Habana, 1986) y después en la entrevista concedida a Carmelo Álvarez, publicada en el libro *Cuba: Testimonios y vivencias de un proceso revolucionario* (Costa Rica, 1990), la identificación de los presbiterianos con la Revolución y la expresión de alegría que causó entre los miembros de esta denominación protestante el cambio político, dadas a conocer fundamentalmente a través de la prensa escrita y radial, bien como en las reuniones del Presbiterio de Cuba y del Comité Representativo de Iglesias Evangélicas, evitan comentarios sobre esta cuestión. Basta citar a Cepeda Clemente:

No hay duda alguna de que todos los presbiterianos [...] se unieron al pueblo de Cuba que recibió con júbilo su liberación (CEPEDA CLEMENTE, 1986, p.244).

Dimos nuestro apoyo al enjuiciamiento y fusilamiento de los criminales de guerra, a la Ley de Reforma Agraria, a la Reforma Urbana, a la de Recuperación de Bienes Malversados, al cese de los juegos de azar en todas sus formas, a la reforestación de áreas taladas, a los programas de salud preventiva, al mejoramiento de la asistencia hospitalaria, a la erradicación total de la prostitución, [...] a las nuevas perspectivas de educación y cultura popular, a la apasionante campaña de alfabetización y a muchas otras formas de asistencia social (CEPEDA CLEMENTE apud ÁLVAREZ, 1990, p.72).

Respecto al Colegio, debemos decir que continuó funcionando normalmente como las demás instituciones docentes presbiterianas del país, dirigido y financiado – como lo había venido haciendo desde 1918 – por la Junta de Damas de los Estados Unidos. Normalmente, es una manera de decir, porque realmente continuó con más fe que antes, estimulado por las diferentes manifestaciones públicas del Gobierno que daban a entender que la situación de las instituciones particulares de enseñanza y confesionales no cambiaría en las nuevas circunstancias.

La Gaceta Oficial de Cuba publicó, en diciembre de 1959, la Ley no. 680 constitutiva a la Reforma de la Enseñanza que testimoniaba a favor del trabajo de las instituciones escolares de carácter privado, siempre y cuando estuvieran inspiradas en un espíritu de cubanidad y solidaridad humana. Además de esa ley estaban también los varios Mensajes Educativos al Pueblo Cubano enviados por el Ministerio de Educación en los cuales, al referirse al Estado y a la Escuela Privada, entendía que

aunque la educación es interés del Estado y una de sus obligaciones insoslayables [reconoce] el principio de la libertad de enseñanza; es decir, el derecho que tienen los padres a elegir para sus hijos el centro de enseñanza, público o privado, que esté más de acuerdo con su criterio o que mejor se avenga con sus deseos.<sup>1</sup>

El capítulo XII del referido mensaje sobre "El Estado y la Escuela Pública", señalaba además que este tipo de institución docente:

desempeñaba una importante función en la magna obra de la educación del país [...] Hoy en Cuba hay gran labor que hacer, necesitada de muchas manos trabajadoras y sería incongruente desestimar la cooperación que prestan a la obra de la enseñanza las instituciones privadas [por lo que] no hemos variado ni podríamos variar ninguno de los derechos de la escuela privada<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> Mensaje Educativo al Pueblo Cubano. Ministerio de Educación. La Habana. 1960, p.118.

<sup>2</sup> Mensaje Educativo al Pueblo Cubano. Ministerio de Educación. La Habana. 1960, p.118-119.

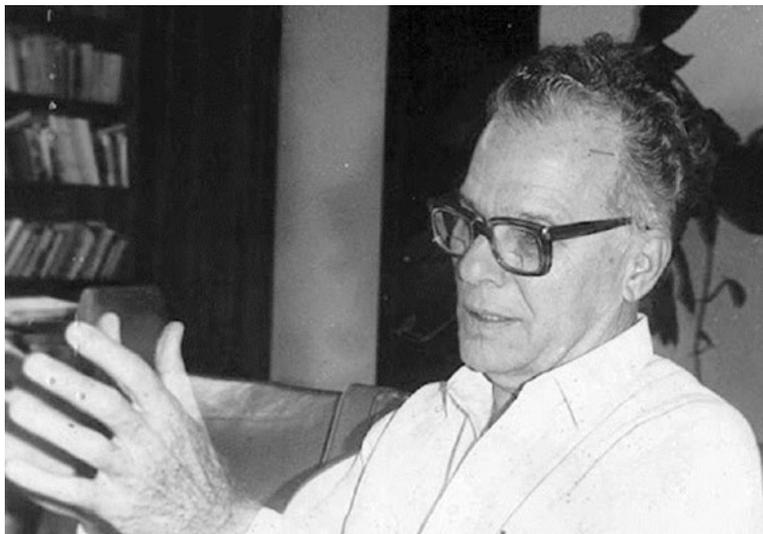
Hasta tanto las escuelas no dejaran de cumplir como la única condición de que los órganos representativos de la enseñanza privada se organizaran de tal modo que los fundamentos que la guiaran y las finalidades que persiguieran se identificasen con los grandes principios o intereses de la Nación.

El Colegio Presbiteriano de Cabaiguán tenía mucho que hacer prestando su ayuda en la solución de estas múltiples y complejas tareas en medio de la cruda realidad en que se encontraba la educación cubana el día 1º de enero de 1959: (1) dos millones ochocientos mil cubanos (41,63% del total de la población) imposibilitados de aprender a leer y escribir por no existir escuelas primarias suficientes; (2) bajo número de Maestros Normales y de Licenciados o Doctores en Pedagogía disponibles; (3) escasas posibilidades económicas del país para enfrentar solo la organización del sistema educacional primario; (4) la necesidad de darle al alumno la cultura general adecuada que le sirviera de fundamento al desarrollo de sus estudios, etc.,

Entre los acontecimientos más importantes que ocurrieron en el Colegio en lo que restaba del curso 1958-1959 merecen citarse: (a) el almuerzo efectuado, el 12 de enero de 1959, en el comedor del plantel a miembros del ejército Rebelde, durante la ocupación de Cabaiguán; (b) la celebración, el 26 de febrero de 1959, del 47º aniversario del Colegio, en cuyos festejos se recaudaron 344.30 pesos; (c) la visita al centro, el 6 de abril de 1959, del Dr. Faustino Pérez, cabaiguanense y Ministro de Recuperación de Bienes Malversados.

El reconocimiento concedido al Dr. Faustino Pérez, aprovechando la ocasión de su visita al Colegio, formaba parte de los actos de homenaje que la Iglesia Presbiteriana en Cuba le venía rindiendo desde enero de este año al médico y político cubano. Luchador de la clandestinidad, expedicionario del Granma, sobreviviente de Alegría de Pío, comandante del Ejército Rebelde y ahora ministro en el nuevo Gobierno, Faustino Pérez era una de las figuras más emblemáticas que aportó la antigua provincia de Las Villas al proceso revolucionario.

Foto – Faustino Pérez



Fuente: Daisy Martín Ciriano - Archivo Municipal de Historia

Tal homenaje respondía a los estrechos vínculos que desde la década del treinta sostenían muchos trabajadores y exalumnos de este plantel con Faustino Pérez, especialmente Agustín Pascual Gajate, y que luego se extendieron a toda la obra presbiteriana nacional. Aun siendo Faustino estudiante de medicina en la Universidad de La Habana, a principios de la década de 1950, aceptó prestar servicios de ayudante-auxiliar en el Dispensario Médico de la capital que era propiedad de la Iglesia Presbiteriana.

Dichos nexos se estrecharon mucho más cuando, reiniciado el proceso insurreccional en el país después del Golpe de Estado de marzo de 1952, Faustino Pérez desempeñaba cargos importantes dentro del M-26-7 a nivel nacional. A mediados de los años 1950, bajo sus órdenes, exalumnos y funcionarios del Colegio cumplieron importantes misiones desde la incorporación a dicho movimiento después de su constitución en Cabaiguán, en 1955, y en cuya dirección local estaba su hermano el líder comunista Carlos Pérez.

Las relaciones de Carlos Pérez, así como del propio Faustino, con personas vinculadas al Colegio no se limitaron apenas a aquellas que participaron del M-26-7, sino que se extendió a muchos profesores de la facultad, alumnos y

familiares con hijos en el plantel. Recordemos que los hijos Carlos, y a la vez sobrinos de Faustino, fueron alumnos de este centro docente.

En el propio mes abril de 1959 se adquirió el primer lote de Cartillas de Alfabetización en Cabaiguán. Ese puede ser considerado uno de los grandes símbolos del entusiasmo renovado del Colegio por ayudar a combatir ese mal social y cultural. Estas cartillas habían sido elaboradas bajo la dirección del Rev. Raúl Fernández Ceballos, designado, en este propio año, para ocupar el cargo delegado del Ministerio de Educación de la Comisión de Alfabetización y, al mismo tiempo, presidente de la misma.

En octubre de ese año comenzó a desempeñarse como oficinista del Colegio la joven Srta. Alicia Salgado, exalumna del plantel y de la academia Lincoln, por un salario inicial de 25.00 pesos. En el propio mes, las exalumnas Srtas. Ada Bielsa Hernández (en sustitución de Nilda Lorenzo que pasó a la Escuela Pública) y Adela Martín, fueron nombradas profesoras del Colegio para asumir los grados Preescolar y 3º, respectivamente.

El nuevo curso escolar, 1960-61 inició en septiembre con una matrícula de 359 estudiantes. En la misma época la institución contribuyó financieramente con la inauguración de la Escuela de los Mártires y con el fortalecimiento y sostén de las Milicias Nacionales. En el mes de octubre participó en la constitución del Consejo Municipal de Educación Ampliado para la Campaña de Alfabetización y luego en la organización, dirección y ejecución de dicha campaña. Además, adquirió un motor para la bomba de agua y fundó el Coro del Colegio.

### *Participación del Colegio en la Campaña de Alfabetización*

Quedó acordado que la alfabetización de casi un millón de cubanos que no sabían leer ni escribir sería la primera gran tarea cultural y educativa del gobierno revolucionario en todo el país y que contaría con el concurso del pueblo. Comenzaron a ser creadas inmediatamente a nivel nacional, provincial y municipal las condiciones organizativas y técnicas para la campaña. Los presbiterianos, que habían acumulado abundante experiencia durante la campaña ejecutada por el Concilio Cubano de Iglesias Evangélicas y que consideraban que “sus manos trabajadoras” podían desempeñar

“una importante función” en “la magna obra de la educación del país”, se involucraron en la materialización de esta tarea en los territorios donde había colegios funcionando.

Esa participación pasó a ser concreta desde que fue creado en Cabaiguán, el día 29 de octubre de 1960, el Consejo Municipal de Educación Ampliado para la Campaña de Alfabetización. Además de eso, el Colegio contribuyó en el trabajo de elaboración de censos, servicio de asesoría técnica e, inclusive, en la propia alfabetización de personas que no sabían ni leer ni escribir.

El Consejo de Educación estuvo integrado por los Organismos Campesinos, las Milicias Populares Revolucionarias, la Federación de Mujeres Cubanas, 1a Jefatura Local de Salud Pública, los departamentos municipales de Cultura, Educación y de Salud Pública, el Partido Socialista Popular, el M-26-7, la Asociación de Jóvenes Rebeldes y el Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA). Dispuso la siguiente estructura: (1) Sección de Organización y Propaganda, (2) Sección de Administración y Finanzas y (3) Sección Técnica. En total, integraron el Consejo 38 miembros, 16 en representación de las organizaciones mencionadas, 10 de la Sección de Organización y Propaganda, 4 de la Sección de Administración y Finanzas, y 8 de la Sección Técnica.

El Colegio Presbiteriano estuvo ampliamente representado en este Consejo Municipal. Integraron el mismo, además del director Dr. Agustín Pascual Gajate, como miembro de la Sección de Organización y Propaganda, la profesora Dra. Amable Reina Obregón y la enfermera Iselda Palomino, como miembros de la Sección Técnica.<sup>3</sup> Por otra parte, las profesoras del plantel Nilda Lorenzo, Ada Bielsa, Megálida Martínez y Graciela Figuera, asumían responsabilidades como asesoras técnicas en la confección del Censo de Alfabetización y en el manejo de la Cartilla de Alfabetización. Los exalumnos también estuvieron representados por el Dr. Richard Jorge Oropesa en la Comisión de Alfabetización como jefe Local de Salud Pública, cargo a partir del cual impartió conferencias sobre sanidad a alfabetizadores, campesinos y milicianos.

Otras figuras representaron a los exalumnos del Colegio en distintas localidades del país, como Rafael Cepeda Clemente y Rev. Orestes

---

<sup>3</sup> Tomado del documento “Creación del Consejo Municipal de Educación Ampliado para la Campaña de Alfabetización en Cabaiguán”. Fondo Oscar Rodríguez López. Autor.

González, que asumieron responsabilidades importantes en Matanzas y Nueva Paz, respectivamente.

Un ejemplo simbólico del involucramiento del presbiterianismo local con la Campaña de Alfabetización lo fue la presencia de los quince integrantes de la Brigada Piloto 8A "Conrado Benítez", en los espacios del Colegio. Esos jóvenes permanecieron hospedados la noche del jueves 2 de marzo de 1961 en los locales de la escuela. Esta brigada estaba integrada por adolescentes de La Habana y debe ser considerada entre las primeras a dar inicio a la campaña en la región de Cabaiguán, con un trabajo piloto en la zona de Manaquita Capirot. Los alumnos participaron del acto de despedida a los miembros de la brigada organizado por el Colegio en la mañana siguiente.

### *Fundación del Coro del Colegio*

El Coro del Colegio se fundó, en 1960, como parte de una iniciativa de la Sra. Raquel Gutiérrez, esposa del Rev. David Achón Gómez, pastor de la Iglesia Presbiteriana local desde el día 10 de septiembre del propio año. El Coro estuvo integrado por veintiocho niñas y niños de todas las edades. Su directora y fundadora, la Sra. Gutiérrez, se apoyó en los conocimientos que adquiriera de música en los Estados Unidos donde cursó estudios universitarios. Ella supo imprimir calidad y belleza a cada uno de los números que formaron parte del amplio repertorio, lo que quedó puesto de manifiesto en cada actuación que realizaron en Cabaiguán, en otras localidades donde existía colegio hermano y en múltiples iglesias presbiterianas nacionales donde se presentaron.

El primer coro del Colegio había sido creado en la década de 1930. Sin embargo, aquel y los otros que surgieron después, siempre tuvieron una vida efímera por la ausencia, sobre todo, de una persona apta para ese tipo de trabajo y con sólidos conocimientos sobre actuación coral. De manera diferente aconteció con el que se constituyó en 1960, que se mantuvo vivo hasta después de la nacionalización del Colegio.

El rico repertorio de canciones que tenía el Coro, a pesar de la corta edad de sus integrantes, fue uno de los méritos que más lo distinguió. Su programa cubría desde la música sacra norteamericana hasta los números navideños,

inclusive temas nacionales. Sus presentaciones en la Iglesia Presbiteriana de Cabaiguán, en Morón y en otras ciudades, con éxitos en cada una de ellas, constituyeron una prueba de la calidad que la Sra. Raquel Gutiérrez y sus discípulos supieron imprimirle a cada una de las obras.

Foto – Coro de la Iglesia – a la izquierda Raquel Gutiérrez (directora) y a la derecha David Achón (Pastor)



Fuente: Nesty Pino

Entre los integrantes del Coro estuvieron los siguientes estudiantes: María Consuelo Jorge, Elsa Núñez, Isabel Fajardo, Olga Valdivia, Zoila Cañizares, Georgina León, Amparo Ugarte, Olga Calderín, Mercedes Núñez, Magalis Silva, Maira León, Alicia Aleida Chao, Miguel Ángel Torre, Carmen Hernández, Xenia Camero, Eduardo Pulido, Margarita Rosa Valdivia, Abelardo Corona, Luis Castresana, Mario González, Agustín Pascual (hijo), David Pérez, Bonita García, Anabel Pino, Grisel Vázquez, Miguel Antonio y Mireya García.

## *Nacionalización del Colegio*

Por una razón o por otra, la promesa de mantener intocables y funcionando las escuelas y colegios privados y confesionales, no fueron cumplidas. Se argumentó que un número considerable de las instituciones docentes privadas existentes en el país, católicas fundamentalmente, a las que asistían mayoritariamente los hijos de la alta burguesía nacional habían pasado por alto reiteradas veces las advertencias dispuestas por el Ministerio de Educación y lejos de encaminar la enseñanza en la dirección de un espíritu de cubanidad, se convirtieron en promotores de ideas contrarrevolucionarias. Ese comportamiento, se dijo, obligó al Gobierno Revolucionario a promulgar la nacionalización de la enseñanza.

La nueva medida fue dada a conocer en la Plaza de la Revolución, por el primer ministro Fidel Castro Ruz, el 1º de mayo de 1961, durante el acto del pueblo cubano por la celebración del Día Internacional de los Trabajadores. La intervención de los centros particulares y su definitiva incorporación al sistema educativo del Estado, incluía los colegios evangélicos, aunque se reconocía por parte de la máxima dirección de la Revolución la conducta diferente que hasta el momento había mantenido la mayoría de las iglesias evangélicas y sus instituciones docentes en relación con el proceso revolucionario.

En la entrevista concedida por Fidel Castro al teólogo brasileño Frei Betto (1985), al referirse a la nacionalización de la enseñanza reconoció que:

Se podía apreciar [...] una diferencia en la conducta de las iglesias evangélicas [...] Las iglesias evangélicas se habían propagado más bien en sectores humildes de la población. Como regla, y también observaba en ellas una práctica de la religión más militante [...] observaba más disciplina en las iglesias evangélicas, dentro de sus concepciones, de sus estilos, sus métodos, su forma de hacer oración.

...el que pertenecía a tal escuela, a tal iglesia evangélica — a una u a otra de las muchas que existían — era por lo general consecuente con sus sentimientos y sus concepciones religiosas, mucho más que los católicos, eran más disciplinados. De modo que realmente no surgieron problemas con estos sectores evangélicos, al contrario, en general,

siempre fueron muy buenas y fáciles las relaciones con ellas (FREI BETTO, 1985, p.214).

En Cárdenas había la llamada Escuela La Progresiva, también protestante, una escuela con prestigio, una escuela muchos de cuyos antiguos alumnos están con la Revolución. Por ejemplo, el compañero Pepín Naranjo estudió en esa escuela. Todavía vive el director de más prestigio de esa escuela, Emilio Rodríguez Busto; siempre apoyó la Revolución. No hubo problemas, era un sector más humilde (FREI BETTO, 1985, p.210).

Los acontecimientos vinculados a la nacionalización de los colegios presbiterianos, constituyeron — a decir de los propios líderes de esta denominación protestante —, el momento más difícil de la obra a nivel nacional y su más duro golpe. El sistema de evangelización y cristianización, así como la principal fuente de ingresos para su sostenimiento propio tenían en el funcionamiento de los colegios y escuelas diarias parroquiales su más firme aliado. Con la nacionalización de la enseñanza, la Iglesia Presbiteriana en Cuba perdía también los edificios para escuelas y los equipos asociados al trabajo de estas instituciones.

El Dr. Emilio Rodríguez Busto, refiriéndose a la repercusión que tuvo entre los presbiterianos la nacionalización de todos sus colegios, escribió:

Aunque podían aducirse razones poderosas para tal medida (de carácter político y estratégico) la sorpresa y el procedimiento usado hirieron profundamente la sensibilidad de los creyentes (RODRÍGUEZ BUSTO, 1991, p.158-159).

De este modo, la Iglesia Presbiteriana perdía, junto con el Colegio de Cabaiguán, el Colegio "La Progresiva" y sus cuatro extensiones de primera enseñanza en la ciudad de Cárdenas, así como los magníficos planteles de Sancti Spíritus, Caibarién, Encrucijada, Güines y Luyanó, bien como otras escuelas pequeñas en las ciudades del Perico, San Nicolás, Sagua la Grande, Calabazar de Sagua, Placetas, Guásima, La Habana y Taguasco.

Foto – Último grupo de alumnos graduado en el Colegio (curso 1960-1961)



Foto: Nesty Pino

Tres días después de informada la nacionalización, el Consistorio de la Iglesia Presbiteriana de Cabaiguán acordaba expresar al Dr. Agustín Pascual Gajate, director del Colegio, su disposición de cooperar con el plantel que él representaba “en lo que las circunstancias lo demanden”.<sup>4</sup> Poco más de un mes después el propio Dr. Agustín Pascual Gajate rendía ante el mismo Consistorio un informe sobre el Colegio, el último, bien como sobre el Dispensario Médico, que a partir de julio pasaría a ser atendido por la Iglesia Presbiteriana. Al mismo tiempo, hacía saber que el Club "Regla de Oro" donaba a la Iglesia la suma de 75.00 pesos.<sup>5</sup>

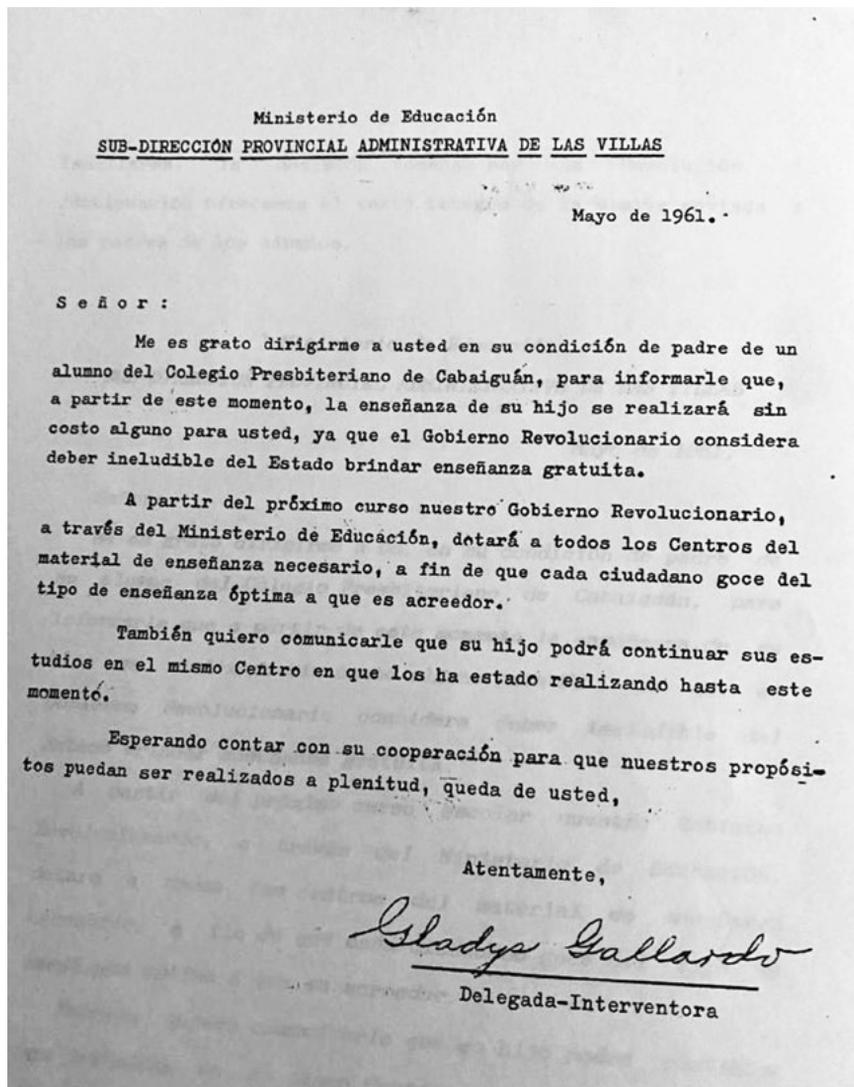
Varias cartas firmadas por la Dra. Gladys Gallardo Delegada-Interventora por la Subdirección Provincial de Administración de Las Villas, con fecha 6 de mayo de 1961, tenían el propósito de comunicar a la dirección del Colegio Presbiteriano, a sus maestros, demás trabajadores, alumnos y familiares, la decisión tomada por la Revolución.

---

<sup>4</sup> Libro de Actas de la Iglesia Presbiteriana. Acta n. 564, 3 de mayo de 1961, p.69.

<sup>5</sup> Libro de Actas de la Iglesia Presbiteriana. Acta n. 564, 3 de mayo de 1961, p.70.

Foto – Carta informando de la nacionalización del Colegio



Fuente: El autor

En la fecha de la nacionalización, el Colegio tenía una matrícula superior a 300 alumnos y su equipo de profesores estaba integrado por el Dr.

Agustín Pascual Gajate, las doctoras Amable Reina Obregón y Aurora Martín, bien como las maestras Adela Martín Yantá, Nérida Castillo, Ada Bielsa Hernández, Onelia Blanco, Victoria Martinó, María Luisa Leiva, Migdalia López y Graciela Figuera. Completaban la plantilla del centro, la secretaria Alicia Salgado, la enfermera Iselda Palomino, la profesora de educación física Pilar Borges, la cocinera Isabel Blandino y el conserje Mario Santana.

El estado de ánimo que creó la declaración del carácter socialista y marxista de la Revolución, después de la nacionalización de los colegios, y fundamentalmente el modo como fue hecha, unido a los conflictos que se generaron entre el Gobierno Revolucionario cubano y el gobierno de los Estados Unidos, sobre todo, después que se tomaran medidas nacionalistas que afectaban francamente los intereses económicos norteamericanos y a la evidente incapacidad de algunos líderes de la Iglesia Presbiteriana en Cuba para asumir su papel orientador de manera acertada, generaron gran confusión entre el pueblo cristiano. La situación llegó al extremo de que un número significativo de ellos no encontró modo de encausar sus concepciones religiosas en medio de la nueva realidad, ni algunos funcionarios estatales y representantes del Partido lo permitieron.

Por esas y por muchas otras razones, aun cuando la mayoría de los presbiterianos decidió permanecer en el país, el éxodo de exalumnos y maestros pasó a ser muy común. Refiriéndose a estos hechos, el Dr. Rafael Cepeda Clemente escribió:

Fue una etapa muy triste, lo que dio excusas para un éxodo que al cabo ha resultado dañino para los expatriados, y que a nosotros nos privó de la presencia y la experiencia de quienes pudieron ser más útiles acá (CEPEDA CLEMENTE, 1992, p.269).

Así se encerró la historia de una de las más importantes instituciones escolares de la antigua provincia de Las Villas. Sus más de trescientos estudiantes pasaron al centro escolar de nueva creación "Héroes de Girón". Por otro lado, la mayor parte de los profesores permaneció en el país trabajando duramente, sin aparentes resentimientos ni dobleces, incorporándose a los claustros de maestros de otros centros docentes.

Una de las grandes virtudes que merece señalársele al Colegio Presbiteriano de Cabaiguán, es la de haber logrado mantener — a pesar de la nacionalización y de los años transcurridos — vivo su espíritu y su legado en el recuerdo y en la conducta de los cientos de exalumnos que en las más disímiles esferas todavía enfrentan con amor y esperanza los retos del presente.

Hoy es cada vez más difícil encontrar exalumnos del Colegio en Cabaiguán. Aquellos que se formaron entre 1952 y 1961 tienen entre 85 y 75 años, respectivamente. Muchos ya habían abandonado el país cuando comencé la investigación en la década de 1990. Otros se han marchado después a lo largo de esos casi treinta años estimulados por los numerosos y sucesivos problemas económicos enfrentados por el país. La mayoría partió para La Florida, sin embargo, algunos pueden ser vistos en Europa, sobre todo, en las Islas Canarias, España.

## Referencias

- ACOSTA, José. El Rev. Antonio A. Sentí. *Revista Heraldo Cristiano*. La Habana, junio, 1952.
- AGUAYO, Alfredo Miguel. La Escuela Normal de Verano de Cárdenas. *Revista Heraldo Cristiano*. La Habana, agosto de 1931.
- ÁLVAREZ, Carmelo. *Cuba: Testimonios y vivencias de un proceso revolucionario*. Con Prólogo de Carlos Rafael Rodríguez. Costa Rica, 1990.
- BETTO, Frei. *Fidel y la Religión*. Entrevista concedida por Fidel Castro al teólogo brasileiro Frei Betto. Departamento de Publicaciones del Consejo de Estado. La Habana. 1985.
- BUSTAMANTE, Luis J. *Enciclopedia Popular Cubana*. La Habana: Imprenta Cultural S.A., 1942.
- Carta firmada por el Dr. A. Damiron Ricart, Director-Administrador del Hospital Internacional, y Vera Mae Long R.N. Superintendente de la Escuela de Enfermeras. Documento en poder del autor.
- Cartas del Dr. Agustín Pascual al autor. Diciembre de 1993.
- CEPEDA CLEMENTE, Rafael. *Apuntes para una historia del presbiterianismo en Cuba*. La Habana: *Su Voz*, 1986a.
- CEPEDA CLEMENTE, Rafael. *Discurso pronunciado en el acto de graduación de los alumnos de Sexto Grado del Colegio Presbiteriano de Cabaiguán*. 28 de mayo de 1956. Fotocopia en poder del autor.
- CEPEDA CLEMENTE, Rafael. *El Forjador de Hombres*. Vida y Hechos de Roberto La Wharton. Publicado por la Asociación de Exalumnos del Colegio "La Progresiva". La Habana, Cuba. 1953.
- CEPEDA CLEMENTE, Rafael. Entrevista concedida al autor en La Habana, en 20 de julio de 1993.
- CEPEDA CLEMENTE, Rafael. *La herencia misionera en Cuba*. Costa Rica: Editorial DEI, 1986b.
- CEPEDA CLEMENTE, Rafael. La juventud frente al problema nacional. *Revista Cardelato*. Órgano de los estudiantes del Colegio Presbiteriano Carlos de la Torre, de Santi-Spíritus, marzo 1936.
- CEPEDA CLEMENTE, Rafael. Un intento de análisis crítico de la historia del presbiterianismo en Cuba. *Revista Su Voz*, La Habana, 1993, p.254.
- Colección de la Revista Heraldo Cristiano. 1919-1961.
- CONCEPCIÓN PÉREZ, Rogelio. *Historia de Cabaiguán*. Tomo I, II, III. Inédita. Cabaiguán. Sin publicar., 1983.

*Felicitades*. Publicación Anual, Cabaiguán, diciembre 31 de 1951. Archivo del Museo Polivalente de Cabaiguán.

FERNÁNDEZ CEBALLOS, Raúl. Alfabetización. *Revista Herald Cristiano*. La Habana, junio, 1950.

FERNÁNDEZ VALVERA, Aramis. Se cumplen 137 años de aprobarse la primera escuela en Cabaiguán. *EMG: A Voz de Cabaiguán*, 6 de mayo de 1961. Disponible en <https://www.rcabaiguan.cu/se-cumplen-137-anos-de-la-1ra-escuela-en-cabaig/>, acceso en 27/04/2023.

FUENTES, J. A. Historia de la Iglesia Presbiteriana de Cabaiguán. *Revista Herald Cristiano*. La Habana. Diciembre de 1921, n.7, tomo III.

GÓMEZ TRETÓ, Raúl. *La Iglesia Católica durante construcción del socialismo en Cuba*. La Habana: DEI, 1996.

GUARDIOLA, Carlos. *Noticias históricas del Colegio Presbiteriano Carlos de la Torre de Sancti Spiritus*. S/F. S/P. (En poder del autor).

GUERRA SÁNCHEZ, Ramiro. *Martí en las primeras décadas escuela primaria republicana*. Discurso publicado en La Habana. 1952.

GUERRA SÁNCHEZ, Ramiro (Ed.). *Historia de la Nación Cubana*. Tomo X. Segundo Libro. La Habana, 1952.

GUTIÉRREZ, Benjamín. Valoración del movimiento misionero en las iglesias cubanas desde la perspectiva de la Iglesia Presbiteriana de los Estados Unidos. In: *Herencia misionera en Cuba*. San José, Costa Rica: Editorial DIE. 1986.

IBARRA CUESTA, Jorge. Herencia española. Influencia estadounidense. In: *Nuestra común historia*. La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1995.

LEIVA, María Luisa; BENÍTEZ, Eloisa. *Datos Históricos de la Iglesia Presbiteriana de Cabaiguán*. Archivo de la Iglesia. 1950.

Libro Cuarto de Matrículas del Colegio Presbiteriano de Cabaiguán. En poder de la maestra Ada Bielda Hernández.

Libro de Acta de la Iglesia Presbiteriana-Reformada de Cabaiguán. 1907-1961.

Libro de Actas de la Iglesia Presbiteriana de Cabaiguán. Libro IV. Acta 499. Octubre 10 de 1957.

Libro de Matrícula del Colegio Presbiteriano de 1912-1949. Cabaiguán.

Libro III de Actas de la Iglesia Presbiteriana-Reformada de Cabaiguán.

Libro Primero de Actas de la Iglesia Presbiteriana de Cabaiguán. Archivo de la Iglesia. Acta n.32. Julio de 1921.

OROPESA, Isaac Jorge. Entrevista concedida al autor en La Habana, 21 de julio 1993.

OSSORIO, Virginia. Revista Heraldo Cristiano. La Habana. Biblioteca de la Iglesia Presbiteriana-Reformada de Cuba. 5 de mayo de 1930.

MARTÍN CIRIANO, Deisy. Cabaiguán se aproxima al 97 aniversario de su declaratoria como municipio. *EMG: A Voz de Cabaiguán*, 17 de marzo de 2023. Disponible en <https://www.rcabaiguan.cu/cabaiguan-se-aproxima-al-97-aniversario-de-su-declaratoria-como-municipio/> Acceso en 25/04/2023.

MARTÍN CIRIANO, Deisy. La impronta de Amable Reina sigue marcando al magisterio cabaiguanense. *EMG: A Voz de Cabaiguán*, 18 de diciembre de 2020. Disponible en <https://www.rcabaiguan.cu/la-impronta-de-amable-reina-sigue-marcando-al-magisterio-cabaiguanense/> Acceso en 25/04/2023.

MARTÍN CIRIANO, Deisy. Réquiem para Amable. *EMG: A Voz de Cabaiguán*, 20 de diciembre de 2019. Disponible en <https://www.rcabaiguan.cu/requiem-para-amable/> Acceso en 28/04/2023.

PASCUAL GAJATE, Agustín. Un ideal cristiano, Mies Gertrude Cowan (1948). Reproducido por la Revista Impacto. Órgano oficial del Concilio Presbiteriano Hispano Sínodo Atlántico Sur. Año VII. Marzo-abril. 1995, n.37, p.31.

PEDRAZA, Raúl. Despedida de Miss Sloan. Revista Heraldo Cristiano, n.2, Tomo 11. Biblioteca de la Iglesia Presbiteriana-Reformada de Cuba La Habana. Mayo de 1934.

PLANA RUÍZ, Emilio. *Historia General de la Pedagogía*. Tendencias Modernas y Contemporáneas en la Educación. Santa Clara: Universidad Central de Las Villas. 1958.

RAMOS, Marco Antonio. *Panorama del protestantismo en Cuba*. Costa Rica: Editorial, 1986.

Revista *Copresca*. Órgano de los estudiantes del Colegio Presbiteriano de Cabaiguán. Marzo de 1956.

Revista *Bohemia*. La Habana. 1º de febrero. 1959, n.5.

Revista *Copresca*. Órgano de los estudiantes del Colegio Presbiteriano de Cabaiguán, mayo de 1947.

Revista Heraldo Cristiano, n.7. Tomo III. Biblioteca de la Iglesia Presbiteriana-Reformada de Cuba. Diciembre de 1921.

Revista Heraldo Cristiano, n.6. Tomo III. Biblioteca de la Iglesia Presbiteriana-Reformada de Cuba. Noviembre de 1921.

Revista Impacto. Órgano Oficial del Concilio Presbiteriano Hispano Sínodo Atlántico Sur. Año VII. Enero-febrero. 1995, n.32.

RODRÍGUEZ BUSTO, Emilio. *Una inmensa colmena: historia-informe del Colegio Presbiteriano La Progresiva*. Cárdenas, 1991.

RODRÍGUEZ, Daniel E. *La primera evangelización en Puerto Rico*. México, 1986.

- SALGADO, Noemí. *Apuntes para una Historia de la Iglesia Presbiteriana de Cabaiguán*. Sin publicar. 1989.
- SENTÍ PAREDES, Raquel. *Biografía de la Sra. Guadalupe Paredes*. La Habana, 1993a.
- SENTÍ PAREDES, Raquel. *Biografía del Rev. Antonio A. Sentí*. La Habana, 1993b.
- SENTÍ, Antonio. *Revista Heraldo Cristiano*. Enero, n.10. Tomo II, 1935.
- SENTÍ, Antonio. *Revista Heraldo Cristiano*. Noviembre, n.8. Tomo II. 1934.
- SILVA GOTAY, Samuel. La Iglesia protestante como agente americanización en Puerto Rico: 1898-1917. *Revista Anales del Caribe*. Centro de Estudios del Caribe. Casa de las Américas. 4-5/84-85, p.49-70.
- SLOAN, Edith A. La Obra Educacional en Cabaiguán. *Revista Heraldo Cristiano*. La Habana. Agosto de 1931.
- SUÁREZ, B. Noticias de los campos. *Revista Heraldo Cristiano*. Biblioteca de la Iglesia Presbiteriana-Reformada de Cuba. La Habana. Junio de 1930.
- VALDÉS PUENTES, Roberto. Colegio Presbiteriano de Cabaiguán. *Revista Heraldo Cristiano*. La Habana, n.1, p.15-20, 1997.
- VALDÉS PUENTES, Roberto. Cronología mínima del Colegio Presbiteriano Pestalozzi de Cabaiguán. *III Evento de Historia Regional*. Sancti Spiritus. 1993.
- VALDÉS PUENTES, Roberto. La obra pedagógica del Colegio Presbiteriano de Cabaiguán. *Evento Provincial Pedagogía '97*. Sancti Espíritus. 1997.
- VALDÉS PUENTES, Roberto. Los orígenes de la obra presbiteriana en Sancti Spiritus y educacional Cabaiguán. *Evento Internacional Pedagogía '95*. Habana. Febrero de 1995.
- VALDÉS PUENTES, Roberto. Los presbiterianos en la alfabetización. *Revista Heraldo Cristiano*. La Habana, n.6, p.9, 1996.
- VALDÉS PUENTES, Roberto. Los presbiterianos y los inicios de la Escuela Nueva en Cuba. *Evento Internacional sobre Educación*. Cienfuegos, mayo de 1997.
- VALDÉS PUENTES, Roberto. Obra misionera Educacional. Iglesia Presbiteriana en Cuba. *Revista Cehila-Cuba*, n.2, p.80-90.
- VALDÉS PUENTES, Roberto. Sesenta años después. *Revista Heraldo Cristiano*. La Habana, n.3, p.12-15, 1996.

## Anexo

# Fotos vinculadas a la historia del Colegio

Foto – Alumnos del Colegio (1940)



Fuente: Nesty Pino

Foto – Grupo de alumnos graduados en el curso 1940-1941



Fuente: Nesty Pino

Foto – Grupo de alumnos graduados en el Colegio (194-)



Fuente: José Rojas

Foto – Grupo de alumnos graduados en el curso 1943-1944



Fuente: Nesty Pino

Foto – Inauguración de salas en 1952



Fuente: El autor

Foto – Miss Gertrude Cowan con alumnos del Colegio



Fuente: El autor

Foto – Visita de Faustino Pérez al Colegio



Fuente: El autor

Foto – El autor con Rafael Cepeda Clemente (1998)



Fuente: El autor

Foto – El autor con Rafael Cepeda Clementes (1998)



Fuente: El autor

Foto – El autor con Isaac Jorge Oropesa (1998)



Fuente: El autor

Foto – El autor con el Rev. Orestes González (1998)



Fuente: El autor

Foto – “Plantar un árbol” – Homenaje de los alumnos del Colegio a José Martí



Fuente: Nesty Pino

Foto – Broche utilizado por los alumnos de los Colegios Presbiterianos de Cuba en el Centenario de José Martí



Fuente: Nesty Pila

Foto – Coro del Colegio



Fuente: Carmen Corral

Foto – Uno de los últimos grupos formados en el Colegio



Fuente: Elsa Núñez Obregón

Foto – Exalumnos del último grupo (1960-1961)



Fuente: Mireya García

**R**oberto Valdés Puentes (Cuba/Brasil):

Roberto Valdés Puentes (Cuba/Brasil): Título  
Posdoctoral por la Universidad de Granada  
(España, 2013). Doctora en Educación por la

Universidad Metodista de Piracicaba (Brasil, 2003). Máster en Ciencias Pedagógicas  
(Cuba, 1998). Licenciada en Educación especialidad Geografía (Cuba, 1991). Profesor  
Asociado de la Facultad de Educación de la Universidad Federal de Uberlândia.  
Coordinador del Gepedi - Grupo de Estudios e Investigaciones sobre Didáctica  
Desarrolladora y Profesionalización Docente, y director de la Colección Biblioteca  
Psicopedagógica y Didáctica.

Contacto: robertovaldespuentes@gmail.com



## **Sobre o livro**

Formato	14,8cm x 21cm
Tipologia	NewsGoth BT

Esta no es una historia cualquiera. Es una porción de medio siglo de un colegio común, nacido en una ciudad cubana común y de cientos de personas comunes en acción, seres humanos concretos, en su historicidad, unos en relación con los otros, buscando la realización de sus intereses. No hay grandeza ninguna en la historia que aquí se cuenta. Hay apenas la vida humana siendo vivida, de la misma manera que personas comunes la viven: con simplicidad, honestidad, sinceridad, entrega, dedicación, fe, determinación, alegrías, tristezas, frustraciones y esperanzas. Viviendo un día de cada vez. La historia de medio siglo del Colegio Presbiteriano de Cabaiguán es una parte pequeña de la historia de la educación cubana, del pueblo cubano, de hombres y mujeres curtidos por el sol y por el calor del Caribe, afectados por crisis económicas y políticas, pero que jamás perdieron aquellos trazos que Fernando Ortiz identificara, tales como, nobleza, inteligencia, valentía y sociabilidad.

*Roberto Valdés Puentes*

OB  
S  
E  
C  
U  
B  
B  
Biblioteca  
Psicopedagógica  
Didáctica  
Série: Profissionalização  
Docente e Didática

ISBN 978-65-00-68018-8



9 786500 680188